

Equipo de Consillarios

C.V.X. Berchmans



JESUCRISTO

**Catecumenado
para
Universitarios~1**

**SA
TORAL
PAS**

Colección PASTORAL

8

EQUIPO DE CONSILIARIOS
C.V.X. BERCHMANS

JESUCRISTO
Catecumenado
para Universitarios 1

José Luis Berchmans de Stalorn
septiembre - 82

EDITORIAL «SAL TERRAE»

Guevara, 20 - SANTANDER

INDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación de la experiencia</i>	9
<i>Objetivos del Catecumenado</i>	15
Sesión I: Encuesta	19
» II: Dios, la vida, yo, ¿en vías paralelas?	21
» III: Encuentro conjunto	30
» IV: ¿Quién dicen que es Jesús?	31
» V: Relación de Jesús con su mundo constitu- cional	37
» VI: Relación de Jesús con su mundo religioso	45
» VII: Jesús y el mundo de los marginados de la sociedad	53
» VIII: El porqué de esta actitud de Jesús	61
» IX: La causa de Dios es la causa del hombre	69
» X: Evaluemos el camino recorrido hasta ahora ..	77
» XI: Navidad... ¿mito o realidad?	81
» XII: Jesús, alguien de extraordinario buen sentido, fantasía creadora y originalidad	89
» XIII: «...Y Jesús empezó a sentir pánico» (Mc 14,33)	93
» XIV: Jesús abandonado del Padre	101
» XV: Pascua: Una experiencia desconcertante. «Dios resucitó, nosotros somos testigos (Hch 3,15) ..	109
» XVI: Encuentro conjunto	117
» XVII: La resurrección como «utopía humana»: Un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habe la justicia (2 Pe 3,13)	119
» XVIII: Revisemos lo que hemos vivido en nuestro caminar	127
» XIX: Cómo se han escrito los Evangelios	129
» XX: En Jesús y por Jesús, el hombre es divino y Dios es humano	147
» XXI: La esperanza y el futuro de Jesucristo	155

Título del original catalán:
Jesucrist. Camí Catecumenal Universitari I
 © Editorial Claret, S. A.
 Traducción de: *Carme Ylla y E. de Balanzó*
 Portada de: *Jesús García Abril*
 © Editorial *Sal Terrae*. Santander
 Con las debidas licencias
Printed in Spain

ISBN: 84-293-0596-3 Dep. Legal: BI 1.786-1981

La Editorial Vizcaina, S. A. — Carrt. Bilbao-Galdácano, 20

	<u>Págs.</u>
APENDICE: <i>Guía del animador</i>	161
Sesión I:	163
» II:	169
» III:	173
» IV:	175
» V:	177
» VI:	179
» VII:	181
» VIII:	183
» IX:	186
» X:	188
» X (bis):	190
» XI:	196
» XII:	198
» XIII:	200
» XIV:	203
» XV:	207
» XVII:	210
» XVIII:	213
» XIX:	216
» XX:	218
» XXI:	220

64. Algunos autores, al hablar de sus obras, dicen: «Mi libro, mi comentario, mi historia, etc.». Se parecen a los burgueses que tienen casa propia, y en sus labios siempre un «en mi casa». Sería mejor que dijeran: «Nuestro libro, nuestro comentario, nuestra historia, etc.», porque generalmente hay más de otros que suyo propio.

65. Que no se diga que no he dicho nada nuevo; la disposición de las materias es nueva; cuando se juega a la pelota, tanto el uno como el otro juegan con la misma pelota, pero uno la coloca mejor.

Me parecería lo mismo si se me dijera que me sirvo de palabras antiguas. ¡Como si los mismos pensamientos no formasen otro cuerpo de discurso, por una disposición diferente, igual que las mismas palabras forman otros pensamientos por su diferente disposición!

66. Las palabras colocadas de diferente modo tienen otro sentido, y los sentidos colocados de manera diversa tienen efectos diferentes.

B. Pascal, *Pensamientos*.

PRESENTACION DE LA EXPERIENCIA

1. «*Berchmans*» intenta ser una Comunidad de Vida Cristiana, de acuerdo con los Principios que animan al Movimiento Internacional que, desde el Vaticano II, lleva este nombre (Comunitas Vitae Christianae = C.V.X.). No es éste el momento de explicar sus rasgos fundamentales centrados en el compartir comunitariamente la Fe, en la formación y en el apostolado laicales. Pero era necesario decir dos palabras, al menos para que el lector pueda situarse en la experiencia que presentamos aquí. Forman parte de Berchmans un numeroso grupo de matrimonios jóvenes y universitarios, acompañados de un pequeño equipo de consiliarios jesuitas.

2. Por consiguiente, *el ámbito* u horizonte *de esta experiencia* y su nivel, tienen un talante universitario o equivalente. La experiencia de seis años de Catecumenado nos dice que éste, para que alcance mejores resultados, no debe ofrecerse a jóvenes en situación de vida pre-universitaria; en cambio, ha resultado satisfactorio para matrimonios jóvenes y también —con alguna adaptación— como Catecumenado Parroquial para adultos.

3. ¿«*Catequesis*» o «*Catecumenado*»? Sabemos que no es lo mismo hablar de catequesis que de catecumenado. Este segundo término especifica una voluntad firme de llegar a formar comunidad con cuantos siguen este proceso.

Sin embargo, nos pasa algo parecido a lo que sucedè cuando uno habla de «evangelización» y de «pastoral»: las definiciones teóricas pueden ayudar, pero su conexión con la realidad concreta depende, en realidad, del «público». Este determina el sentido final del proceso. Pues bien, nuestro «público» es generalmente universitario, y esto implica un grado notable de «plasticidad»; de una maduración aún más tranquila; de una toma de opciones que nosotros no tenemos ningún derecho a violentar. Así pues, para algunos de ellos, todo quedará en una catequesis continuada, mientras que para otros será el camino de integración a un cierto tipo de comunidad (no necesariamente la CVX Berchmans). Está claro, sin embargo, que el hecho de dar a nuestra experiencia el nombre de «catecumenado» señala el deseo de provocar un proceso propiamente «catecumenal», no sólo de catequesis continuada.

4. *No nos gusta hablar de «cursos de catecumenado», porque asimilaría la experiencia a una escuela de teología para seglares, cosa que no pretendemos, a pesar de que —por los motivos ya mencionados— los contenidos ideológicos tengan cierto nivel universitario.*

Los papeles que aquí presentamos corresponden sólo al primer tercio de la experiencia catecumenal global. Esta dura tres años: el primero está centrado en la personalidad y pretensión de Jesucristo; el segundo, en la Iglesia —sacramento del Cristo—; la experiencia salvífica de Israel ocupa el tercer año.

5. Para el equipo promotor de la experiencia *la provisionalidad del método y de su contenido redaccional* resulta evidente por diferentes motivos; entre otros, los siguientes:

5.1. El grupo de personas al que ofrecemos esta experiencia varía rápidamente en su textura y manera de vivir la situación socio-cultural, que a su vez evoluciona también continuamente.

5.2. El pensamiento teológico, en el intento de llegar a ser «teología pastoral», exige una adaptación y profundización continuas; más aún, una respuesta siempre creativa, que se deje interpelar por la realidad del hoy concreto.

5.3. En conjunto, lo que podríamos llamar «el problema del lenguaje»: con una doble exigencia,

5.3.1. no romper completamente con el lenguaje tradicional. De lo contrario, cada dos años la formulación de la fe eclesial resultaría equívoca;

5.3.2. pero al mismo tiempo, un lenguaje vivo, actual, portador del eco de algo vivido y que llegue a ser comunicación viva y sugerente, abierta a futuras formulaciones vitales con un contenido de fe que es todo Vida: Cristo muerto y vivo hoy; un hoy que siempre es nuevo para nosotros.

6. *Pero consideramos «no-provisionales»...*

...nuestro enfoque radicalmente cristocéntrico. No podemos hablar de la Iglesia si antes no hemos optado por Cristo.

...provocar un proceso parecido al que vivieron los primeros cristianos al irse aproximando a este Hombre.

...el intento de hacerlo con seriedad, en profundidad, pero sin la intención de decantarnos hacia un seminario de teología.

...el que trabajen en equipo aquellos que forman el grupo de monitores en el proceso catecumenal: el equipo es el responsable del conjunto y de la marcha o funcionamiento de cada equipo de catecúmenos.

Expresándolo de otra forma: consideramos que:

. es mejor ofrecer a los catecúmenos la imagen viva de una comunidad llena de entusiasmo por Cristo más que hablarles mucho de Cristo.

. la fe proviene de la comunidad, conduce a vivir en comunidad.

. el trabajo en equipo nos ha potenciado por el hecho de poner en común los diversos carismas personales. (Así, por ej., cada tema lo elaboraron normalmente un par de monitores, pasando seguidamente —redactado provisionalmente— al resto del equipo para recibir el visto bueno o hacer las enmiendas convenientes).

7. Esquema del *método seguido* estos últimos años:

7.1. Duración de cada curso o nivel: de octubre a Semana Santa. Encuentro semanal de 21,30 a 23,30. (Preparado personalmente con oración y estudio durante la semana).

Además, dos encuentros de mayor duración del tipo «fin de semana»: uno, a finales de octubre; otro, a principios de febrero.

Se ofrece también la posibilidad de convivir y celebrar juntos la Semana Santa y también la posibilidad de hacer Ejercicios Espirituales (en régimen interno o en la vida cotidiana), especialmente al finalizar el 1.º ó el 2.º curso.

7.2. Esquema habitual de una sesión ordinaria:

- 21 a 21'30: reunión de monitores para precisar el enfoque y el doble objetivo del tema:
- . contenidos (ideas claras)
 - . vivencia de fe (¡porque no son las ideas las que han muerto por nosotros!).
- 21'30-21'50 oramos juntos, todos los que seguimos este camino de profundización comunitaria en la fe. (Insistimos en que no queremos quedarnos en el terreno de un seminario de teología).
- 21'50-23'05 cada grupo catecumenal (unas 10 personas) dialoga sobre el tema, a partir de las orientaciones o cuestionario propuesto en el material escrito

que fue entregado a cada uno al finalizar la sesión anterior.

23'05-23'30 de nuevo reunión plenaria para orar juntos y recibir el material de orientación para el trabajo y oración personal durante la semana.

7.3. Otros datos de interés:

. Salvo para el Nivel III (Bíblico), no tiene lugar ninguna charla «magisterial». Método activo.

. Uno de los monitores de la experiencia se responsabiliza del enfoque inmediato, oración y documentación de cada sesión.

. Celebración comunitaria de la Reconciliación, antes de Navidad; diversas celebraciones eucarísticas. (Además, Berchmans celebra la Eucaristía todas las vigilias de fiesta a las 20 h.).

. El elemento «fiesta» y «sorpresa», es importante: así, por ej., un pedazo de tarta y un trago de vino, inesperados, en la sesión final de trimestre, o cenas sencillas de amistad que espontáneamente organizan los que componen un grupo, etc.

. Desde Semana Santa hasta octubre: generalmente siguen celebrándose las reuniones de grupo, aunque más distanciadas y sin programación prevista u organizada; es decir, sesiones para mantener el ambiente creado, o sesiones de Revisión de vida tomando por base la línea del mismo Catecumenado.

8. *Por lo que respecta* al futuro... ¡Este es un hecho que, paradójicamente, nos preocupa y no nos preocupa!

— A lo largo del camino catecumenal pretendemos mantener siempre bien abierta la ventana de la libertad personal del beneficiario de esta experiencia. El mismo es el responsable de su vida y de seguir buscando el camino que el Espíritu le señale. El catecúmeno verá si le conviene incorporarse a una Comunidad o a un equipo de revisión de vida, etc.

— Nos preocupa, si:

. el peligro de la opción inconsciente «por la pereza»: la posible falta de compromiso ulterior; el no haber ayudado suficientemente a pasar del «consentimiento nocional» al «consentimiento real», como diría Newman.

. renovar año tras año nuestro lenguaje, por los motivos ya explicitados en el apartado 5.3. Cada curso o nivel, cada tema y sesión exigen rigor, vivencia y arraigo en la problemática concreta (si queremos sobrepasar teorías y teologías más o menos sugerentes).

9. Por lo tanto, *está claro que esta experiencia* (y el material que aquí presentamos), *entra en la dinámica de la provisionalidad*. Así pues, al ojear estos papeles, dadles únicamente ese valor.

10. *Bibliografía* (para una mejor comprensión y ampliación):

J. I. González Faus, *La Humanidad Nueva*. Sal Terrae, 5.^a ed.

J. I. González Faus: *Acceso a Jesús*. Sigueme.

Leonardo Boff, *Jesucristo el Liberador*. Sal Terrae.

Hans Küng, *Ser Cristiano*. Cristiandad.

Hans Küng, *Veinte tesis sobre ser cristiano*. Cristiandad.

Günther Bornkamm, *Jesús de Nazaret*. Sigueme.

El Equipo de Consiliarios de
C.V.X. Berchmans
Balmes, 137 bis.
Barcelona-8

Han participado en el enfoque y animación de este camino catecumenal universitario, durante los seis últimos años: Estanislau de Balanzó, Josep Baquer, Oscar Breton, Jordi Ginestà, Josep M.^a Gispert, Carles Portabella, Jesús Renau, Xavier Rodríguez, Rafael de Sívate y Lluís Victori, S. J.

De la publicación de este primer volumen de nuestro Catecumenado se encargaron E. de Balanzó y Josep Baquer.

OBJETIVOS DEL CATECUMENADO

SESION Y TEMA

INTELECCION

VIVENCIA

I	Encuesta	— ¿Cuál es la realidad de Fe de la que participamos al empezar el Catecumenado?	. Vale la pena seguir este camino catecumenal. . «Activo» desde el primer momento.
II	Dios, la vida, yo, ¿en vías paralelas?	— Si Dios no está en el tejido relacional que me configura como hombre, «no interesa».	. ¿Qué imagen vivo yo de Dios? Hay que «romper clichés» previos.
III	Encuentro conjunto (de convivencia, más que de retiro) los compañeros de los 3 niveles del Catecumenado: conocernos y trabar amistad mediante la fiesta informal y la convivencia.		
IV	¿Quién dicen que es Jesús?	— Su figura y su imagen ha ido interrelacionando a los hombres...	. ¿Qué imagen suya estoy viviendo? . Debemos profundizar...
V	Relación de Jesús con su mundo constitucional.	— Situemos históricamente a Jesús en aquella sociedad teocrática (= «Ley»).	. Admiro la novedad rupturista de Jesús. . Me siento desamparado de las falsas seguridades «religiosas».

VI	<i>Relación de Jesús con su mundo religioso.</i>	– Idem anterior (aspectos «Culto y Templo»).	. Idem anterior. . En cristiano, «el Templo» es Jesucristo y el hermano; «culto» = la vida entera.
VII	<i>Relación de Jesús con los marginados de la sociedad.</i>	– Afirmamos su predilección gratuita. – Evitemos visiones parciales.	. Y yo, ¿cómo reacciono ante la marginación existente y la que yo provoqué?
VIII	<i>El porqué de esta actitud de Jesús.</i>	– Referencia total de Jesús al Padre (Abba). – Jesús ve al hombre con los ojos del Padre.	. Cambio mi visión de Dios y del hombre, en función de la visión que de ellos tiene Jesús.
IX	<i>La causa de Dios es la causa del hombre.</i>	– Comprensión del concepto inobjetable del «Reino».	. El «Reino» sólo se entiende en la medida en que uno se embarca en él... . Quiero seguir la llamada.
X	<i>Sesión de evaluación del camino recorrido hasta el momento.</i>	– Aclarar y afirmar los contenidos del catecumenado.	. Señalar las nuevas actitudes que hemos empezado a vivir.
XI	<i>Navidad: ¿mito o realidad?</i>	– El «midrash» en las narraciones de la Infancia de Jesús.	. No sólo no me escandalizo, sino que Navidad adquiere ahora un sentido más pleno.
(Celebración comunitaria de Adviento/Navidad, junto con los compañeros de los otros niveles de catecumenado y de C. V. X. Berchmans)			

XII	<i>Jesús, alguien de extraordinario buen sentido, fantasía creadora y originalidad.</i>	– Jesús, como «posibilidad-ahora» de reencontrar «el hombre originario» según el Padre.	. Admiración, aprecio y cambio interior, frutos de la «contemplación».
XIII	<i>Y Jesús empezó a sentir pánico.</i>	– Jesús muere porque los hombres mueren y porque los hombres matan. – Jesús, víctima de la Constitución, del Culto y del Hombre.	. Una muerte que es consecuencia de una vida. ¿Cómo ser yo (nosotros) «consecuentes»?.
XIV	<i>Jesús, abandonado por el Padre.</i>	– «El escándalo» de la cruz es algo muy serio, quizá más de lo que pensábamos.	. «No vaciemos de valor la Cruz de Jesucristo» (1 Cor.). «En amor, locura es lo sensato» (Machado).
XV	<i>Pascua: una experiencia desconcertante.</i>	– Precisemos qué queremos decir al hablar de «resurrección».	. ¡El tenía razón en su pretensión!y estoy contento de ello.
XVI	<i>Encuentro conjunto (= Cfr. sesión III).</i>		
XVII	<i>La resurrección como utopía humana.</i>	– Impacto de la Resurrección de Jesús en nuestra forma de vivir actual.	. Dios y el hombre ya no pueden ser pensados por separado. ¡Vale la pena vivir así!
XVIII	<i>Sesión de evaluación temas XI-XVII.</i>	(Cfr. sesión X).	

XIX	¿Cómo se han escrito los evangelios?	— «Excursus» bíblico, y un ejercicio práctico a realizar.	. Nuestra Fe radica en lo vivido; hay que «saber leer» el NT.
XX	<i>En Jesús y por Jesús, el hombre es divino y Dios es humano.</i>	— Cómo comprende y vive estas dimensiones la 1.ª Comunidad de Jesús.	. «Señor mío y Dios mío». Ya ahora nos llamamos y somos hijos de Dios».
XXI	<i>La esperanza y el futuro de Jesucristo.</i>	— Resurrección no significa «im-pasible quietud y total pasividad», sino todo lo contrario.	. Para nosotros, hombres nuevos, la Fe debe vivirse como «activa Esperanza».
XXII	<i>Celebración de la Eucaristía, Memorial «hoy y aquí» de la muerte y resurrección de Jesucristo. (Además: — comida sencilla, — nos preguntamos cómo seguir este «camino» comenzado comunitariamente).</i>		

Nota: Cada uno de estos objetivos está presentado de modo más amplio en el Apéndice de este libro, titulado: «Guía del animador».

Sesión I

ENCUESTA

¡Bienvenido!

Quizá te resultará extraño que te recibamos con una hoja de papel y unas preguntas para que las contestes brevemente (pero seriamente) en seguida... No importa; te rogamos que lo hagas ahora mismo. Luego ya comprenderás su sentido y el porqué.

Busca, pues, en seguida, un rincón silencioso; piensa un momento... y escribe con total sinceridad.

Para la buena marcha de la sesión necesitamos *absoluto silencio* durante este tiempo. Nos reuniremos a las 10 en punto.

¡Gracias!

* * *

- 1) ¿Quién o qué es realmente Jesucristo en tu vida?
- 2) ¿Qué piensas debería significar?
- 3) Si existe un contraste entre las respuestas dadas a las dos preguntas anteriores, piensas que ello se debe a... (*termina la frase*):

- Nota:**
1. Tanto para ésta como para las demás sesiones, el monitor encontrará en el Apéndice I una guía práctica que puede ayudarle en su tarea.
 2. Es conveniente dar a todos, más adelante, el conjunto o resumen de las respuestas a la encuesta.

Sesión II

DIOS, LA VIDA, YO, ¿EN VIAS PARALELAS?

1. Si miramos lo profundo de las cosas...

Cuando yo era un chiquillo, comía, jugaba, vivía, coleccionaba cosas y conceptos. Y si alguien me preguntaba «¿cómo te llamas?», yo respondía con un nombre que otros me habían dado y con los apellidos de mis padres; y quizás añadía también la dirección de mi casa. Pero, ahora, ya mayorcito, si alguien me preguntase «¿quién eres tú?»... creo que me costaría mucho poder dar una respuesta verdaderamente adecuada. Aunque pudiese llegar a explicar mi «enigma personal» —mediante la historia familiar, la ciencia psicológica, etc.—, pienso que aún seguiría siendo «un poco misterioso» incluso para mí mismo.

Me habían enseñado el nombre de los ríos y de las montañas de mi país; añoro a veces aquellos mapas con un mar muy azul y unas lomas que dibujaba —asomando la lengua por encima del labio— con mucho color marrón. Conocía su estructura geográfica, sociológica, cultural, histórica... Pero súbitamente estalló un «onze de setembre»*. Más que el «enigma» resuelto en los libros y

* N. T.: «onze de setembre»: Fecha conmemorativa de la rendición de Barcelona el 11 de setiembre de 1714.

diapositivas de clase, fue el «misterio» de mi país lo que me hizo temblar de gozo.

No ignoraba, ciertamente, que había personas de otro sexo. De chico, incluso me estorbaban. Poco a poco me fueron resultando más y más interesantes. No obstante, ahora, si hablase de la persona que amo y lo contara todo a alguien, ¿pensaría haberlo dicho «todo»? De hecho, su «misterio» me enamora más cada día, y sé que si algún día creyese «conocerla palmo a palmo», ¡habría dejado de amar!

Por Navidad hacíamos un belén. De Cristo, sabíamos «cosas» —estaban escritas en unos libros parecidos a «biografías»: los Evangelios—. Pero si un día «has encontrado a Cristo en el camino de tu vida», esta experiencia, ¿no ha rebasado» cuanto de El te habían dicho otras personas y los libros? Y si ahora alguien te preguntara «¿cómo es El?», al dar tu respuesta, ¿pensarías haber agotado toda su realidad?

2. De hecho, más allá de los «enigmas», queda todavía el «misterio»

Nuestros antepasados veían «dioses» por todas partes. Los más antiguos, al ver la explosión de un volcán, pensaban: «el dios del volcán está enfadado, será preciso apaciguarlo», y quizá llegaban a inmolar a sus propios hijos por él. Más tarde, en una sociedad agraria, era necesario atraer los favores del dios de la lluvia y del de la fecundidad. Y, en general, había que asegurarse el favor de los dioses, no fuera a ocurrir que su capricho les dañase.

Por suerte, esta manera de pensar se fue al traste cuando el hombre aprendió a descifrar la Naturaleza. La ciencia y la técnica han establecido ya algunas leyes, van formulando explicaciones, van descifrando el «enigma». Ciertamente, aunque con menor triunfalismo que en el siglo pasado —porque también la ciencia ha aprendido a dudar de muchas «certezas»— el hombre, con razón, se siente autónomo y centro del mundo.

A pesar de todo, los más sinceros —aun manteniendo una postura adulta ante la vida—, siguen preguntándose por el sentido global de la vida. El hombre no sólo se pregunta sobre «los» problemas del mundo, sino sobre todo por «el» problema del mundo. E intenta tomar postura. (Si no toma postura, otros lo harán por él; se encontrará involucrado en las respuestas, le guste o no).

Hemos ido «des-velando» muchos «enigmas» de nuestro mundo. Queda, sin embargo, el «misterio» del mundo.

Peligro: querer una vez más «poner» a Dios como «tapa-agujeros» de nuestra falta de respuesta al misterio del mundo. Si Dios es Dios, no podemos rebajarlo a un tapón de corcho que obture en algún grado los huecos de nuestro corazón. Nos pareceríamos a aquellos falsos enamorados que «desean» a la otra persona, pero que en el deseo no sienten verdadero cariño: no aman a la otra persona; ésta les resulta interesante sólo en la medida en que les quita la soledad o les da placer. En cualquier ámbito del amor, en toda relación interpersonal confiada —y por lo tanto también en nuestra relación con Dios— la garantía de autenticidad reside en el hecho de respetar el «misterio» del otro.

No puedo acercarme al «misterio» si éste no se abre a mí gratuitamente y espontáneamente. No puedo violentarlo ni intentar manipularlo. Su entidad no depende de mí. Y sólo se me comunica si, respetuosamente, me abro a su autorrevelación gratuita.

Si en toda relación interpersonal ocurre así, ¿me extraña que también suceda así tratándose del Misterio de Dios?

Pero también es cierto que si esta autorrevelación gratuita llegar a darse, la totalidad de la vida queda transformada e iluminada. Como ocurre en el auténtico enamorado: amando sinceramente, por reciprocidad se siente lleno; e indirectamente aquellos «huecos del corazón»

quedan sanados... o, por lo menos, adquieren un misterioso sentido.

3. La Fe, «misteriosa» relación interpersonal

La Fe es una relación interpersonal: yo + Dios. Existen, pues, dos términos relacionados. Para comprender la relación y ver si es o no «correcta» (= «si funciona»), hay que tener en cuenta los dos términos. Dicho de otro modo: mi Fe está condicionada no sólo por la imagen que vivo de Dios, sino también por la que tengo y vivo de mí mismo, porque «yo» soy uno de los dos términos puestos en relación. En tal sentido quizás me será útil preguntarme, por ej.:

- la imagen que tengo de mí mismo, ¿me resulta agradable o desagradable? ¿Quisiera borrar alguna página de mi «pasado», o las siento más, las asumo con serenidad acogedora puesto que forman parte viva de mi ser?
- ¿Amo a alguien? ¿A quién? ¿Cómo?
- ¿Me ama alguien? ¿Quién? ¿Cómo?
- Pensando en el futuro, ¿me atrae?
- Quizá algunas de las erróneamente llamadas «crisis de Fe» ¿no son, en realidad, falta de madurez personal? (Cargo a Dios con lo que es un problema de maduración; maduración que tengo que ir logrando «tanto si Dios existe como si no existe»).
- Soy y no soy el mismo de hace algunos años. He crecido en muchos aspectos y dimensiones de mi ser. ¿He hecho también lo posible para crecer en mi vida de relación con Dios? ¿Hasta qué punto podría ayudarme a ello este catecumenado (= lo empiezo con ilusión)?

Sin embargo, también debo preguntarme *cómo* es mi vivencia de Dios. Tampoco es fácil averiguar esto..., pero, al menos, puedo intentar preguntarme «qué imagen» de Dios estoy viviendo. Tal vez a modo de aproximación,

te será útil leer las expresiones siguientes, *haciendo una señal* al lado de aquella (o aquellas) que más se acerquen a tu realidad; o bien redactar una nueva. También es posible que sean varias las frases adecuadas; en tal caso, puedes hacer varias señales, según te convenga.

- Dios es tan grande y maravilloso, que «se encuentra más allá» de lo cotidiano del mundo.
- Dios es un Juez (un juez bueno, pero un juez): lleva el registro, cronometra y anota para cuando llegue el «último día».
- Dios es Amor. Tan Amor, que todo lo disimula, todo le parece bien.
- Jesús dijo que Dios «es Padre». Yo formo parte de una familia humana, y no todo lo que dice, hace o manda mi padre, me gusta. Y por eso...
- Los místicos hablan de «matrimonio espiritual con Dios», yo... (termina la frase).
- Juan Pablo I decía que «Dios es Padre y Dios es Madre».
- Ya sé que no existen dioses escondidos detrás de los volcanes. Pero si Dios es Padre, ¿cómo puede permitir las inundaciones de la India, la antorcha viva de los atrapados por el fuego en Lloret, los niños mongólicos...?
- En Dios existimos, nos movemos, somos.
- Cuando oigo decir que «Dios es Padre», pienso en la «calidad de paternidad» que me gustaría ofrecer a mis hijos.
- Dios es aquel a quien llamo «TU» (así, en mayúsculas)...
- «Si éste (Jesús) tiene a Dios por Padre, que él le libere de la cruz y creeremos en él...».
- «Viendo la muerte de Jesús, dijo el centurión: ¡realmente, Este es el Hijo de Dios!»...

– ...
– ...

4. No sólo «relación interpersonal»; también la «Fe de un pueblo»

La Fe (= mi relación interpersonal con Dios) no ha brotado en mi corazón por generación espontánea. El poeta habla de la Fe como «de un rumor de boca en boca» (Valverde). San Pablo dice que la Fe nos llega a través del anuncio que de ella otros nos han hecho. La Biblia habla de la elección o Alianza de Dios con todo un Pueblo.

Pertencen, pues, a una «religión», el conjunto de personas que han puesto su confianza (= su Fe) en Aquel a quien designamos con el nombre de «nuestro Dios». Al intento de formular la vivencia de Fe, se le llama «*el Dogma* o dogmas» de aquella Fe (= la base mínima de contenidos que aquel grupo creyente considera indispensable para ser un único y mismo cuerpo creyente). Pero si la Fe no se traduce en actos, de poca cosa sirve; se asemejaría más bien a una «teoría estética» y nada más; la Fe vivida día a día ha recibido el nombre de *Moral*. Por otra parte, aquel o aquellos que viven una relación confiada con Dios es lógico que lo expresen y lo manifiesten de alguna manera; técnicamente, llamamos a esto «*el Culto*».

Claro está que si uno se aferra a las formulaciones dogmáticas sin vivir el trasfondo vital de Fe, se está agarrando a un documento de casamiento sin vivir el calor matrimonial. Del mismo modo, la Fe impacta la vida según sea la vida misma, personal y concreta de cada cual; la vida, el mundo, evolucionan y, junto con ellos, la practicidad de la moral (a condición de que sea siempre un intento de aplicar la Fe a la vida, y no un subjetivismo cómodo). Así, quizás hoy día, las procesiones no nos impactan demasiado; una Eucaristía participada y comprometida nos resulta más adecuada para expresarnos culticamente. También, para que «el Culto» sea vivo, ha de tener maleabilidad, plasticidad; si se queda estancado en una época, quizá podrá decirnos cómo eran los creyentes de aquella época pasada, pero no se adapta a lo que hoy quisiéramos expresar con nuestra Fe.

En definitiva, lo importante de una Religión, de una Fe, etc., es *Aquel* a quien personalmente y comunitariamente hemos dado nuestra confianza (Aquel de quien nos hemos fiado).

5. Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiere revelar, dice Jesús

Por Jesús y en Jesús llegamos a saber algo seguro de Dios. Pensar así (vivirlo) significa ir siendo cristianos.

«La vida, el amor, la muerte», es el título de una película de un importante autor francés. Nacer, amar, luchar, morir, ésta es la trama de nuestra existencia. La vida del hombre, ¿no es una tragedia viva dando tumbos por el espacio?; ¿es una comedia transitoria?; ¿o es un drama apasionante en el que Dios desempeña un papel activo junto a nosotros?

¿Tienes algo que decirnos, Jesús de Nazaret? ¿Cuál es tu pretensión de Buena Noticia para nuestra vida, para nuestro amar, luchar y morir?

6. Algunas frases que pueden ayudar a pensar.

—«El hombre se vuelve ateo cuando se considera mejor que su Dios» (Proudhon).

—Cuando se considera al hombre como «*un ser con sentidos*» en lugar de «*el ser del sentido*», existe el peligro de que el hombre pierda su especificidad. Entonces, podrá ser estudiado como un objeto científico a partir de su comportamiento externo, o como un animal doméstico; incluso podrá ser tratado correctamente por la sociedad como si fuese una planta útil. Pero no podría ir más allá...» (Zahrnt).

—«Para un cristiano, una descripción elemental de su situación podría ser ésta: sentirse bajo la mirada de Dios y en sus manos, pero en libertad» (...). «Dios que me

ve, me deja solo; me tiene en sus manos, pero me quiere libre; podríamos decir que «me pone en libertad», y ésa es precisamente la condición humana. Dios hace lo que quiere, pero nos quiere libres. Por eso a veces parece que «nos deja de su mano» (J. Marias).

—«Ser humano significa «existir-en-relación y dependiendo-de». No obstante, dependencia y relación no tienen aquí el sentido que se le otorga en el campo de las Ciencias Naturales; si tuviese ese sentido, el hombre estaría en función de Dios, y no sería su compañero; sería su esclavo y su cosa u objeto. El Dios que Jesús nos revela no es el motor inmóvil del 'más allá', sino el Dios que viene a este mundo, no como primera causa o primer motor, sino como el primero en amar y en hablar. Y por ello aquella dependencia del hombre alcanza otro nivel, y la relación se transforma en diálogo. Este acoger y dialogar implican, sin embargo, que la persona y la libertad constituyen los elementos esenciales —deseados y donados por Dios mismo— de lo que llamamos 'ser humano'» (Zahrnt).

—¿De qué le servirá al hombre conquistar el mundo entero, si él mismo pierde su sentido de vivir? ¿Qué puede ofrecer el hombre a cambio? (Jesús, según Mateo 16,26).

7. Orientaciones para el trabajo personal y en grupo

En general, y para este camino catecumenal que hemos empezado personalmente y como grupo, sugerimos lo siguiente:

a) No pretendemos llevar a cabo un «curso o seminario de teología». Por consiguiente, consideramos mucho más importante el tiempo que durante la semana puedas dedicar a la oración que no el que dediques al estudio intelectual del tema semanal.

b) Asimismo, el contenido de los temas puede transformarse también en orientación para la oración

personal. Algo así como unos «momentos ante Dios» o de «diálogo con El» tomando como hilo conductor lo más sugerente que encuentres en estas hojas, o en las citas de la Biblia que a menudo ofrecen.

c) La sesión «reunión en grupo» exige un esfuerzo de sencillez y de confianza por parte de todos y cada uno de nosotros. Nadie es maestro de nadie; y, al mismo tiempo, la pequeña riqueza de cada uno puede enriquecernos mucho a todos. Esta franqueza, sencilla y confiada, resulta más fácil si todos y cada uno de nosotros traemos anotadas (aunque sea de manera telegráfica) y de forma muy personal las pistas de nuestras reflexiones de la semana.

—*En concreto*, para este tema II:

1. Detente especialmente en contestar lo que se pregunta en el n. 3. Después, llévalo a la oración. ¿Quién soy yo para Ti, Señor, y de hecho, quién eres Tú para mí, en mi vida?

2. Relee los apartados 1 y 2. ¿De acuerdo con lo que allí se dice? ¿Hay algo que te haya resultado especialmente sugerente?

3. ¿Encuentras algún punto o cosa en el tema de hoy que te gustaría aclarar o subrayar? ¿Cuáles?

4. Lectura de Jn 3,1-21. Haz oración a partir de ello; ponte en lugar de Nicodemo; ¿qué te dice a ti Cristo?

Sesión III

ENCUENTRO CONJUNTO

Véase Apéndice, sesión III.

Sesión IV

¿QUIEN DICEN QUE ES JESUS?

1. «Y se cogen de la mano los viejos amantes y recuerdan igual que ayer las flores que cogieron; y se cogen de la mano los viejos amantes, se miran y lo saben todo, no es preciso decir nada».

La canción no lo menciona, pero él y ella se conocieron un día por causalidad, ya hace tiempo. Fue una mirada, el vestido, un gesto... una intuición que todavía no se podía dibujar.

Y empezaron los largos paseos, tan largos que siempre se les hacían cortos. Aquella mirada —entonces ya lo llamaban «flechazo»— poco a poco se iba convirtiendo en un dibujo de mejores trazos, excesivo incluso, porque era el reflejo de una imagen cargada de ilusión. Se habían enamorado de la imagen que cada uno había proyectado en el otro, de la imagen que cada uno quería del otro.

Y se casaron, y al cabo de no demasiado tiempo fueron tres o cuatro o quizá más. La vida les enseñó a dibujar la imagen del otro de manera más adecuada y siempre les hacía reconstruir el dibujo. La vida les iba desvelando la realidad del uno y del otro en blanco y negro.

Ya hace mucho tiempo, ya vuelven a ser sólo ellos dos...

«El tiempo ha hecho blancos sus cabellos
sus manos nerviosas y arrugadas...
y se han perdido por las calles los viejos aman-
[tes.

no tienen miedo, no tienen prisa... se miran y lo saben todo, no es necesario decir nada» (J. M. Serrat).

Hoy van descubriendo ya lo que es amarse..., y que todavía no lo saben del todo. Se dan cuenta de que el amor debe ser una sintonía profunda, que está más allá de toda imagen. Se dan cuenta de ello, pero no lo saben explicar («no es necesario decir nada»): el amor los ha hecho diferentes a sí mismos para hacerlos parecidos al otro, aun sin acabar de conocerlo enteramente.

2. Fe, proceso de relación interpersonal

Dijimos que la fe era un proceso de relación interpersonal. (Sesión II.3). Efectivamente, en toda relación interpersonal, además de la coherencia en el sujeto que se relaciona, que conoce, existe un segundo elemento correlativo tan importante como el primero y que es la percepción coherente de quién es el otro. En cualquier relación interpersonal, conseguir que lo sea de veras, llegar a esta doble coherencia, es difícil; porque exige un salir de sí mismo para poder llegar a situarse en el mundo del otro, o mejor dicho, dejar que el mundo del otro se sitúe en el nuestro propio. Son dos imágenes que se van perfilando y dibujando mutuamente y una en función de la otra. Requiere un mutuo introducirse en la historia personal y en el complejo conjunto de todas las circunstancias que hacen que uno y otro sean ellos mismos.

Por eso toda relación humana fuerte (amor, amistad, servicio, opción política, etc.), nos introduce en el terreno del misterio, es decir, de la gran realidad humana que, por el mero hecho de serlo, no puede ser atrapada con las manos. Sólo entenderemos el significado de lo que es la Fe, si nos situamos en el punto de vista de esta perspectiva absolutamente real y profundamente humana.

Precisamente esta es la experiencia vital que hemos venido a compartir hoy y a lo largo del catecumenado en-

tero: nuestra relación interpersonal con Cristo. Creemos que en el fondo de toda crisis de Fe se encuentra una falsa comprensión de Jesús o una imagen deformada, esclerotizada o insuficiente. Los veinte siglos de cristianismo son la historia de los intentos de respuesta a esta pregunta: ¿Quién eres tú, Jesús de Nazaret?

Por eso, el cristiano no es aquel que posee la «respuesta adecuada», sino aquel que va descubriendo en Jesús su verdad coherente que lo seduce y lo transforma.

3. Imágenes de la época de Jesús con las que El no se identificó

3.1. Jesús no fue un personaje del «establishment» sacerdotal. En Jerusalén existía un «establishment» político-religioso que se concretaba en el partido de los *saduceos*. Correspondería a lo que hoy llamamos «nacional-catolicismo», con todas las interferencias político-religiosas y el afán de bautizarlo todo para tenerlo todo bien atado.

3.2. Jesús no fue un revolucionario político. El partido de los *zelotas* intentaba la liberación nacional frente al imperialismo romano mediante la lucha armada y la subversión. De hecho, Jesús debía haber estado relacionado con él porque alguno de sus amigos había pertenecido a este partido.

3.3. Jesús no fue un monje-asceta. En aquel tiempo existía en Palestina un monacato bien organizado: el de los monjes *esenios*. Llevaban un tipo de vida auténtica (recordemos que probablemente Juan Bautista, el «profeta más grande», como diría Jesús, estuvo relacionado con ellos), pero Jesús no se identificó con éstos por su fuerte tendencia a huir del mundo y su afán de perfeccionismo.

3.4. Jesús no fue un moralista-piadoso. De su misma época nos son bien conocidos los *fariseos*, esclavos de una moral rígida que querían hacer extensiva a todo el mundo. Conocemos también perfectamente los enfrentamientos que Jesús tuvo con ellos.

4. Algunas imágenes más actuales

4.1. Una imagen de Jesús se perfila como respuesta a nuestros deseos de libertad frente a una sociedad manipuladora. Desde los años 60, en el mundo industrial aparece una inquietud en la juventud. El consumo, la técnica deshumanizan, masifican. Nace un movimiento de contestación frente a todos los valores vigentes. La *contracultura* y la ideología *hippy* busca apasionadamente un orden nuevo en el sentimiento, en la espontaneidad y la gran fraternidad. Sus esfuerzos se ven frustrados en la liberación sexual, la droga, etc. Finalmente, el hombre Jesús se convierte para ellos en el *super-star*. Es preciso reconocer que su «revolución» de Jesús habría de ser al menos una llamada de vuelta a la novedad.

4.2. Se ha hecho de Jesús la imagen de un *guerrillero*, la de un hombre excepcional, fiel a su verdad hasta el extremo, perseguido por las fuerzas del orden, puesto en prisión, torturado y caído en la lucha por la justicia.

4.3. Se ha hecho de Jesús la imagen de un gran humanista: el hombre que trasciende los límites de todos los humanismos y presenta un mensaje (bienaventuranzas) que es el punto cumbre del pensamiento humano en la búsqueda de la humanidad (pensemos en Gandhi).

4.4. Del mismo modo, se ha hecho de él otra imagen: el *hombre-límite* en el cual y en su resurrección (??) quedan vencidos todos los límites del hombre, incluso la muerte. Su apasionante verdad transforma radicalmente la vida y la historia con su grito seductor en pro de la libertad del hombre, de la creación y la vida (Garaudy).

4.5. La imagen de Jesús de la moderna teología de la *liberación* aparece como protagonista en los conflictos socio-políticos. Jesús y su mensaje aparecen con una fuerte carga crítica de contestación y liberación frente a toda situación opresiva.

4.6. Entre las dos guerras mundiales y después de éstas, los movimientos masivos de jóvenes cantaban al Cristo Héroe y caudillo en sus himnos cargados de letras grandilocuentes y músicas triunfalistas claramente repre-

sentativas del *Cristo de las Cruzadas*, el de la verdad que triunfa sobre el mal y que, por tanto, por ser la verdad, hay que imponer.

4.7.

4.8.

4.n. De todas estas imágenes hay algunas que son absolutamente contrarias a Cristo. Otras son medias verdades o insinuaciones de una aproximación a la realidad del misterio de Cristo.

Hemos de buscar el correctivo de todas estas imágenes en la experiencia de Fe de la comunidad, en el *Nuevo Testamento* y en la larga, extensa historia del crecimiento de la *comunidad de Fe*, la Iglesia. Quisiéramos que el catecumenado fuese un volver a sintonizar con esa *experiencia vital de Fe*.

5. Conclusión y relación entre 1 y 2

Nuestra relación con Cristo sigue un proceso similar al de los «viejos amantes»: cada uno sabe cómo fue su primera «mirada»; su proceso difícil de «enamorado»; de «blanco y negro» de crisis y de rechazo; incluso de pensar por un momento que «lo sabemos todo y no es preciso decir nada»...

Y quizá ya empezamos a saber que esto no será nunca un proceso terminado y culminado, sino una evolución cíclica y creciente. Si así es, comprenderemos que ser cristiano significa utilizar continuamente la goma de borrar para dibujar de nuevo la imagen que no es posible dibujar.

Fijémonos en el caso de Pedro: Cuando Cristo preguntó a los discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» (Mt 16,17), sólo él pudo responder de forma acertada: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios Vivo», porque, como le dijo Jesús: «no es la carne ni la sangre quien te ha revelado esto, sino mi Padre, que está en los cielos».

6. Orientaciones para la reunión

. Haz una breve historia de las «imágenes» de Jesús que has vivido hasta el presente, enmarcándolas en su contexto y valorándolas de acuerdo con tu proceso personal de Fe.

. Repasa los puntos 1 y 2: intenta ahora explicarte y explicarnos a los compañeros del grupo, qué cosa podría ser la *fe* en Jesús.

. ¿Cuáles son los elementos que consideras fundamentales para un proceso de crecimiento en la *fe*?

. Fe = relación interpersonal: Lee, haciendo al mismo tiempo oración, Jn 4,5-30. 39-42.

Sesión V

RELACION DE JESUS CON SU MUNDO CONSTITUCIONAL

1. El origen de Israel y de la Ley

1.1. Aquel hombre, de nombre y apellido Jesús de Nazaret, era judío. Nació en Israel. Por lo tanto, debe ser importante conocer la idiosincrasia de aquel grupo humano, con el fin de poder comprender el significado de las actitudes más radicales de Jesús.

1.2. Israel era una nación que había nacido como pueblo —y era muy consciente de ello—, el día en que Yahvé (Dios) la liberó de una situación de esclavitud que se resumía en una palabra: Egipto. Todo Israel sabía que sus padres habían pasado *de la opresión extranjera al servicio de Yahvé*, y que esto fue iniciativa de Dios. Dios mismo promovió y selló un pacto con aquel pueblo (Alianza) cuya expresión era lo que ellos denominaban la *Toráh*. Era la «Constitución del Estado». Fundamentalmente comprendía los cinco libros atribuidos a Moisés (Pentateuco). La *Toráh* expresaba y realizaba la voluntad liberadora de Dios; cumplir con ella era la mejor expresión y realización de la acogida del amor de Yahvé por parte de «su pueblo». Israel era el «Pueblo de la Alianza».

La *Toráh* era, pues, para cualquier israelita la cosa más maravillosa. Amar la *Toráh* era amar a Dios y era

«hacer patria». Incluso a los niños, ya desde pequeños, se les iniciaba en el conocimiento de la Toráh: era imprescindible conocerla para poder cumplir la Alianza hecha con Jahvé.

Inicialmente el *protagonista* de la Toráh era el *amor de Dios* y su voluntad de que *el hombre llegue a ser libre* y creador de una comunidad de servicio.

1.3. Ahora abrimos un paréntesis de muchos siglos y de una larga historia para retroceder al entorno del año cero.

—Lee algún fragmento del Salmo 118. Te ayudará a entender la veneración que en Israel se profesaba a la Toráh.

2. La ley en los años cero

2.1. A lo largo de estos siglos las cosas han tenido mucho tiempo para cambiar. Los hombres han podido practicar la jurisprudencia y han conseguido que el *protagonista* de la Toráh sea la *Toráh misma* en lugar del amor de Dios y la realización del hombre. La Toráh sigue siendo la «constitución» y más aún en los años cero en los que la afirmación nacional es más viva y necesaria. Israel es una colonia romana que quiere expulsar el imperialismo. Su autoafirmación independentista se apoya sobre la Toráh. Parece como si el cumplimiento estricto de la *Ley* le hiciese ser «más nación» frente a los romanos. De hecho, es una colonia que resulta incómoda para el Imperio. Dejando aparte los nacionalismos, la incompatibilidad es muy fuerte. Para el judío, Dios es el único Rey; para el romano el emperador es prácticamente Dios. Por ello en esta época hay un cierto «status quo» que posibilita, de algún modo, la convivencia.

2.2. «El gobierno autónomo» de Israel practica una política exterior de «pactismo», cosa que permite al pueblo practicar la *Ley*, tener el Templo, etc., y una política interior de hacer cumplir la *Ley* como medio para mantener su poder y salvar el status «eclesial-clerical» del régimen. Los partidos del poder son el sacerdotal (saduceos),

muy estricto en la observancia de la *Ley*, y el partido laico (fariseos), interpretador de la *Ley* para el pueblo. Tanto el uno como el otro se consideran justos, porque cumplen la *Ley*. Ellos eran la «conciencia» del pueblo y con su normativa tan clara ahorraban a la gente de la calle el *trabajo de ser libres* (situación alienada).

2.3. Los partidos de la oposición son de tipo «guerrillero» (zelotas), animados por el mismo amor a la Toráh pero sin admitir ningún tipo de pactismo con las fuerzas de ocupación. Su «rama militar» pone nerviosos tanto al gobierno autóctono como a los romanos. Consideran enemigo de Dios al uno y al otro.

2.4. Existe otro grupo de entusiastas de la Toráh que desea cumplirla estrictamente y por ello se aleja de toda estructura de poder. Son los monjes esenios que viven en comunidades en el desierto. Al no tener contacto con el mundo, viven en un estado químicamente puro. La verdad y ellos se identifican mucho...

2.5. Están también los herejes oficiales (samaritanos), separados del verdadero culto del «Templo». Lo típico: problemas de vecindad...

2.6. El pueblo llano, la gente de la calle, ama de verdad la Toráh pero vive angustiada por todas las normativas dictadas por la jurisprudencia de los teólogos del régimen «eclesial-clerical», a pesar de los esfuerzos de los fariseos para acomodarlas. Sin embargo, en el fondo, *viven* satisfechos y *seguros* porque saben con certeza lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. Los gobernantes se lo han explicado todo muy bien.

Jesús de Nazaret formaba parte de este estamento social y, según parece, de renta per cápita justilla.

2.7. Poco a poco, la mala interpretación de la Toráh hizo creer a muchos que sólo eran verdaderos israelitas una élite muy selecta, de la cual los demás estaban excluidos. De este inmenso grupo de marginados hablaremos el próximo día. (Gentiles, ignorantes de la *Ley* —analfabetos—, funcionarios de Hacienda —publicanos—,

pecadores —homicidas, ladrones, adúlteras—, y un largo etcétera de leprosos y gente mal vista).

2.8. *Todos*, sin excepción, con una conciencia nacional muy enraizada, sabían que habían nacido como pueblo por la liberación de Dios, y *esperaban* intensamente una liberación definitiva. La actual situación de opresión romana aumentaba aún más la esperanza en la libertad. Esperaban un Mesías que había de ser el signo y el realizador de la liberación (empezando por la de la dominación romana) y que extendería el Reino de Yahvé por doquier.

3. Jesús y la Ley

3.1. Un buen día, se dejó oír la voz de alguien que ni siquiera había pasado por la Universidad y decía: «Habéis oído que se dijo (se refería a la Toráh)... pues *Yo os digo...*» (Mt 5,20-48). Aquella voz fue subversiva para el régimen clerical, para la oposición, para los monjes e incluso para los romanos (¡aquello podía ser un primer brote de un partido de fanáticos, ilegal y jamás legalizable!). En cambio, para mucha gente de la calle fue como una ráfaga de aire fresco y oxigenado en medio de una atmósfera cerrada y enrarecida: «¿Qué es eso? ¡Una doctrina nueva, enseñada con interior autoridad!» (Mc 1,27).

3.2. Todo el mundo se dio cuenta de que Jesús *contraponía su Yo a la Toráh*, apoyándose en su propia autoridad (y no en la de Moisés, «autor» del Pentateuco). Esto era una bomba. Jesús hizo tambalearse los «principios fundamentales». Todos entendieron que aquello era lo más radical de la *novedad explicada y vivida* por Jesús: el Evangelio. Muchos vieron que Jesús era el esperado; pero los puritanos de la Ley, los de esperanzas triunfalistas, los teólogos, etc., no lo podían aceptar porque no coincidía con sus esquemas preconcebidos.

3.3. Muchos entendieron que Jesús venía a liberar la conciencia oprimida; que El era absolutamente libre y que estaba por encima de cualquier pactismo o no-pactis-

mo y de cualquier seguirle el juego a alguien. El no era un nuevo legislador, sino que también *amaba la Toráh*. Pero no la Toráh auto-protagonista, sino la Toráh *como expresión del amor de Dios* hacia el pueblo, y vehículo de liberación del hombre.

Pero la Ley en los años cero, estaba asfixiando al hombre y, por consiguiente, era preciso salvar al hombre; más que de los romanos, de su pequeñez autofabricada.

3.4. Lee (Lc 18,9-14).

La radicalidad del Evangelio se empieza a entender cuando se ha asimilado este ejemplo explicado por Jesús. El publicano, por su situación de marginado del sistema socio-religioso judío (¡es un pecador oficial!), está más predisposto para acoger el mensaje de Jesús. El fariseo vive estructurado en el sistema que creó para sí: es rico, tiene fama y religión, y *está seguro de que Dios está de su lado* (cumple la Ley...). El mensaje de Jesús le resulta incómodo, le obliga a desinstalarse, exige una conversión: dejar la tierra firme y segura de la Ley y regirse por el amor universal que supera todas las leyes.

3.5. Jesús no viene a sustituir unas leyes por otras, ni una normativa por otra. Jesús viene a *desamparar al hombre de la Ley*, de todo aquello que una vez realizado hace creer al hombre que «ya ha cumplido», que «ya es justo», que «ya ha conseguido hacer méritos» ante Dios. La gran tentación del hombre religioso es siempre la misma: «decidme lo que me está permitido y lo que no; yo cumpliré al pie de la letra».

Esta actitud conlleva una gran alienación humana, produciendo falso bienestar y sensación de seguridad. *Todos los grupos humano-religiosos que siguen líneas de conducta de este tipo, suelen tener muchos socios* y adeptos, porque *producen seguridad*. Pero en las cuestiones importantes de la vida, nada puede sustituir al hombre: ni la ley, ni la religión, ni la tradición. Debe decidir uno mismo, de dentro hacia fuera, ante Dios y ante los demás. Se requiere creatividad y libertad. La seguridad no es producto de la observancia minuciosa de la ley y de la adhe-

sión incondicional a las estructuras sociales y religiosas, sino de la fuerza de la decisión interior de la autonomía responsable. (Algún día hablaremos de ello y veremos que esto es un don del Espíritu).

4. Jesús en favor de la realización del hombre

4.1. Jesús ve al hombre según la visión que de éste tiene su Padre. Tiene de él un concepto muy elevado y no puede admitir que se manipule su libertad. El «*Yo os digo*» de Jesús que se contrapone a la Ley, aparece como la profunda conciencia que tiene Jesús de hasta dónde llega el ser del hombre, que es pura referencia a Dios, su Padre. La osadía de Jesús es tanta, que llega a decir: «sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial» (Mt 5,48). Es decir: *decidíos por la plenitud del hombre* a la cual estáis destinados. Ello significa oponerse a la escisión entre la normativa que viene desde fuera y la exigencia que viene de dentro. Jesús nos anima a optar por la tensión hacia la plenitud del amor a Dios (la perfección del Padre). Nos dice que estamos llamados a ella y que *es tarea nuestra lo que es don de Dios*. La posibilidad radical de plenitud, de liberación, no está en la observancia religiosa de la ley, sino en lanzarse al *riesgo del amor*.

4.2. Este planteamiento radical de liberación sorprendió a todos los estamentos de aquella sociedad teocrática, y sorprende a cualquier grupo humano que pretenda conformar al hombre en moldes ajenos al plan creador del Padre. El hombre es sagrado porque es *imagen* de Dios. Todos los grupos sociales creían que Dios les era favorable porque cumplían y amaban de corazón la Ley. Y Jesús *no avaló a ningún grupo*: ni a los del régimen (estamento socio-clerical), ni a los de la oposición (guerrilleros), ni a los auto-alejados perfeccionistas (esenios). *Sólo avaló al hombre* y le desincrustó de todo lo que no le dejaba crecer de acuerdo con el proyecto creador del Padre. Esto sólo lo entendieron entonces, y sólo lo pueden entender ahora, los «pequeños» (Mt 11,25-30).

5. Recuperemos la Ley

Tal como hemos visto más arriba: la Toráh, de hecho, fue la pedagogía de Dios para que se entendiese y realizase su amor hacia el hombre y para suscitar la respuesta amorosa de todo un pueblo. Por eso, Jesús nunca menospreció la Ley, sino que la amó de todo corazón. Evitemos, pues, las fáciles simplificaciones. El hombre, este hombre que Jesús avala, no es un islote en el ancho mar. Es comunidad, es relación, es convivencia. Si bien es verdad que la Ley no es el medio para cambiar el corazón del hombre, sí sirve para mostrarnos que todavía no ha cambiado (ésa es la función pedagógica de la Ley).

6. La vivencia de la comunidad cristiana

Lee despacio (Mt 5,1-16).

Quizá todo lo que hemos dicho hasta ahora no ha quedado demasiado claro. La lectura pausada de las Bienaventuranzas nos hará comprender mejor que cien mil palabras qué cosa sea la libertad realizadora del hombre. Las Bienaventuranzas no son «la nueva ley de Jesús», sino la expresión de la vivencia de la primera comunidad: del «hasta dónde» llega la exigencia del Espíritu de Jesús. La experiencia de una exigencia superior a la Ley. Quizá debamos guardar silencio y dejar que el Espíritu de Jesús vaya calando hondo y nos haga pequeños para poder entenderlo y vivirlo.

7. Orientaciones para la reunión

—¿Por qué hemos tratado de «Jesús y la Ley?».

—¿Qué quiere decir que Jesús viene a desamparar al hombre de la ley?

—Exactamente, ¿qué (o quién) opone Jesús a la ley? Consecuencias.

—Lectura pausada de Mt 5,1-16.

Sesión VI

RELACION DE JESUS CON SU MUNDO RELIGIOSO

1. El revuelo

¿Qué ocurrió aquel día en el Templo?, nadie lo sabe; pero que algo pasó, esto es del todo cierto. Y que la cosa venía de lejos, también. No sucedió sólo un día, sino que fue una constante en la vida de Jesús de Nazaret. Las fuentes de información de todas las comunidades que creyeron en él nos hablan de ello. Cada cual a su manera (la comunidad de Marcos, de Mateo, de Juan, de Lucas, de Pablo).

Quizás a nosotros nos guste pensar que allí había razones de tipo económico, de mercado, y muchos abusos, y que era urgente que alguien pusiera orden mediante una política drástica. Así, una vez resueltos los problemas y los abusos, el Templo estaría a salvo, se habría desincrustado de profanaciones.

Que en alguna ocasión Jesús optó por una política contundente, parece claro. Ahora bien, que fuese un asunto de tipo económico o contra los abusos, no está nada claro. Con esta cuestión de las relaciones Jesús-Templo, ocurre lo mismo que con las relaciones Jesús-Ley. Si las mirásemos de manera superficial y muy de pasada, podría parecer que Jesús «sólo» hubiese hecho fren-

te a los abusos, a los legalismos excesivos, etc. Si así hubiera ocurrido, hubiéramos podido decir que Jesús «reformó» la Ley, o el estatuto del Templo. Sin embargo, ya vimos que Jesús era mucho más radical: puso su causa, la causa del hombre y a sí mismo, en lugar de la Ley. Incluso llegamos a afirmar que Jesús desamparó al hombre de la Ley. Pues bien: las relaciones de Jesús con su mundo religioso (el Templo constituía el máximo exponente de este mundo) fueron de igual radicalidad.

2. ¡El Templo, el Templo, el Templo del Señor!

De este modo, repitiendo la palabra, explicaban los israelitas la magnificencia e importancia de algo. La grandeza inexplicable, en lugar de utilizar listas de adjetivos como nosotros, «la decían» a base de repetir la palabra.

Realmente el Templo para los compatriotas de Jesús, para todos, era intocable, era la Meca, era el lugar sagrado donde estaba garantizada la presencia de Dios. Esta posibilidad de «encuentro» estaba de tal modo garantizada, que el acceso en el interior del recinto estaba reservado a unos pocos, al «pueblo elegido». Digamos que a los de siempre. Y a los que no eran «de la casa», sólo se les dejaba aproximarse hasta la plaza de entrada, de modo que, desde fuera mismo, pudiesen olfatear el encuentro en exclusiva de Dios con los suyos.

Muchos judíos que llegaban del extranjero para entrar y ofrecer sacrificios a su Dios, tenían que hacer cambio de divisas porque allí no se aceptaba moneda extranjera: ¡el Templo era el Templo! Y no hay que creer que se pudiesen hacer abusos con el «tipo» de cambio, porque la banca allí también era oficialmente honrada.

El templo era bueno, como también lo era la Toráh, y mucha gente llena de buena fe acudía allí para orar: María, José, Jesús y sus amigos, Ana, Zacarías, Elisabet..., y también ellos cambiaban la moneda del César por la moneda del Templo cuando querían ofrecer palomas o corderos a Dios, su Padre.

3. El enfrentamiento

Llegó un momento en que todo el mundo debía saber que Jesús pertenecía a la oposición del Templo, porque incluso cuando ya habían decidido matarlo, mientras buscaban motivos que justificasen una sentencia conforme a la Ley, le acusaron de haber dicho que «destruiría el Templo», y cuando ya lo habían colgado, pero todavía estaba consciente, le dijeron en tono burlón que él, que «había hablado de destruir el Templo y en tres días construir otro», se salvase a sí mismo y que así creerían en él. Y no se acaba aquí la historia, sino que, según nos explican las comunidades de fe, cuando murió «la cortina del Templo se rasgó». Hecho que resulta muy significativo.

Por lo tanto, el enfrentamiento de Jesús con el Templo es una cuestión decisiva a la hora de dejar que el misterio-Jesús (= su realidad) se nos haga presente en nuestra relación interpersonal (con El).

4. Cómo nos lo han explicado (Mc 11, 15-19)

La gente de la época de Jesús, por tradición y por afirmación nacional, se sabía muy bien la Constitución (la Toráh) y, en general, todas las páginas de los profetas y de otros libros de la Biblia (lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento). Les resultaba fácil recitar párrafos, citar textos y conocer el sentido de todos ellos.

Las primeras comunidades cristianas eran comunidades de judíos con «formación clásica» judía. El mismo Jesús era hijo de su pueblo. Pablo había sido «maestro de la Ley». Pues bien, estas comunidades cristianas, muchos de cuyos miembros conocieron y convivieron con Jesús de Nazaret, al explicar su experiencia de Fe en Jesús, a menudo citan en las narraciones textos antiguos, frases de los profetas, salmos, etc. Para ellos mismos y para los primeros lectores estas citas eran muy claras y las entendían muy bien, porque conocían la frase concreta citada y el sentido que tenía de acuerdo con el contexto.

Por ejemplo: cuando la comunidad de Marcos nos explica el asunto del Templo, *pone en labios de Jesús* una frase de Isaías que les resulta más clara y comprensible que mil palabras: «mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». Esta frase, y ellos lo sabían muy bien, está sacada de un contexto en el que se habla de cómo el Señor invita y acoge a los «extranjeros» (a los que los israelitas consideran extranjeros), a los que no son de casa, y cómo quiere que vayan a «su montaña santa, que allí todos se alegrarán» (*te recomiendo que leas* Is 56, 1-8). Isaías está hablando de los extranjeros en nombre de Dios y anuncia la llamada universal y el fin del «monopolio de Dios» para el pueblo: se acabó el exclusivismo (que conste: Isaías insistió mucho, pero el pueblo no le hizo demasiado caso).

Más adelante, la misma comunidad de fe *pone en boca de Jesús* otra breve frase que pertenece a otro profeta, a Jeremías; frase de un discurso pronunciado precisamente a la puerta del Templo. Dice así: «vosotros lo habéis convertido en un nido de ladrones». Todo el mundo sabía, y por descontado el que redactó el Evangelio de Marcos, que Jeremías en aquel discurso memorable estaba anunciando la destrucción del Templo porque la gente acudía a él aun viviendo en una situación de injusticia social y en él se *sentían seguros* y protegidos por Dios.

Jeremías decía: «Si mejoran realmente vuestros caminos y vuestras obras, si hacéis justicia verdadera entre vosotros, si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar...» y más adelante dice que por todo esto han convertido el Templo en «un nido de ladrones» (*te recomiendo que leas* también Jer 7, 1-11).

5. El quid de la cuestión

5.1. El monopolio de Dios

Si ahora leemos el montaje literario que hace Marcos para explicarnos el asunto del Templo, es decir, la ex-

periencia de fe de la comunidad al hacer la lectura de la vida de Jesús y ver la relación que tuvo con el Templo, podremos entender mejor dónde está el *quid* de la cuestión.

Claro está que no se trata de un asunto de crítica económica de los tipos de cambio, ni siquiera del cambio en sí, sino que va más lejos, a la raíz misma. Es una crítica al monopolio que Israel quería hacer de Dios; es una llamada al universalismo, a la comunidad sin segregaciones; es una denuncia de las situaciones provocadas por unos hombres y que destruyen a otros hombres (injusticia, explotación, abuso de los pobres; mecanismos que enriquecen más a los ricos y empobrecen más a los pobres; no-acogida de la gente desamparada: viudas, huérfanos, etc.).

No obstante, lo más grave en esta dura crítica dirigida al pueblo de Israel, no viene motivado por la injusticia institucional establecida, sino porque, dada esta situación de destrucción del hombre por el hombre, el pueblo *utiliza la anestesia de acudir al Templo* para dar gracias a Dios y esto le hace *sentirse seguro* y consolado porque allí encuentra «al propio Dios». El hecho grave, más que la injusticia misma, es el «culto» a un Dios al que se ha instalado en lo «reservado» del Templo. Es un Dios que está allí y que se pretende que esté de acuerdo con la propia causa. Es muy grave el hecho de entrar en un Templo en el que la causa del hombre no tiene cabida, en un Templo donde hay línea directa hombre-Dios al margen total del hombre y bien resguardado en un edificio de magnífica y artística piedra. En una situación así, la injusticia establecida se siente en seguridad y consuelo, dando culto a su Dios en el Templo.

5.2. Sagrado-profano

Esta lectura a fondo de la experiencia de Fe en Jesús tal como se nos explica en el Evangelio de Marcos, va todavía más lejos. Se denuncia radicalmente la separación, la dicotomía entre lo profano y lo sagrado. Dios no es

monopolio de los de siempre, de los que «pueden entrar» en el «reservado» del Templo. La separación entre la plaza de los extranjeros y el reservado de los judíos se terminó. Ya no hay un lugar sagrado para los escogidos y un lugar profano para los de fuera. Todos están invitados a la montaña del Señor, como decía Isaías. Dios no es patrimonio en exclusiva de nadie, Dios no puede ni permite ser manejado por los de siempre.

Tal vez más adelante, a lo largo del catecumenado, hablaremos de ello, pero ya ahora podemos decir que toda pretensión de «sacralizar» las cosas, hacerlas sagradas, es una tendencia muy propia del hombre, pero una tendencia pagana. Es la tentación de crear élites, ghettos, castas, minorías selectas creyentes, gentes de misa y demás, lugares sagrados al margen del hombre, etc. La tendencia a sacralizar es muy propia del hombre porque es el medio fácil de encuadernar lo que no se puede encuadernar. Es la tendencia a mantener a Dios bien escondido en el Templo para que ya no se pasee más por la calle, por la oficina, por la fábrica, por las relaciones comerciales, por el mundo de los negocios, por la vida matrimonial, por la Universidad... ¡Resulta tan cómodo tener a Dios en un honorable rincón del templo!

Si la religión es segregacionista (separadora de los no correligionarios, de los profanos o de las cosas profanas) y está al margen de la justicia (único culto verdadero), se convierte en un nido de ladrones por mucho que invoque a Dios y se crea poseedora de la verdad.

Todos comprendieron la blasfemia de Jesús, sobre todo los dirigentes del pueblo. Fue una blasfemia contra el Templo, una blasfemia que atentaba contra lo más sagrado que había en Israel: el Templo. Y Jesús, como en el caso de la Ley, afirmó su Yo, su causa, la causa del hombre por encima del Templo, en lugar de la del Templo. Para Jesús sólo el hombre es sagrado porque, de acuerdo con la mentalidad bíblica, sólo el hombre es imagen de Dios. La blasfemia, en el antiguo Estado de Israel, era castigada por la Ley con la pena capital.

6. Conclusión

6.1. *Justicia y comunidad universal*

Jesús pretende sustituir el Templo de Jerusalén por el templo definitivo de la comunidad universal (todos están llamados) en la cual el único culto válido será la justicia.

Dios no se puede encontrar ni se deja encontrar, ni puede ser presencia en nuestra vida, si no es en el ámbito de la justicia y de la apertura hacia todos. Esta es la experiencia cristiana de los hombres que creyeron y creen de veras en Cristo, el Hijo de Dios. Nuestra experiencia de fe personal y comunitaria (dos aspectos que no podemos pensar separadamente) solamente será auténtica si es un dejarnos encontrar por el Dios de la justicia y de la acogida universal. Y si lo miramos a la inversa, sólo encontraremos a este Dios en la medida en que nos introduzcamos y seamos actores de la justicia y de la apertura a todos *en toda la extensión del ámbito de nuestra vida*.

6.2. *El Templo sí*

¡Es tan grande el peligro de llegar a pensar que encontraremos a Dios como fruto de haber luchado por la justicia y la comunidad...!

Hay una realidad que no podemos olvidar nunca: es él, el Padre, quien nos ha amado a nosotros primero; y *la dimensión del amor implica gratuidad* en la respuesta y acogida. Orar a Dios, alabarle, cantarle salmos, crear silencio... y compartir todo esto con los demás, es básico e imprescindible. El Templo, el culto, es válido y necesario si, sumergido en la dinámica de la justicia y de la apertura de corazón, quiere ser la expresión individual y colectiva de la respuesta y acogida del amor del Padre que nos ha llamado a todos a ser objetos de su amor. El «culto» es válido e imprescindible para mostrar que somos una comunidad promovida por el amor del Padre y que lucha por la justicia y por la realización de una comunidad de hermanos en el Señor.

7. Orientaciones para el encuentro

- Lectura reposada de los textos citados: Mc 11, 15-19; Is 56, 3-8; Jer 7, 1-11.
- El presente tema, ¿te parece actual en *tu vida* o te parece sólo teórico?
- Tras haber visto la relación de Jesús con su mundo constitucional y con su mundo religioso, ¿qué es lo que más te ha sorprendido?

Sesión VII

JESUS Y EL MUNDO DE LOS MARGINADOS DE LA SOCIEDAD

1. Toda esta gente dejada de la mano de Dios...

1.1. Los 'clochards' en París, los negros en Harlem, los rebuscapapeles en Barcelona..., cada ciudad tiene sus 'fuera-de-lugar'. Cada cultura crea sus inadaptados. Uno desconfía de esta gente 'que no son de casa'. La sociedad no les facilita demasiado el juego; y quizá ellos tampoco quieren, o no saben, o no pueden entrar en él. «No hemos nacido prostitutas» es el título contestatario de un libro publicado recientemente en Francia por una mujer de la vida.

Es el mundo de los «mal-vistos», de los de comportamiento asocial, de los marginados, de los improductivos o de los incompetentes en una sociedad productivista; de ellos se oye decir «este hombre es un desgraciado».

La sociedad judía de los años cero tiene también sus «fuera-de-juego», sus «mal-vistos». La policía los tiene fichados y los controla desde lejos; la gente de la calle los mira de reojo, y la iglesia de la época (la sinagoga) los mantiene al margen.

Prostitutas, pastores, publicanos y el grupo de «desgraciados» que se arrastran sin más esperanza que la de encontrar un pedazo de pan hoy porque «después de un día viene otro... y mañana será otro día».

La sociedad los rechaza y, con todo, a menudo se sirve de ellos. Rechaza a las mujeres de la vida, pero las hace funcionar como máquinas de placer. Los pastores son una necesidad empresarial útil en un mundo agrícola; pero el pastor no puede cumplir la Ley (= no puede ir a la sinagoga, ni respetar el descanso sabático...). También el pastor pertenece, pues, a la raza de los mal vistos.

Los Inspectores de Hacienda no dan golpe y se lo pasan bien: ellos no cobran directamente los impuestos porque arriendan esta tarea a los cobradores «publicanos». El publicano es el recaudador inmediato, el que está en contacto directo con la gente del pueblo. Tiene que pasar íntegra la recaudación de los impuestos al Inspector de Hacienda... y, claro, para poder vivir, se ve obligado a «cargar» un poco el importe de los tributos. El Inspector de Hacienda está bien visto (tiene dinero y no se hace odioso); el publicano-cobrador está mal visto y malvive. El publicano es un 'fuera-de-juego' más: le está prohibido actuar como testigo en un juicio, no puede pertenecer al cuerpo de los fariseos, tiene oficialmente impedido el acceso a cualquier cargo honorífico.

1.2. Cuando hablábamos de la Constitución judía veíamos que aquella sociedad tenía un régimen o sistema social «teocrático»: Yahvé es el fundamento y la garantía de calidad de la Ley de Moisés. Los funcionarios de la Ley (sacerdotes, escribas, fariseos...) se constituyeron guardianes e intérpretes de la Ley, y de la Ley hicieron un «absoluto referencial», poniéndola, de hecho, en el lugar de Dios. Una sociedad teocrática podrá decir fácilmente: «estos desgraciados también son mal-vistos por Dios». En una sociedad teocrática, 'sociedad civil' y 'sociedad religiosa' llegan a identificarse. Un judío marginado lo es a doble título: en el ámbito social y en el ámbito religioso. Es un fuera-de-juego de la sociedad civil y de la religiosa: para ésta es un «pecador».

Es evidente que, en consecuencia, también serán marginados y pecadores aquellos que no pueden cumplir la Ley por la sencilla razón de desconocerla; son unos

desgraciados *ignorantes*. Y ya lo hemos visto: en la sociedad judía el hecho de cumplir la Ley lo es todo. El que no la cumple, «no es nada», es un desgraciado para el que *no existe ninguna esperanza*, porque no es digno de pertenecer al pueblo..., al Pueblo Elegido. El «desgraciado ignorante» se asemeja a los paganos extranjeros a quienes les está impedida la entrada al Templo del Señor: ciertamente, *¡el Reino de Dios no es para ellos!*

Resulta muy significativo lo que dicen las normas del estamento de los fariseos: «un fariseo no se quedará nunca como huésped en la casa de esa gente, así como tampoco la recibirá en la suya». Otra lista de normas añade: «está prohibido apiadarse de quien no tiene formación». Por otra parte, los puristas «esenios» tienen, entre otras, esta oración: «no me apiadaré de los que se apartan del camino». Los sacerdotes del Templo y los fariseos lo inculcan de forma muy clara a su policía: «Toda esta gente que desconoce la Ley está bajo la maldición divina» (Jn 7, 49).

2. ¡Anunciad que desde ahora los cojos andan y saltan!

2.1. Pero, ¿quién se ha creído que es este carpinterucho de Nazaret? ¿No os dais cuenta? «Vaya comilón y borracho, amigo de recaudadores y descreídos»; y va diciendo además que «no serán los fariseos piadosos sino los publicanos quienes estarán a bien con Dios», que «las prostitutas nos llevarán la delantera para entrar en el Reino de Dios»; realiza curaciones en sábado, día sagrado de Yahvé, y por si esto fuera poco, ¡dice que lo hace en nombre de Dios! «Este hombre es un impostor, un seductor».

(¿Podrá sorprendernos que aquel que nació en una cueva «porque Lc 2,7

no había lugar para él», acabe muriendo un día colgado «fuera de la Ciudad» Santa como cualquier no-ciudadano?).

Heb 13,12

2.2. A pesar de haber leído lo que precede, quizá todavía nos falta saber un par de cosas muy importantes para comprenderlo todo mejor:

- . el significado judío de «sentarse a la mesa con alguien»
- . cómo explica Jesús cuanto dice y hace.

2.2.1. «Sentarse a la mesa con alguien» es algo sagrado para el judío. *Equivale a hacer comunidad* con aquellos que participan de la misma mesa; más aún: hacer comunidad *ante Dios*. Precisamente por esto un fariseo nunca se queda de huésped en casa de un «pecador». *Pero Jesús hace comunidad de mesa precisamente con los pecadores, hace comunidad ante Dios: es el gesto provocativo de estar a favor de los pecadores... y todo esto ante la presencia de Dios; poner en comunidad a Dios y al pecador, ¿no es una blasfemia?*

Jer 52,31-34
2R 25,27-30

2.2.2. Cómo explica Jesús cuanto dice y hace: Jesús dice que su «creencial» o tarjeta de identidad *como Enviado* del Padre es precisamente el estar a favor de los desgraciados y de los pecadores, conectar «Dios y los pecadores», dar esperanza a los radicalmente desesperanzados. Efectivamente, cuando los discípulos del Bautista le preguntan si es él «el que tenía que venir», Jesús responde: «decidle a Juan lo que

Mt 11,2-6

veis y oís: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia», tal como lo habían predicho los Profetas.

Is 35,5

Is 61,1

Es decir, el Reino de Dios está siendo anunciado sobre todo y en especial, precisamente, a aquellos que la sociedad civil y religiosa ha dejado «fuera-de-juego», a los marginados de toda esperanza humana y divina; los que no pueden *caminar* según la Ley; los que no eran dignos de *escuchar* la palabra esperanzadora de la Alianza de Yahvé; los leprosos (que tenían prohibido el acceso a la Ciudad Santa y al Templo), aquellos que la sociedad y la Sinagoga consideraban muertos en vida, inútiles ante el mundo y ante Dios. *A éstos*, más que a nadie, va dirigida la Buena Noticia; éstos son los preferentemente invitados a participar del Reino.

Resulta, pues, que los «desgraciados» se convierten en los «agraciados»; ellos son el objeto de las Bienaventuranzas, mientras que los ricos en seguridades materiales y religiosas, encerrados sobre sí mismos, pueden recibir la inesperada maldición, porque su riqueza se acumula a costa de empobrecer a los demás, de marginar y hacer desgraciados a los demás. Los últimos serán los primeros; los últimos en llegar a la viña trabajan menos y reciben el mismo sueldo; los pobres de la calle entran al banquete para ocupar el lugar de los que no

Lc 6,20-23

Lc 6,24-26

Mt 20,1-16

comprendieron el corazón de Dios y prefirieron las falsas seguridades.

3. Los pobres y pecadores no tienen ningún «mérito de guerra» con el que poder exigir el Reino

3.1. No habríamos entendido nada si pensamos que los pobres o los pecadores según la sociedad o la religión tienen la ocasión de «hacer valer méritos de guerra». Jesús no es un demagogo; ¡El es más serio que todo esto!

Lo que Jesús subraya especialmente es:

1. Que el don de Dios es *gratuito*. Nadie puede comprarlo o 'merecerlo'. Dios se lo ofrece a todos, empezando por aquellos que menos creían poder recibirlo. Y si alguien pensaba poder «adquirir» el Reino mediante el cumplimiento de la Ley, o con otras seguridades, este tal es quien tiene mayor peligro de perder la invitación al Reino. «Derriba del trono a los poderosos, los despidе de vacío...; exalta a los humildes», los sin-méritos propios; «se ha fijado en su humilde esclava».

Lc 1,46-53

2. Que para Dios *todos somos hijos*, gratis. Ninguno es un «desgraciado». Si una sola oveja se pierde, el corazón del pastor se inquieta, a pesar de tener muchas más; que el regreso de un solo hijo perdido es motivo de fiesta y de banquete.

Lc 15,1-7

Lc 15,32

3. Que se terminó ya eso de creerse «hijo único»: Israel debe olvidar su particularismo individualista. El Rei-

no es para todos: pecadores o no de Israel, judíos y no judíos. Si Israel intenta excluir a alguien, Dios comienza por buscar y acoger a los que los hombres habían excluido.

4. Si todos somos gratuitamente hijos, no podemos hacer «diferencias de trato» entre nosotros. La *igualdad dentro del universalismo* es radical entre los seguidores de la Buena Noticia: a nadie debe darse una especie de tratamiento de privilegio: «a nadie deis el título de Padre o de Maestro o de Director: pues hay uno solo, y vosotros todos sois hermanos». «Si alguno se cree el primero, póngase en el último lugar»... «lave los pies a los otros».

Mt 23,8-12

Lc 22,24-27
Jn 13,1-17

5. Cada uno debe preguntarse, como el buen hereje samaritano: «¿Quién me necesita?»; «¿a quién estoy dejando de lado?»; «¿de quién he de hacerme prójimo?»; «¿quiénes son mis marginados?»..., porque de nada valen las prisas rituales del sacerdote o del levita de la parábola.

4. ¿Llamados a una impensable divina utopía?

4.1. Jesús nos desampara de toda falsa seguridad: el hombre sólo encuentra su soporte radical en Dios, y todo hombre tiene derecho a esta acogida gratuita y maravillosa del Amor y la Bondad de Dios. Dios es así; ésta es su bondad de corazón de Padre. ¡No le demos más vueltas! De nada sirve buscar otra explicación.

Mt 11,19

4.2. Con Jesús, el hombre está llamado a luchar por este Reino, comunidad universal. De hecho, la universalidad del amor no parece que sea una realidad cumplida; la vida más bien nos dice lo contrario, ¿verdad? Sin embargo, el hombre está invitado a luchar por su realización, *de tal modo que será don definitivo de Dios aquello que el hombre, en Jesucristo, lucha por hacer realidad*. A esta «utopía» nos invita Aquel que aparentemente fracasó definitivamente en una cruz, y que había empezado a anunciar la Buena Noticia precisamente a los que la sociedad civil o religiosa había marginado considerándolos «muertos» o «cojos inútiles» en la carrera de la vida.

5. Orientaciones para el trabajo personal y en grupo

¿Por qué motivo Dios, en Jesús, manifiesta una predilección especial por la gente marginada? ¿Acaso son mejores?

A menudo pensamos que la marginación de unos hombres por otros ya existe cuando llegamos nosotros. Sería conveniente repasar en nuestra propia historia hasta qué punto hemos acrecentado o disminuido esta situación de marginación.

Un rato de oración reposada leyendo Lc 18,9-14.

Sesión VIII

EL PORQUE DE ESTA ACTITUD DE JESUS

1. Conexión con los temas anteriores

1.1. Imagínate que vas por la calle; alguien que no conoces se acerca a ti y te dice «vete a casa, ha estallado la tercera guerra mundial». Posiblemente seguirías tu camino sin darle crédito.

Pero imagínate que la persona con quien te has encontrado es tu padre, un amigo, el chico con quien has empezado a salir desde hace unos meses, etc. Tu reacción ante esta noticia sería muy distinta, ¿no?

(Antes de seguir leyendo, detente un momento y pregúntate el por qué de estas reacciones diferentes ante una noticia idéntica).

1.2. Sí, el fundamento de credibilidad de la noticia no es la noticia en sí, sino *la persona* que te la anuncia. Es decir:

- . primero confías en alguien (crees en esta persona, le crees);
- . después, porque crees en esta persona, crees también aquello que te comunica o anuncia.

En primer lugar, pues, está la confiada relación interpersonal, el «fiarse de», el «confiar en».

1.3. No obstante, para llegar a confiar o a entregarse a alguien, es preciso experimentar a aquella persona como favorable a lo más íntimo de tu «yo». Haberte encontrado a aquella persona en el camino de tu vida ha

sido algo «positivo», enriquecedor; dice interiormente algo importante a tu existir. El existir, decir y hacer de aquella persona «te impactan», te hacen más «tú mismo», te cambian interiormente haciéndote crecer como persona.

1.4. La estructura de lo que llamamos «fe cristiana» sigue el mismo camino. El cristiano no cree «cosas», sino que sobre todo cree en Alguien; el existir, la manera de actuar, lo que anuncia Cristo es algo que concuerda profundamente con las aspiraciones más hondas de mi corazón. Por eso me siento movido, me siento llamado a confiar en El. Doy mi confianza a Cristo... y a todo lo que El anuncia como novedad de humanidad.

1.5. Sinceramente, lo que pretendíamos con los temas anteriores era contemplar de cerca a Jesús de Nazaret: verlo en acción y dejarnos impactar por su personalidad. Nuestra actitud contemplativa era indispensable para «comprender con el corazón» que el existir, decir y actuar de Jesús es algo que vale la pena, que me llama interiormente a convertirme en «alguien que se fía de El», en alguien que se siente atraído a asumir (= hacer propias) las actitudes radicales, la novedad vital que El aporta.

1.6. Hemos gustado tan sólo la novedad de Jesús. Queda mucho por recorrer. El amor, si es auténtico, nunca se satisface: siempre puede dar un paso más hacia la sorpresa, hacia el deseo de comprender, hacia un creciente confiar. Así, nuestra lectura/contemplación de «Jesús en acción» constataba que Jesús se presenta con pretensiones de ruptura, de alternativa frente a los esquemas legales, culturales, religiosos, sociales; una alternativa que pretende ser liberadora, humanizadora del hombre; del hombre de su pueblo y de todo hombre.

1.7. Esta actitud de Jesús nos ha parecido importante. Pero queda todavía un montón de preguntas lógicas sobre una pretensión tan radical, tan globalizadora del nacer, luchar, amar, vivir y morir del hombre.

En el fondo, quedaba y queda la pregunta de ¿«quién eres tú, Jesús», que te presentas con la pretensión de que la salvación pasa por tu persona y no por la obediencia a la Ley, o por el culto del Templo como lugar de encuentro del hombre con Dios, o por la pertenencia a la clase privilegiada de los «oficialmente» buenos? ¿Quién eres tú, Jesús de Nazaret, que te presentas con la pretensión de poner en marcha una utopía, la de una humanidad nueva, no sometida a la Ley? ¿Quién eres tú, suplantador del Templo, que te colocas como único mediador entre el hombre y Dios? ¿Quién eres tú, que osas reivindicar para los marginados, para los oficialmente pecadores y dignos de menosprecio, el lugar de preferencia en el banquete del Reino? ¿En qué te basas, Jesús, para tomar este papel absolutamente nuevo de único mediador de la salvación ofrecida por Dios al hombre? ¿Cómo sabes que eres más que Jonás (Mt 12,41), más que Salomón (Mt 5,21-48), más que Juan el Bautista —nuevo Elías— (Mt 11,10), más que el Templo de Jerusalén (Mt 12,6), más que cualquier enemigo de Dios (Lc 3,16; 11,22)? ¿Dónde se encuentra el «porqué» de tu actitud?

Intentaremos hoy dar alguna respuesta a esta pregunta que obviamente se nos presenta con urgencia y que necesitamos responder para poder profundizar en la existencia de Jesús y en nuestra relación con El.

2. Radicalidad de la pretensión de Jesús

Resumiendo cuanto hemos visto en las sesiones anteriores, podríamos decir que Jesús tiene la pretensión de ser *el punto referencial último* de lo que el hombre es, de «a qué está llamado el hombre», de cuál es el sentido de la aventura del nacer, luchar, vivir, amar y morir de todo hombre. El se presenta como proyecto definitivo y último del ser hombre, del vivir plenamente como hombre. Este «punto referencial último o definitivo» sería el que revitalizaría tantas realidades e instituciones consideradas como absolutas o definitivas, y las colocaría en un lugar puramente funcional. Es decir, Jesús, en nombre de lo

que es «punto referencial último», pone en profunda crisis esas realidades e instituciones. «Os dijeron...; *pero yo os digo...*».

3. ¿En qué fundamenta Jesús esta pretenciosa actitud?

Para mejor comprenderlo, necesitamos contraponer dos concepciones o actitudes:

3.1. La concepción o actitud *de los contemporáneos de Jesús «oficialmente religiosos»*. Parece ser que los que se vanagloriaban de tener una fuerte religiosidad —como eran los fariseos y los sacerdotes— tenían como punto de mira de sus actuaciones su concepción de la propia relación con Dios:

- . según los sacerdotes, no se llega a Dios mediante el amor al prójimo herido (Lc 10,29-37);
- . según los fariseos, Dios es dúctil para ellos y exigente para los demás.

Así pues, entre los contemporáneos de Jesús se da una versión oficial y autorizada de la concepción sobre Dios, la cual condiciona la actuación del hombre relacionado con un Dios que —siempre según esta concepción— no está para nada comprometido en la aventura del hombre perfecto (Mt 5,48), sino en intereses de clase y de casta.

3.2. *Cómo Jesús «vive» su Dios*: La pretenciosa actitud de Jesús parece estar basada, por el contrario, en su propia y muy diferente concepción sobre Dios. Un Dios que —según Jesús— sí que está plenamente comprometido con la aventura de la utopía del hombre nuevo, en la cual Jesús mismo está comprometido. (Recordad aquí la frase «sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo», de Mt 5,48; esta frase es el eje del sermón de la Montaña, cuando Jesús presenta su proyecto utópico de hombre, basado en el hecho de que se trata del mismo proyecto que tiene el Padre celestial. La bondad que conocemos de Dios es su estar en favor del hombre).

Es evidente la contraposición entre ambas concepciones o visiones religiosas.

4. Dios como Padre

Parece, pues, que la pretensión de Jesús se basa en su conciencia de relación respecto a Dios, en su vivir a Dios como Padre.

4.1. *¿Es «nuevo» eso de llamar «Padre» a Dios?*

Tanto la religión judía como otras religiones que dan este nombre a Dios, quieren expresar que «Dios nos ama *como* un padre ama a sus hijos»; que «Dios es como un padre: misericordioso», «Dios nos salva, como lo haría un padre con su hijo», etc. Pero nunca sobrepasan el sentido comparativo o de similitud explicativa. Nunca se atreven a proponerlo en el «sentido fuerte» de la expresión de paternidad.

Jesús, en cambio, sobrepasa totalmente aquel sentido comparativo o explicativo de la bondad de Dios. Jesús afirma de Dios que es «*el* Padre», en el sentido fuerte y directo del término, aplicándolo a su propia relación con El («Abba» = Padre mío) y también a nuestra relación con Dios: «vuestro Padre». También es verdad que esta expresión «vuestro Padre» aparece en pocas ocasiones en el Nuevo Testamento (Mc 11,25; Mt 5,48; Mt 6,32; Lc 13,32); esto muestra que la expresión tiene un carácter misterioso y de novedad, apoyado en la forma como Jesús experimenta su relación con Dios.

4.2. Novedad de «Dios = Padre»... y *novedad de «Jesús = Hijo»*:

Es muy importante subrayar la novedad que representa dirigirse a Dios llamándole «Abba». «Abba» equivale a nuestro familiar «papá». ¡Los judíos nunca se hubiesen atrevido a decir tal cosa respecto a Dios!

Ahí reside la novedad y la originalidad de Jesús. Y en labios de Jesús, Abba no significa solamente una nueva concepción sobre Dios, sino *sobre todo*, una nueva concepción *de sí mismo* con referencia a Dios. Jesús se

dirige a Dios llamándole Abba *porque* se siente experiencialmente como Hijo para con Dios.

El mismo Jesús se designa como *el Hijo*. A pesar de que cada evangelio implica una buena dosis de elaboración teológica a cargo de los autores y comunidades correspondientes, es fácil encontrar vestigios de aquella autodesignación de Jesús como «el Hijo». Así, por ej., para citar sólo a los sipnóticos (= Mc, Mt, Lc): «En cuanto al día y a la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo; sólo el Padre» (Mc 13,32). —«Mi Padre me lo ha entregado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar» (Mt 11,27).

La expresión «el Hijo» viene a ser una traducción intrahumana de la expresión «Abba». El uso que de esta palabra hace Jesús significaría *que todo El se siente radicalmente definido por la relación con Dios como Padre*. Jesús se experimenta por entero como procedente de Dios y totalmente dirigido a Dios, plenamente abierto a Dios. Esta experiencia vital y totalizante es la raíz que fundamenta su audaz pretensión (cfr. apartado 2); es cuanto El osa decir o anunciar y toda su actuación.

5. «El Hijo» no posee en exclusiva al Padre; nosotros somos «hijos»

Todavía otra novedad: Jesús afirma que Dios es Padre, además, de todos aquellos que se van introduciendo, gracias a Jesús, en el ámbito del Reino: «mi Padre»... «vuestro Padre».

Jesús enseña a los suyos, como distintivo de formar comunidad con él, a orar a Dios invocándole como Padre; así pues, le llamarán «Abba» (Lc 11,1-4) tal como lo hace Jesús. Es ésta la relación que viven las comunidades a las cuales escribe San Pablo: «Pero cuando se cumplió el plazo envió Dios a su hijo, nacido de mujer, sometido a la Ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que recibiéramos la condición de hijos. Y la

prueba de que sois hijos es que Dios envió a vuestro interior el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre!» (Gal 4,4-6; también Rm 8,15.29; Jn 3,1-2). El «Padre nuestro» toma así el significado de confesar la filiación como fundamento de la pretensión de Jesús, la de la nueva humanidad y el Reino; y al mismo tiempo, es la formulación de nuestro compromiso a ser consecuentes con ella: nos comprometemos a que esta pretensión se haga realidad en nuestro mundo concreto.

6. Unos ojos nuevos y un corazón nuevo

La relación así vivida por Jesús («Abba-Hijo») le da una visión definitiva acerca de la vida y del hombre: el hombre no es una criatura lejana a Dios, sino el llamado a ser «hijo en el Hijo». En este sentido el hombre está llamado a ser perfecto como el Padre. (No se trata, pues, de unas actitudes moralistas perfeccionistas o voluntaristas, sino de la declaración de la benevolencia del Padre sobre los hombres: «Bienaventurados...»). Todo hombre está invitado a vivir esta Buena Noticia de filiación. La Ley y el Templo se ven relativizados y obligados a ocupar el espacio de funcionalidad que les corresponde; lo importante es la humanidad nueva (es una llamada universal porque todos son hijos y, por lo tanto, hermanos). Porque Dios es Padre, no rehúsa comer en la misma mesa con los pecadores; porque Dios es Padre, los más marginados son los primeros en ser llamados al banquete. El hombre está llamado a convertirse (= a volverse sinceramente) hacia este designio benevolente del Padre.

7. Consecuencias

Jesús vive su filiación divina comprometiéndose en la realización de la voluntad de Dios acerca del hombre: la consecución de la utopía humana: el hombre está llamado a «ir más allá» de cuanto podía aspirar, y sólo entonces es plenamente hombre según Dios. Jesús lo ve y lo vive tan claramente, que lo da todo —incluso la vida en

una cruz de esclavo— para ser consecuente con esa vivencia.

En Jesús, y a medida que establecemos con los hombres una relación fraternal, nosotros vamos convirtiéndonos en hijos de Dios ya desde ahora. En esto los Evangelios son contundentes, por ej.:

- . «Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,44-45).
- . «Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos» (Mt 5,9).
- . (lee también Lc 6,35; 1 Jn 2,29; 1 Jn 3,10; 1 Jn 4,7; 3 Jn 11. Textos en los que se encuentra una identificación entre ser hijos de Dios, amar al prójimo y hacer justicia).

8. Orientaciones para el trabajo personal y de grupo

8.1. ¿Te parece que este tema clarifica los anteriores? ¿Concretamente en qué? (Redacta por escrito un esbozo de respuesta; escribirla te ayudará a ser preciso).

8.2. ¿Sobresalen algunos puntos fundamentales para conocer la persona de Jesús? ¿Cuáles? (Concrétalo).

8.3. ¿Qué importancia y qué consecuencias tiene para Jesús el que El haya vivido la experiencia de relación especial con Dios como Abba?

8.4. Esta relación especial entre Jesús y el Padre, ¿cambia de alguna manera nuestra vida humana? ¿Cómo? ¿En qué? (Intenta precisar un poco).

8.5. Rezando ahora el «Padre nuestro», ¿qué sentido o sentidos nuevos le encuentras?

Nota: Aun a riesgo de hacernos pesados, te rogamos que llesves tus respuestas redactadas; nos ayudaremos mucho unos a otros si así lo hacemos todos los del grupo. ¡Gracias!

Sesión IX

LA CAUSA DE DIOS ES LA CAUSA DEL HOMBRE

1. Sed perfectos

Mucho tiempo atrás, Moisés, en un discurso que se le atribuía, dijo a la comunidad en nombre de Dios: «sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo».

Lev 11,45
Lev 19,2

Seguramente esta palabra de Moisés caló profundamente en el espíritu de aquel pueblo, porque el «nuevo Moisés» según el Evangelio de Mateo, es decir, Jesús, después de decir que hay que amar porque «vuestro Padre del cielo hace salir el sol sobre malos y buenos», termina diciendo: «Sed buenos del todo (*teleioi*, para los que sepan griego...), como es bueno vuestro Padre del cielo».

Mt 5,45
Mt 5,48

Sed perfectos..., es decir: decidíos por la plenitud a la cual estáis llamados; optad por llegar a ser hombres como el Padre lo ha pensado desde siempre;

asumid de verdad la grandeza del hombre y no os empequeñezcáis.

La referencia total de Jesús a su Padre, como ya vimos, ha de ser la clave de lectura que nos permita captar quién es en realidad Jesús, y la que nos permita ver en el YO de Jesús —aquel YO que él pronunció con tanta decisión— quién es el hombre y qué ha de ser el hombre.

Para Jesús, teniendo en cuenta cómo se manifestó a sus compañeros y amigos, era tan evidente y tan claro que el hombre estaba hecho para «ser perfecto como el Padre» (porque estamos «cortados por un mismo patrón», porque somos «imagen de Dios») que hizo todo lo que estaba en sus manos, y lo pregonó tanto como le fue posible para que nosotros abriéramos los ojos y los oídos. Efectivamente, estábamos orientándonos, quizá llenos de buena voluntad, de forma que nos dirigíamos hacia un gran fracaso.

Efectivamente, nos quería dar a entender a todos que la plenitud humana no la podíamos conseguir aferrándonos quiméricamente a la «seguridad» de las normas, ni creyéndonos los «únicos» salvados porque teníamos el Templo y el culto al Dios verdadero, ni considerándonos los poseedores de la verdad. Todo eso era y es «vía muerta».

Al descubrir su referencia absoluta al Padre, descubrimos también la nuestra y podemos empezar a comprender la grandeza del hombre.

Tema VIII

Mt 5, 22.28
32.33.39.44.

Pág. 64-3.1.

Gen 1,27

2. Ya ahora... y mejor aún mañana

En nuestro cotidiano vivir, cuando decimos que alguien es hijo de alguien, queremos explicar el origen del hijo, su procedencia, y queremos explicar el por qué de muchos parecidos, si es alto o bajo, si es rubio, etc.

Al hablar de Jesús como *Hijo* y de nosotros como hijos, este aspecto del origen (de dónde venimos) sólo constituye la mitad de la realidad que queremos explicar. La otra mitad, quizá la más importante, es que al afirmar la paternidad de Dios, definimos y afirmamos *hacia dónde vamos*. Dicho de otra forma: la realización plena del hombre (individuo y comunidad) está condicionada por el hecho de llegar a ser aquello a que ha estado llamado, que es *ser Hijo*, ser «como el Padre», ser «imagen de Dios».

Gen 1, 26-27

Esta intuición es la que interpretaron mal los primeros protagonistas del libro del Génesis, quienes, por el hecho de ser conscientes de su propia grandeza frente a la creación, querían ser «como Dios»; como si esto se consiguiese de la noche a la mañana, o como si se tratase de un privilegio de nacimiento o de origen.

Y también lo interpretaron mal muchos judíos de la época de Jesús y muchos cristianos de todos los tiempos. «Nosotros somos discípulos de Moisés..., pero ése no sabemos de dónde procede». El «privilegio» de su origen, la referencia a Moisés, les impedía ver a

Jn 9, 28-29

qué estaban llamados: el privilegio del origen les hacía ciegos.

Jesús nos descubre que efectivamente somos originariamente hijos, pero que, sobre todo, somos hijos *por vocación*, que estando llamados a ser hijos, estamos lanzados a la plenitud del Padre. La referencia al Padre nos abre los ojos para asumir el riesgo de la vida, el riesgo de la historia. Nos permite alcanzar la filiación plena y acabada con el mismo *Jesús, el Hijo*.

3. El Reino de Dios

Un buen día Juan, que no acostumbraba a referirse demasiado al pasado, sino que miraba siempre al futuro, empezó a gritar: «Cambiad de vida, que ya llega el reino de Dios» y al poco tiempo, cuando ya no le permitían hablar en los lugares públicos, apareció su primo, Jesús de Nazaret, que siguió gritando: «Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Convertíos y creed la buena noticia». Más adelante, va un día a la «iglesia» de su pueblo (la sinagoga), lee un texto de Isaías (El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos... a los oprimidos...) y les dice: «hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje». Aquel día la gente (mucha gente, los de siempre) pensó que «nos lo están cambiando todo», ¡qué se ha creído esta juventud! El caso es que se organizó un

Rm 8, 14,23

Gal 4, 1-7

Ef 1,5

1 Jn 3,1ss

Ap 21,7

Mt 3,2

Is 61,1s

Lc 4,18

Lc 4,21

gran revuelo «y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo».

Lc 4,29

...pero efectivamente *el Reino era ya una realidad*. Se estrenó un nuevo tipo de relación entre los hombres porque Jesús nos hacía saber a todos que la relación con el Padre era otra cosa. Quizá sea cierto que aquel día se organizó un buen «alboroto» en Nazaret, pero todos empezaron a estrenar una nueva imagen *de hombre*, una imagen tal que la comprendían los desventurados, los ciegos, los oprimidos, los marginados. Supimos que el Reino era la causa del hombre que, en Jesús, el Padre hacía propia. Los primeros creyentes entendieron que el *Reino era la causa de Dios y la causa del hombre*, pero así: todo junto. Como una realidad que no podía separarse. *Sed perfectos: sed hombres, sed como el Padre*.

Tema VII

La antigua relación del pueblo de la Alianza para con Dios, ese Pueblo que había pasado de la esclavitud de Egipto al «servicio» de Yahvé, ahora, *en Jesús*, volvía a estrenarse y empezaba a ser una realidad plena: el Hijo asume como cosa propia la causa del Padre que es la *Comunión*: que todos seamos uno con el Hijo y el Padre. La comunión entre nosotros y, sobre todo, hacer entrar de nuevo a los que hemos echado fuera, es la comunión con Dios mismo y viceversa.

En Jesús estrenamos una nueva concepción de las relaciones entre los hombres y de los hombres con Dios.

Resulta difícil explicar lo que es el *Reino*, pero Jesús, que lo vivía y lo ponía en funcionamiento, procuraba hacerlo comprensible a la gente mediante imágenes. Mejor será que las escuchemos directamente. Es preciso que hagamos una lectura reposada del capítulo trece de Mateo. Comprobaremos que Jesús empezó su catequesis con la gente de buena fe, gente sencilla. Seguidamente dedica a sus amigos más íntimos algo así como un catecumenado intensivo. Y, finalmente, «los de siempre», los que poseen la verdad, denuncian a Jesús y su sabiduría porque no tenía ningún doctorado en la Universidad.

Mt 13,1

Mt 13, 54-57

Jn 1,12

Pero el Reino iba creciendo y «a los que la recibieron los hizo capaces de ser hijos de Dios».

Y el Reino sigue creciendo en el afán del hombre por la búsqueda de la verdad; en toda reconciliación y en todo perdón; en el reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona, de la mujer, del niño; en la opción por la paz y la no-violencia; cada vez que el hombre «comienza de nuevo» a pesar de todo; en la lucha en favor de los marginados; en cada tender la mano... Sigue creciendo en medio de un campo de trigo y de cizaña con toda la grandeza que esconde una semilla muy pequeña.

Mt 13, 36-42
Mt 13, 32

El Reino es la gran *verdad* del hombre; del hombre y del Dios que descubrimos en Cristo. El Reino está entre nosotros, es una posibilidad real en nosotros que ya alcanzamos a tocar un poco con nuestras manos siempre que

empezamos a crear entre nosotros unas relaciones nuevas de comunión.

El Reino está aquí, ya ha empezado, pero todavía no ha llegado a término y «ateniéndonos a su promesa, aguardamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia».

2 Pe 3, 13

«...nos dicen que ahora es necesario esperar.

Y esperamos, seguro que esperamos;

es la espera de los que no nos detendremos...».

Ll. Llach

«Vosotros rezad así: Padre nuestro del cielo... llegue tu reinado...; como en el cielo, tu designio en la tierra».

Mt 6, 9-10

4. Orientaciones para el trabajo/oración

—1) Dar definiciones adecuadas de lo que es «el Reino» no es empresa fácil. Sólo entenderemos el Reino en la medida en que nos «introducamos en él» mediante la vida misma. Sin embargo, a partir de todo lo visto y trabajado con ocasión de los temas anteriores, podríamos apuntar al menos algunas actitudes que ciertamente son constructivas del Reino, y otras que lo frenan o impiden que crezca:

+

—

—2) Según el Evangelio de Juan, Jesús afirma: «Yo soy rey, pero mi reinado no es de este mundo».

¿En qué quedamos? ¿Acaso hay que esperar a «después de la muerte»?

—3) «El Año Litúrgico» (= el programa oficial de celebraciones litúrgicas en la Iglesia) presenta como conclusión o resumen global la «Fiesta de Cristo Rey». Sin embargo, «Cristo Rey» parece un lenguaje ambiguo; ¿qué queremos expresar con esta fiesta?

—4) A veces hablamos de «Reino de Dios», y algunas veces hablamos de «Iglesia». ¿Es lo mismo o no?

—5) Pistas para la oración:

—Jn 19,1-19

—Mt 25,34-46

—Mt 13,1-52.

Sesión X

EVALUEMOS EL CAMINO QUE HEMOS RECORRIDO HASTA AHORA

Un par de meses de camino bien merecen una visión panorámica. Como el grupo de excursionistas, nos detenemos y gozamos contemplando las peripecias del camino que hemos ido superando juntos. Desde esta primera cima, tomamos perspectiva, nos «resituamos» por referencia al conjunto; seguimos con la mirada los senderos —algunas veces llanos, otras tortuosos— que nos han conducido hasta donde estamos ahora. Y revivimos la experiencia en todos sus ámbitos o aspectos: la vibración personal, la aventura interior y la del grupo en nuestro camino catecumenal.

Se trata, pues, de evaluar todo eso, especialmente en un doble nivel:

—a) Resumir en una frase relativamente breve cada tema en su *nivel ideológico*: señalar y al mismo tiempo precisar el hilo conductor, el camino o conexión de ideas (= ¿qué es lo que pretende decir cada tema?).

—b) Captar las *experiencias interiores*, el eco que cada tema ha encontrado en nuestros corazones. A nivel de «vivencias», más que de ideas. Probablemente este nivel resulta más difícil de resumir o de

expresar, pero también es más rico e importante (= ¿qué significa o puede llegar a significar en mi vida real?).

Evalúa, pues, *desde este doble nivel cada sesión*. Seguidamente pondremos en común, en el grupo de costumbre, nuestras «evaluaciones»:

—Sesión I: *Encuesta:*

—a)

—b)

—Sesión II: *Dios, la vida, yo ¿en vías paralelas?*

—a)

—b)

—Sesión III: *Encuentro conjunto de los tres catecumenados*

—Sesión IV: *¿Quién dicen que es Jesús?*

—a)

—b)

—Sesión V: *Jesús y su mundo constitucional*

—a)

—b)

—Sesión VI: *Jesús y su mundo religioso*

—a)

—b)

—Sesión VII: *Jesús y el mundo de los marginados de la sociedad*

—a)

—b)

—Sesión VIII: *El porqué de esta actitud de Jesús*

—a)

—b)

—Sesión IX: *La causa de Dios es la causa del hombre*

—a)

—b)

—En lo que se refiere al *funcionamiento de tu grupo*, ¿deseas comentar algo, hacer alguna sugerencia, etc.? (Crítica constructiva, que nos ayude a mejorar nuestra marcha...):

—Finalmente, si quieres añadir *tu opinión global*:

Sesión XI

NAVIDAD... ¿MITO O REALIDAD?

1. «Esta noche es Nochebuena...»

—Es innecesario decir que los relatos del nacimiento de Jesús y su celebración constituyen una fiesta para el corazón. La fe se torna sentimiento.

El día de Navidad todos nos volvemos chiquillos y dejamos que, al menos una vez al año, el principito que se encuentra dentro de cada uno de nosotros hable con el lenguaje inocente de los niños que se extasían delante de las velas encendidas y de las bolas de cristal. El hombre se sumerge en el mundo del mito, del símbolo y de la poesía..., allí donde se esconde la más profunda verdad de la vida.

—Pero... es evidente el riesgo de que el sentimiento y el calorcillo navideños se transformen en sentimentalismo... que después, en el momento preciso, se verá explotado sabiamente por la máquina comercial de producción y consumo...

2. Aclaremonos, pues...

—Bien; ¿qué es lo que en realidad sucedió en la primera Navidad? ¿De veras se aparecieron ángeles en las montañas de Belén? ¿Acudieron efectivamente Reyes de Oriente...?

¿En qué medida todo esto es un cuento o una realidad? Lucas y Mateo, ¿intentaron hacer historia de la infancia de Jesús?; o, ¿quién sabe si —a través de una historia edificante y embellecedora sobre algún hecho más o menos real— pretendían comunicar una verdad más profunda sobre Jesús?

—Hay que tener en cuenta que detrás de la cándida sencillez y del lirismo de las escenas del Nacimiento y de la Infancia existe una fe muy elaborada y pensada hasta en sus últimos detalles.

Estos textos *no* son los más antiguos en la redacción de los Evangelios. Curiosamente, son los más recientes, y elaborados a la luz de la Fe en Jesús después de la experiencia de su muerte y resurrección. Cuando ya estaban ordenados por escrito todos los relatos de la vida y doctrina de Jesús, cuando ya se habían creado los títulos principales, como Hijo de David, Mesías, nuevo Moisés, Hijo de Dios..., ¡al final!, se redacta el principio.

—La Resurrección había revelado a los Apóstoles las verdaderas dimensiones del personaje del Maestro. Y he aquí que finalmente les preocupa una pregunta clave: ¿en qué punto de su vida Dios instituyó a Jesús como Hijo, Salvador, Mesías...?

Es muy curioso el proceso y la evolución de la respuesta: cuanto más madura es la fe, más arriba se sitúa en la cronología de la vida de Jesús la revelación de su Misterio. Así la respuesta es:

- . Según la predicación más antigua: en la muerte y resurrección (= 1 Cor 15,3-8; Hch 10,34-43).
- . Según Marcos (a. 67-69): en el bautismo de Juan (Mc 1,9-11). Por eso Marcos no presenta ningún relato de la Infancia; empieza su Evangelio con la predicación de Juan Bautista y el Bautismo de Jesús.
- . Según Mateo (a. 80-85): en el Nacimiento, más aún: toda la historia de salvación desde Abraham caminó hacia El (cfr. la genealogía de Cristo: Mt 1,1-17).

. Según Lucas, que escribió su Evangelio en la misma época: también en el Nacimiento; pero da un paso más: no sólo la historia de Israel, sino toda la historia humana desde Adán caminó hacia el nacimiento de Jesús (Lc 3,38).

. Según Juan (a. 100): Jesús era Hijo de Dios ya antes de nacer, mucho antes de la creación. Leed el Prólogo: 1,1-14.

—Todo esto parece significar que cuanto más uno medita acerca de Jesús, más descubre su misterio. Este proceso se explica por una fe que se va transformando en amor. Cuando amamos a una persona procuramos saberlo todo de ella: su vida, su infancia, sus antepasados, su país de origen... El amor se lanza más lejos y más hondo que el frío raciocinio.

Por consiguiente, el sentido de los relatos de la infancia no reside en contar los hechos, sino en anunciar, a través de los recursos de las narraciones plásticas, *quiénes* y *qué es* Jesús de Nazaret para la comunidad de los fieles. Por lo tanto, hay que buscar menos historia y más misterio de fe.

Mateo y Lucas trabajaron literariamente y teológicamente los datos de la infancia de Jesús para anunciar, a través de éstos, un mensaje de salvación y de alegría para los hombres: que en esta criatura «envuelta en pañales y acostada en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada» (Lc 2,7), se escondía el sentido secreto de la historia y que en él se realizaron todas las esperanzas humanas de liberación y total plenitud en Dios.

—Este y no otro es el sentido de las genealogías de Jesús: Mt 1,1-17 y Lc 3,23-38. Solamente pretenden decirnos que la historia llegó a su punto Omega cuando Jesús nació en Belén. Ninguna de ellas es rigurosamente histórica. Es evidente que están construidas artificialmente. Existen muchos vacíos y evidentes contradicciones entre una y otra.

Curiosamente, y a diferencia de Lucas, Mateo incluye en su genealogía a 4 mujeres, las 4 de mala fama (dos prostitutas, una adúltera y una moabita pagana). Con esto quiere insinuar que Cristo asumió los puntos altos y bajos de la historia y que también cargó sobre sí mismo las ignominias humanas.

3. Los ángeles y los pastores

—Si el relato del nacimiento, por su sencillez, casi no revela el misterio inefable que sucedía en la historia del mundo, la presencia de los ángeles en las montañas de Belén lo proclama con toda claridad.

Los «*ángeles*» tienen a lo largo del A. T. un significado muy concreto: reveladores de lo más profundo y secreto. Notemos que Lucas habla de «multitud de ángeles». De este modo quiere proclamar todo el significado de aquella noche: cielo y tierra se reconcilian porque Dios envía la paz y la salvación a todos los hombres.

—Los pastores son, teológicamente, los representantes de los pobres, a los que les fue anunciada la buena nueva y a los que Jesús fue enviado. No se trata de restos de un romanticismo pastoril. Los pastores constituían una clase menospreciada y esta profesión hacía que las personas dedicadas a ella fuesen impuras ante la Ley. A aquellos «asociales» y religiosamente marginados les es comunicado, antes que a nadie, el gozoso mensaje de la liberación. Es muy probable que este mensaje no fuese proclamado a los pastores de las montañas de Belén, sino que se dirige a los oyentes de Lucas (a. 80-85) para explicarles que aquel en quien creen es el verdadero libertador.

4. Los Reyes Magos y la estrella

Mateo incluye además en su relato tres hechos simbólicos relacionados con la infancia de Jesús: la llegada de los tres reyes, la estrella que los guía en su camino y la huida de José, María y el Niño a Egipto. Estos tres

elementos aportan a su relato toda la simbología de la fe en Jesús como Mesías, nuevo Moisés y Libertador definitivo. Por lo tanto, no se trata de hechos históricos, sino más bien de una reflexión teológica al estilo de los midraish (= historización de un pasaje de la Sagrada Escritura o simplificación embellecedora de un hecho para recalcar el mensaje) a fin de expresar la fe en Jesús.

Los Reyes Magos

Para Mateo, Cristo es el Mesías que llegó en la plenitud de los tiempos, cumpliendo todas las profecías. Una de estas profecías hacía referencia al hecho de que acudirían a Jerusalén reyes y naciones para adorar al Mesías y ofrecerle dones (Is 60,6). Por ese motivo Mateo hace pasar a los Magos por Jerusalén antes de llegar a Belén.

La estrella

- . En la época del N. T. es muy conocido su simbolismo. Cada cual tiene su estrella, pero especialmente los grandes y poderosos (Alejandro, Augusto...), los sabios y filósofos (Platón...).
- . En el A. T. el Mesías a menudo aparece relacionado a una estrella en las profecías (Nm 24,17). También en el nacimiento de los grandes Patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob y especialmente Moisés) apareció una estrella en el cielo.
- . Incluso consta un hecho histórico: en el año 7 a. C. tuvo lugar una gran conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. En aquella época se cultivaba mucho la creencia en las estrellas y los sabios dieron la siguiente interpretación: En el país de los judíos (Saturno) nació un rey soberano (Júpiter) del fin de los tiempos (Piscis).

Así pues, textos del A. T. y un fenómeno astrológico dieron lugar al relato de Mateo con la intención de anunciar la fe en Jesús como el Mesías escatológico.

5. Navidad ayer y hoy, la misma realidad

Tal vez alguien, no suficientemente informado, al final de esta compilación de datos podrá quedar escandalizado. ¿Es todo esto «un cuento»? ¿Nos han engañado los evangelistas?

¡Por supuesto que no! Somos nosotros los que nos equivocamos cuando pretendemos leer los Evangelios desde una perspectiva que ni siquiera intentaron sus autores y cuando queremos respuestas a unas preguntas que ellos ni se plantearon.

—Los Evangelios, y concretamente el Evangelio de la infancia de Jesús, no son un librito de historia. Son anuncio y predicación, donde un conjunto de datos más o menos reales fueron tomados, trabajados y puestos al servicio de la verdad de fe que quieren proclamar.

Es necesario, pues, buscar la verdad más allá del género literario..., allí donde se esconde el mensaje que nosotros hemos de desentrañar, retener y proclamar de nuevo.

Y el mensaje no es otro que éste: que aquel niño frágil no era un hombre-cualquiera ni cualquier-hombre, sino el mismo Dios: que se entusiasmó tanto con los hombres que quiso hacerse uno de ellos, para liberarnos, y se humanizó para divinizarlos.

Esta es la última verdad de la Navidad a fin de que, aceptándola, tengamos esperanza y alegría: ya no estamos solos en nuestra inmensa soledad y búsqueda de unión, solidaridad y reconciliación.

La preocupación no está ya en saber si hubo o no estrella y reyes, o si se aparecieron ángeles o no en Belén, sino en el significado religioso del Niño que está aquí para que nosotros le recibamos, no en un frío establo sino en el calor de nuestros corazones rebosantes de fe.

6. Conclusión

Pero, ¿qué vamos a hacer ahora con el belén, los ángeles, los pastores y sus rebaños..., después de haberlos

desmitificado? Están aquí, siempre vivos en la memoria de los niños pequeños y mayores. ¿Han perdido ya para siempre su encanto y su valor?

—Quizá gracias a que han perdido su valor histórico podremos empezar a encontrar su contenido significativo.

Decidme... ¿acaso podemos hablar del misterio sin tener que recurrir a narraciones, mitos y símbolos? El símbolo y la analogía constituyen el núcleo del lenguaje religioso, porque acerca de las realidades más profundas de la vida, del hombre y del Absoluto solamente conseguimos balbucear algo utilizando el lenguaje de los símbolos.

—En consecuencia, es bueno seguir hablando del Niño entre el asno y el buey, de los pastores y de los rebaños, de los magos y la estrella, del buen José y de la Virgen-madre... y de los pañales que envuelven al Recién Nacido sobre la paja del establo.

Si todo esto se asume conscientemente... no aliena al hombre, sino que lo sumerge en una nueva realidad de infinitas transparencias...

Si captamos, pues, el mensaje de Navidad (que nos dice que la eterna juventud de Dios ha entrado en este mundo nuestro que tanto nos cuesta amar, para no dejarlo nunca más), a partir de ahora sólo podremos hablar de la Navidad con la sencillez de la poesía, en el mito, en la imagen y en el símbolo que toman vida al brotar en el canto y en el villancico, en el sueño y en la ilusión de los niños... y una vez más nos encontraremos nevando con harina el *belén* familiar.

* * *

Puntos de reflexión

1. ¿Algunas de estas ideas te ayudan a descubrir una Navidad «diferente» con un contenido mayor?
2. ¿Podrías descubrir, dentro del marco de la Navidad, los principales aspectos de la figura de Jesús pre-

sentados hasta ahora en las anteriores sesiones del Catecumenado?

3. En la Navidad de este año, ¿qué es lo que echas de menos o te sobra para descubrir y hacer tuyo su verdadero mensaje?

4. ¿Qué sugiere la verdadera Navidad a nuestro ambiente, al mundo actual, a nuestra sociedad, a nuestra Iglesia, a la gente joven... a nosotros mismos?

PREC DE NADAL

Mira com vinc per la nit
del meu poble, del món, sense cants
ni ja somnis, ben buides les mans:
et porto sols el meu gran crit.

Infant que dorms, no l'has sentit?
Desperta amb mi, guia'm la por
de caminant, aquest dolor
d'uns ulls de cec dintre la nit.

Salvador Espriu

PLEGARIA DE NAVIDAD

Mira cómo vengo en la noche
de mi pueblo, del mundo, sin canciones ya
ni sueños, las manos bien vacías:
trayéndote tan sólo mi gran grito.

Niño que duermes, ¿no lo has oído?
despiértate conmigo, guía mi miedo
de caminante y este dolor
de unos ojos de ciego en la noche.

Sesión XII

JESUS, ALGUIEN DE EXTRAORDINARIO BUEN SENTIDO, FANTASIA CREADORA Y ORIGINALIDAD

Introducción

1.1. Jesús es radical, exigente, pide la ruptura interior y exterior, trae la revolución al corazón del hombre y de la sociedad. Todo esto es duro, cuesta, es difícil, es una alternativa fuerte (temas anteriores).

1.2. Pero Jesús no es un ácrata, ni un revolucionario fanático, triste, ni un purista místico y negligente. Muy al contrario, aparece como el compañero sencillo, amable, amigo de todos, hombre de tiernos sentimientos, inspiradores de los más grandes artistas; sin que, por ello, sea débil o menos exigente.

1.3. El nuevo estilo, cristiano, une estos dos extremos: corazón sencillo y fuerza renovadora. Es necesario, pues, empaparse de Jesús; es necesario que su modo de ser y de actuar sea un verdadero modelo.

1.4. Jesús vivió en una época de fuerte crisis, un tiempo de transición. Como lo es nuestro tiempo, así y más era el suyo. En tiempo de crisis la persona debe reunir en sí misma dos dimensiones: *buen sentido realista y fantasía creadora*.

Jesús, alguien dotado de extraordinario buen sentido

2.1. El mensaje de Jesús es de radical y total liberación de la condición humana y de todos los elementos alienantes. El mismo ya se nos presenta como el hombre de la nueva creación recién reconciliada consigo misma y con Dios. Sus palabras y actitudes revelan a alguien liberado de las complicaciones que crearon los hombres y la historia del pecado. El ve con claridad las realidades más complejas y sencillas, y apunta en seguida a lo esencial de las cosas. Manifiesta un extraordinario buen sentido que sorprende a cuantos estaban a su alrededor. Un frescor incomparable invade todo lo que hace y dice. Dios, el hombre, la sociedad y la naturaleza se encuentran en una inmediatez extraordinaria.

2.2. Tener buen sentido es el atributo de los hombres verdaderamente grandes. Decimos que alguien tiene un buen sentido cuando para cada situación encuentra la palabra certera, el comportamiento adecuado y en seguida en el clavo. El buen sentido está ligado a la sabiduría concreta de la vida; es saber distinguir lo esencial de lo secundario, la capacidad de ver y colocar cada cosa en el lugar oportuno. El buen sentido se sitúa siempre en el extremo opuesto a la exageración. Jesús ha experimentado la vida y no pinta el mundo ni mejor ni peor de lo que es.

2.3. Para Jesús las cosas tienen una evidencia interna. No le interesa decir cosas incomprensibles, ni necesariamente nuevas; sino cosas racionales que los hombres puedan entender y vivir. Jesús sacó a la luz aquello que los hombres ya sabían desde siempre o debieran haber sabido, y que por causa de su alienación, no llegaron a ver, comprender ni formular. Este uso del buen sentido en Jesús es todavía hoy para nosotros muy importante teológicamente. Pues esto nos demuestra que Cristo quiere que entendamos las cosas. El no exigió una sumisión ciega a la Ley. Cfr.: Mt 5,45 — Lc 6,33; Mt 5,22.28; Mt 10,31; Mt 7,11; Mc 2,17; etc.

2.4. Todo lo que es auténticamente humano aparece en Jesús:

- . conoce la afectividad natural (Mc 10,13-16)
- . sabe impresionarse ante la generosidad (Mc 10,21)
- . queda extasiado por la fe de los demás (Lc 7,9)
- . se admira de la incredulidad de sus vecinos (Mc 6,6)
- . se conmueve ante la desgracia (Lc 7,13)
- . siente tristeza por la cegera espiritual (Mc 3,5)
- . tiene arrebatos de fuerte violencia (Jn 2,15-17)
- . habla claro y se desahoga con los amigos (Jn 14,9)
- . se pone nervioso (Lc 9,55)
- . es sencillo y no quiere honores (Lc 22,27; Mt 11,29)
- . es un hombre con un gran sentido de la amistad (Jn 11,33)

Jesús, alguien de singular fantasía y originalidad

3.1. Muchos entienden mal lo que es fantasía y creen que es sinónimo de sueño, de fuga quimérica de la realidad, de ilusión pasajera. Sin embargo, la fantasía es una forma de libertad. Nace en la confrontación con la realidad y el orden vigente; nace del inconformismo ante una situación establecida; es la capacidad de ver al hombre más grande y más rico que su entorno cultural y concreto; y de tener el coraje —Jesús ha tenido el coraje de decir: Yo— de pensar y decir cosas nuevas y de caminar por caminos todavía no pisados, pero llenos de sentido humano.

3.2. La fantasía era una de las cualidades fundamentales de Jesús. Quizás en la historia de la humanidad no ha existido nadie con una fantasía más rica que la de Jesús. ¿Quién sabe si para nosotros esta característica —la fantasía— nos revelará la originalidad y el misterio de Jesús?

Mc 10,31. Los últimos serán los primeros.
Mt 5,5. Dichosos los que lloran.

Mt 21,23. ¿Con qué autoridad haces estas cosas?

Lc 10,29-39. El buen samaritano.

3.3. Jesús quiere que capturemos los signos de los tiempos (Lc 12,54-57).

Jesús no tiene esquemas pre-fabricados (Lc 15,2; Mt 9,10-11).

Jesús sabe comprender a aquellos a quienes nadie valora (Lc 13,10-17).

3.4. Original no es una persona que dice pura y sencillamente una cosa nueva. Y original tampoco es sinónimo de exquisito. *Original viene de origen. El que se encuentra cerca del origen y de lo originario y a través de su vida y palabra conduce a los demás al origen y a lo originario de sí mismos, éste puede ser denominado con propiedad original.* En contacto con Jesús cada cual se encuentra consigo mismo y con lo mejor que hay en él. Es decir, cada uno es conducido a lo originario.

3.5 La originalidad de Jesús consiste, pues, en poder alcanzar aquella profundidad humana que concierne indistintamente a todos los hombres. De ahí que él no fundó una escuela más, ni elaboró un ritual nuevo de oración, ni prescribió ninguna «supermoral». Pero alcanza una dimensión y abre un horizonte que obliga a todos a revolucionarse y a convertirse (Ef 3,18; Ga 4,6; Rm 8,15; Tt 3,4)

Orientaciones para el trabajo

4.1 No tengas pereza en trabajar pausadamente todas y cada una de las citas del Evangelio señaladas en el texto.

4.2. En tu vida y en la de aquellos que te rodean, encontramos muchas cosas que nos separan del «originario humano». Haz una lista de aquellas que te parezcan más importantes.

4.3. Intenta precisar qué cita evangélica te ha impactado más mientras trabajabas el punto 4.1.

4.4. Dedicar algunos momentos a la oración tomando como base las respuestas de 4.2 y 4.3.

Sesión XIII

«...Y JESUS EMPEZO A SENTIR PANICO» (Mc 14,33)

1. ¡Demasiado original, demasiado bonito, demasiado utópico, un sueño de poeta y nada más! Invitar al hombre a ser verdadero hombre, desalienarlo, liberarlo de las barreras legales, dejarlo solo sin el apoyo de las seguridades religiosas de un dios de folletín, anunciar el desatino de un mundo donde Dios y los sucios pecadores pueden sentarse en la misma mesa. Y anunciarlo en nombre de Dios, como Reino de Dios... ¡blasfemo! «Si dejamos que siga, todos van a creer en él y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación» (Jn 11,48), «conviene que uno solo muera por el pueblo» (Jn 18,14).

2. No se trata ya tan sólo de acorralarlo con preguntas capciosas; no basta difamarlo diciendo que hace milagros no por la gracia de Dios sino por la alianza con el diablo; resulta insuficiente apedrearlo dos veces o meterlo en la cárcel o echarlo de la Sinagoga. Sencillamente, es necesario liquidarle. Estorba.

3. Jesús sabe todo esto y no se deja intimidar. Con todo, procura esqui-

Mc 12,18
Mc 3,22
Jn 8,59
Jn 10,31
Jn 2,22
Mc 3,6

var el acoso; evitará los lugares más peligrosos, y después de un año de serios enfrentamientos, se retira a la ciudad de Efraim, cerca del desierto. En su última ida a Jerusalén se mantiene más o menos escondido. Pasa las noches fuera de la ciudad, en Betania o en el Monte de los Olivos. Las autoridades no conocen exactamente su paradero, y solicitan del pueblo que si alguien sabe dónde se encuentra, lo denuncie para poder aprehenderlo. Judas le traiciona, lo vende por 30 monedas, precio de esclavo. Jesús ora, empieza no ya a sentir miedo, sino asco, angustia y pánico; ¿ni siquiera Dios mismo podrá salvarlo? ¿Dónde queda la alegría que sentía al anunciar la Buena Noticia?

Jn 11,54

Jn 12,36

Jn 11,57

Mt 26,15

Mc 14,33

«Entonces estaba inspirado; pero ahora me encuentro triste y abatido. Después de todo, he hecho en tres años lo que se hace en treinta. Entonces, ¿por qué tengo miedo de terminar lo que empecé?

Tú lo empezaste —¡Yo no lo empecé! —Dios: es dura tu voluntad, pero tú tienes todas las cartas. Beberé la hiel de la copa, clavadme en la cruz y pegadme; heridme, destrozadme, matadme, cogedme antes de que cambie de opinión» («*Jesus Christ Superstar*», *Gethsemani*).

4. *Llegaron a tiempo*: lo prendieron, lo juzgaron y lo clavaron en una cruz. Nadie lo defendió. Cayó sobre él el poder de la Ley; el mundo religioso lo aplastó (el templo); murió como morían los esclavos: fuera del Pueblo Santo, a las afueras de la Ciudad de Dios, excomulgado por tanto de toda comunión con el Pueblo Escogido. Con el tiempo, nosotros lo transformamos todo en pinturas piadosas, acarameladas. El escándalo de la cruz nos molesta; en cambio, una cruz adornada con piedras precio-

sas puede colgar de cualquier solapa. ¿Qué hemos hecho con la cruz de Jesús? Al menos por una vez miremos de cerca el serio, concreto y verídico fracaso de la pretensión de Jesús.

4.1. Para poder llegar a crucificar a alguien era preciso un proceso jurídico. Recordemos que los romanos tenían ocupado colonialmente el pueblo judío. Por este motivo el juicio de Jesús es doble, y *plenamente legal* (= conforme a ley) en los dos casos: juicio religioso-judío; juicio político-romano.

Hay que añadir también la sutileza de los Jefes Judíos para conseguir que el proceso religioso llegase a ser un proceso político-romano; y por otra parte, la artimaña política de Pilato: —pidiendo la opinión de Herodes—, condenando a un justo «por los intereses de la paz».

4.2. *El proceso religioso-judío*

La autoridad competente según la Constitución judía empieza a juzgar el caso de Jesús, y lo hace siguiendo correctamente lo estipulado por la misma Constitución. Por lo tanto convocan a los testigos de los «crímenes» de Jesús. Pero antes, durante la larga noche, inmediatamente después de ser atrapado en Getsemaní, el típico y duro interrogatorio policial, parecido al de todas las policías del mundo, con todas las burlas y vejaciones que describen bastante bien los evangelistas sinópticos (= Mc, Mt, Lc). Al amanecer se convoca el Samedrin en sesión judicial; parece ser que los testigos no se ponían de acuerdo, que la causa no avanzaba. Justo en ese momento entra en acción un perro viejo: Caifás (que significa «Inquisidor»). Finalizado el interrogatorio, Jesús es de-

Mc 14,56

clarado reo de muerte *por el crimen de blasfemia*. Es evidente que el interrogatorio y el diálogo fueron mucho más largos de lo que los evangelistas nos cuentan brevemente. También parece ser que declararse «Mesías» no era considerado una blasfemia y, por lo tanto, no era causa suficiente de la máxima pena; de hecho, ya anteriormente otros se habían alzado con esta pretensión y no se les dio muerte por este título. ¿Cómo se desarrolló, pues, el diálogo?

«En todo caso, y esto se funda en datos históricos, Cristo poseía, al menos al final de su vida, una conciencia nítida de su misión liberadora de todos los elementos alienantes del hombre y del mundo; conciencia de que con él se había agotado el 'plazo' de la irrupción del Reino de Dios y que con su presencia y actuación, este nuevo orden de todas las cosas empezaría ya a fermentar y a manifestarse. Esta conciencia queda transparente en el interrogatorio llevado a cabo por Caifás. Ahora bien, sostener tamaña pretensión es situarse en la esfera de lo divino. Y esto, tratándose de un hombre, es blasfemia. Y más aún por el hecho de que Jesús provoca un escándalo sin proporciones: por un lado, alardea de una conciencia que implica la esfera de lo divino y, por otro lado, se presenta débil, sin medios adecuados para la misión y entregado a merced de los verdugos. Una tal figura, ¿no escarnece las promesas de Yahvé de total liberación, especialmente de los enemigos políticos? Ante tal blasfemia, el Sanedrín en peso y cada uno de sus miembros (71) votaron ¡Lamaweth! ¡Lamaweth!, que significa: 'Que sea condenado a muerte, a muerte'» (L. Boff. *Jesucristo el Liberador*. Sal Terrae, pág. 121).

Ahora era preciso obtener la ratificación de sentencia por el Gobernador de las fuerzas de ocupación; y resulta evidente que aquel 'crimen de blasfemia' no impre-

Mc 14,64

sionaría demasiado al romano. ¡Era necesario enfocarlo bien!

4.3. *El juicio político-romano*

Jesús jamás leyó a Platón, el filósofo griego. De haberlo hecho, sabría la suerte que correrá todo hombre justo: «*El justo será flagelado, desollado, maderado y le quitarán la vista con fuego; después de haber soportado todos los dolores, será clavado en la cruz*». Jesús no había leído a Platón, pero se sabía de memoria lo que había dicho Isaías: «Yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí mi espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos»... «porque, desfigurado, no parecía hombre»... «maltratado, se humillaba y no abría la boca»...«perece el inocente y nadie hace caso». Quizá por eso, la perspectiva de lo que iba a suceder le hizo sudar sangre de angustia. La realidad iba a estar a tono con lo que él se temía.

Se cambia la acusación para conseguir la condena: le acusan de terrorista guerrillero, libertador político. A pesar de la habilidad, «se le ve el plumero»; Pilato está harto de los judíos, y a pesar de que habitualmente son propios de él —según los historiadores no cristianos— los rasgos de «venalidad, violencia, rapiña, malos tratos, ofensas, incesantes ejecuciones sin juicio, crueldad desmesurada», no ve clara la acusación, y aprovechando que le dicen que Jesús

Repúbl. 2,5,
361 E

Is 50,5-6

Is 52,14
Is 53,7
Is 57,1
Lc 22,44

Filón «Leg.
Ad Caium»

había actuado en Galilea, pasa la causa al tetrarca Herodes. Cristo se niega a realizar prodigios que diviertan al tirano, y éste le envía de nuevo a Pilato, tras vestirlo de loco. Pilato intenta por dos veces más deshacerse de él: cambiando a Jesús por Barrabás (bandido y guerrillero) y mediante la presentación en público de Jesús deshecho por la tortura ('Ecce Homo'). Jesús está acabado. La costumbre romana en los casos de rebelión de un hombre no-romano es la siguiente: flagelación sin compasión, y seguidamente el condenado está obligado a cargar a cuestas el travesaño de la cruz hasta llegar al lugar de la ejecución, donde el tramo vertical está ya hincado en el suelo; es desnudado y clavado en la cruz; alzado 2 ó 3 metros del suelo, permanecerá así hasta que llegue la muerte por agotamiento, asfixia, hemorragia, fallo cardíaco o colapso. Jesús permaneció en la cruz desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Murió porque los hombres mueren y porque los hombres matan.

5. Esta es la historia del *fracaso* de la mejor pretensión que jamás haya alimentado y anunciado un hombre. No hay comedia en el grito sobrecogido, sorprendido: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34). Tampoco hay comedia en sus últimas palabras: «En tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46).

«José de Arimatea..., descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro» (Mc 15,42-46).

Lc 23,17-25
Jn 19,1-6

En cuanto a los discípulos, hacía muchas horas que, alarmados y atemorizados, lo habían abandonado (Mc 14,50).

* * *

Orientaciones para el trabajo

1. Haz una lectura reposada, lenta, estilo oración, de *Mc 14,32* hasta el final del capítulo 15. Déjate impactar, como si fuese la primera vez que todo esto ocurriese ante ti. Contrástalo con los temas precedentes de este Catecumenado, en especial los temas V, VI, VII. *Anota* sugerencias y dudas.

2. Fácilmente, desde pequeños, hemos contemplado la Pasión de Jesús como si «él hiciese un poco de comedia, porque al fin y al cabo él es Dios y ya sabía que todo terminaría bien». ¿Sigo pensando así?

3. Hombres de finales de un siglo eficazista y productivista, ¿cómo «encajar» la ineficacia de la cruz y de la Fe?

4. Repasa ahora el Tema II; ¿qué respuestas vas encontrando a partir de lo vivido desde el comienzo de este Catecumenado? *Anota* tus dudas y sugerencias.

Sesión XIV

JESUS, ABANDONADO DEL PADRE

1. Una pregunta mal enfocada

Siempre creemos tener razón cuando nos dirigimos a Dios para pedirle explicaciones. Nos parece justificada la pregunta del «por qué» cuando sale del corazón de un revolucionario fracasado, de un preso, de un condenado a muerte, de un enfermo incurable, de un derrotado en la vida, de uno que está cansado de vivir, de un desesperado, de un padre cuyo hijo acaba de morir, de un pueblo explotado durante siglos...

La pregunta, a primera vista, está bien justificada. Pero hacerle esta pregunta a «Dios», significa que previamente nos hemos construido una imagen de El. Una imagen del Dios al que nos dirigimos para pedirle explicaciones. En el fondo nos dirigimos a una imagen nuestra, a un montaje que sale de nosotros mismos. Por este motivo, en este pseudo-diálogo no encontramos nunca respuesta ni satisfacción. El diálogo mismo, profundamente humano, porque nace de la angustia del corazón, ya de por sí desmoraliza. Y esto nos hace pensar que, de hecho, la pregunta está mal orientada porque el interlocutor es una imagen prefabricada nuestra, nacida del mismo dolor.

2.1. Y, no obstante, una respuesta

No obstante, quien responde esta pregunta dirigida a un interlocutor «equivocado», es el Dios de Jesús. No nuestra imagen de Dios. Y la respuesta es Jesús mismo, el crucificado. Y esta respuesta es la siguiente: Jesús murió porque los hombres mueren y porque los hombres matan y matan sobre todo a aquellos que luchan por la causa del hombre, de la vida.

La respuesta de Dios en Jesús ha sido introducirse totalmente en la misma situación desde la que se formula (el hombre formula) aquella pregunta del «por qué», una pregunta profundamente humana.

El Dios que se nos manifiesta totalmente y definitivamente en Jesús, no es un ser maravilloso (como quizás hubiésemos deseado que fuese) que desde una especie de Ovni extraterrenal viene a dar soluciones milagrosas a nuestros interrogantes, sino un Dios que se hace solidario con nuestra situación de interrogante. El Dios de Jesús, el Dios de los cristianos, el Dios de nuestra fe, no tiene ninguna relación con nuestras imágenes preconcebidas. Sabemos de Dios algo importantísimo, a través de la forma como se ha manifestado en Jesús: que El es absoluta solidaridad con el hombre.

La respuesta es tan humana (recuerda el tema XII) que, como dijo alguien acertadamente, por ser tan humana, sólo podía ser de Dios mismo. Jesús fue el gran luchador en pro de la causa del hombre. Su gran pretensión fue conseguir que el hombre, la comunidad humana, llegase a ser el Hombre (¡en mayúscula!). En otros temas del Catecumenado hemos visto algunas de sus actitudes más radicales que manifestaban su pretensión y en la última reunión vimos que fue «vencido» por la misma Ley y el mismo Templo que pretendió sustituir por su propio yo. Vimos también que, después de haber luchado contra toda marginación provocada por el hombre y la sociedad, murió completamente solo y marginado, excluido de la ciudad.

Está claro que «la respuesta» que Dios mismo da a Jesús, está transmitida en una «frecuencia» que no es la que nosotros utilizamos habitualmente cuando preguntamos «por qué». Es la «frecuencia» de la solidaridad. Sólo si nosotros cambiamos de «frecuencia» podremos empezar a sintonizar y establecer un diálogo auténtico.

3. La pregunta en los labios de Jesús

La vida de Jesús fue tan humana, que también él empleó nuestra «frecuencia» y palpó profundamente toda la incongruencia humana. Por este motivo nos sorprende el misterio de Dios: Jesús murió *abandonado por el Padre* o, mejor dicho, por causa del Padre. Jesús siempre permaneció firme en su pretensión porque se apoyaba enteramente en su Padre (recuerda el Tema VIII). El era el justo que tenía derecho a esperar todo de su Padre.

Así pues, la radicalidad de sentido de la muerte de Jesús no reside tanto en el hecho de haber sido sentenciado por la Ley y aplastado por el Templo o haber sido groseramente marginado, cuanto en el hecho de haber sido abandonado por el Padre. Esta fue la experiencia vivida por Jesús al término de su vida. Experiencia que vivió sintonizando en nuestra misma «frecuencia».

La comunidad de Marcos (segundo Evangelio) pone en labios del agonizante Jesús aquellas palabras del Salmo 22: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Es el gran *por qué* de Jesús. Toda su vida se había desarrollado en un contexto de intimidación radical con su Padre y, a la hora de la muerte, la situación se convierte como en el negativo de su vida en comunión con el Padre. Así, podemos decir que no son sólo «las pretensiones» concretas de Jesús las que se hunden en su *por qué*, sino, sobre todo, la misma realidad relacional Padre-Hijo. Podríamos decir que aquel día ocurrió algo entre Padre e Hijo.

Ante la muerte de Jesús, ante el abandonado del Padre, chocamos con el misterio de Dios. El misterio de

Dios se nos hace presente de una forma desconcertante: Dios mismo en Jesús, además de «sumarse» a nuestro «por qué», además de hacérselo suyo, él mismo se hace «por qué». Ciertamente, el Dios que se nos hace presente en Jesús, el Abandonado por el Padre, no tiene nada que ver con aquel interlocutor al que quiméricamente dirigíamos nuestro «por qué» pidiéndole al mismo tiempo explicaciones. Pablo llama a esto «el escándalo de la cruz» (1 Cor, 1,23-24).

4. La «frecuencia» de Dios es la solidaridad

La experiencia cristiana sólo conoce al Dios que se ha manifestado en Jesús como total solidaridad con el hombre. La muerte de Jesús es la culminación del camino de Dios en su estar a favor de la causa del hombre. Dios mismo es «víctima» del movimiento solidario.

Asumir y hacer propia la causa justa del otro es siempre eficaz. La eficacia no le viene dada a la solidaridad humana por el éxito conseguido, sino por el hecho mismo del acto solidario más allá de todo triunfo o fracaso posterior. Mejor dicho: en todo movimiento solidario no cabe la posibilidad de fracaso porque el futuro producto de la causa justa se hace actual en la esperanza que se vive en el presente, en el mismo acto solidario. Aquí encontramos la raíz y el sentido de tantas luchas (o de cualquier compartir por la causa del hombre). La misma lucha en favor del hombre es el signo y la realidad (es el sacramento) del triunfo definitivo de la causa de este hombre. La solidaridad humana es el sacramento del triunfo del hombre: es el simbolo real y realizador del futuro de la vida, de la vida a menudo absurda hecha historia en la sintonía del «por qué» sin respuesta.

Dios no juega con nuestra experiencia desde el exterior y con una varita mágica. No juega a solucionar problemas, sino que se hace historia junto con nosotros: en Jesús El es uno de los nuestros y vive toda nuestra angustia y pasión desde dentro. Hace suyo todo el absurdo hu-

mano, todo el sufrimiento, todo el dolor, todo el desgaste de la lucha, hasta asumir el máximo grado de soledad y *abandono* en la cruz.

Desde la fe cristiana no sabemos nada de otro Dios objeto de nuestros porqués. Lo que sí sabemos es que Dios es eficaz para con nosotros porque se nos ha manifestado incondicionalmente solidario con nosotros. Dios se ha hecho débil porque nos ama. Sólo el que ama es vulnerable. Y en la debilidad es donde se encuentra la «fuerza de amar» (L. King).

Cuando nosotros preguntamos «por qué Dios permite (por ejemplo) la explotación de unos hombres por otros», la única respuesta que se nos da en Jesús es: «y tú, ¿qué haces para luchar y evitar esta explotación?».

5. La sintonía

Efectivamente, encontrar a Dios (el verdadero) implica encontrar al hombre, y a la inversa. Sólo haciéndonos solidarios con la causa justa del hombre en todas sus facetas, iremos encontrando a Dios e irán desapareciendo nuestras imágenes prefabricadas de Dios.

Aunque hablaremos de ello más adelante, ya ahora debemos aclarar que al hablar de la cruz, hablamos nada más del primer tiempo del conjunto de la Pascua. La cruz, para el cristiano, es siempre la *cruz del resucitado*. La fe pascual es la que permitirá a nuestra fe decidirse, en medio de la oscuridad y el absurdo, por el riesgo de la esperanza, por el riesgo de la opción en favor de la solidaridad con el hombre. La terminología clásica llama a esta opción «imitación de Cristo». Pablo habla de esta imitación de Cristo, pero no en el sentido más o menos peyorativo y masoquista de copiar «el dolor por el dolor» de Cristo, sino en el sentido de *seguimiento*. Imitar a Cristo significa *ser discípulo* (1 Cor 1,11; 1 Tes 1,6; Ef 5,1). Significa tomar la propia cruz, recorrer el propio camino con todos los riesgos que implica; luchar contra la marginación sabiendo que quien lucha contra la marginación

será marginado; luchar contra todo lo que destruye la causa del hombre con todas sus implicaciones. Exige clamar en el desierto, ir a contracorriente... y muchas veces traerá la soledad, el abandono, el grito mismo de Cristo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

6. Ser discípulo

No hemos de buscar el dolor, sino soportarlo. Ser cristiano, ser «discípulo de Cristo», no es buscar ascéticamente y con heroísmo romántico el dolor y el sacrificio, sino soportar el sufrimiento habitual, el corriente, el de todos los días, sin rehuirlo.

No sólo hemos de soportar el dolor, sino combatirlo: hemos de colaborar activamente en la compleja lucha y promoverla contra el dolor, el hambre, la pobreza, los abusos sociales y entre los pueblos, la enfermedad, la muerte..., tenemos que cambiar la realidad en la medida de nuestras fuerzas.

No sólo debemos combatir el dolor, sino transformarlo: y esto requiere aceptarlo positivamente y de manera activa integrándolo en el sentido global de nuestra vida. Nadie puede negarse a sufrir, a no ser que quiera dejar de vivir. Cuántos enfermos, gracias a su enfermedad, han descubierto una nueva relación consigo mismos; cuántas personas en la muerte de un ser amado han descubierto una nueva dimensión real de la vida; y la decepción, la humillación, la equivocación, el fracaso, cuántas veces han elevado la vida a una calidad nueva y superior: a menudo el dolor y el fracaso hacen a la gente más humana. «El sufrimiento es una especie de cambio que sufre el hombre, una especie de transformación».

Y realismo: el hombre debe combatir el dolor, pero no posee el poder de vencerlo enteramente. Por la fe se nos da la esperanza de que el dolor no es la realidad definitiva y última (Rm 6,5-9; 1 Cor 15,20-22).

La promesa de un futuro sin dolor es una invitación a no resignarse y a vivir el presente de manera activa

para conseguir el futuro. La fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad del crucificado, del abandonado; la fuerza de Dios se manifiesta en nuestra debilidad (2 Cor 12,7-10). Jesús experimentó el máximo grado de libertad en el momento de su máxima entrega («Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», Lc 23,46). Es la gran manifestación de libertad frente al dolor, vivida en el mismo dolor.

La existencia del hombre es un acontecimiento marcado por la cruz, pero sólo la cruz de Jesús puede dar sentido a la existencia porque es la máxima y definitiva expresión de la solidaridad de Dios.

Esto sólo puede entenderse en la medida en que vayamos entrando en la solidaridad real y concreta con el hombre. Todos estamos llamados a esta solidaridad. Cada uno debe encontrar su camino concreto. Debemos escuchar la llamada.

7. Orientaciones para la reunión

Procura recordar alguna experiencia en tu vida en la que hayas vivido la solidaridad humana (dolor, muerte, fracaso, lucha social y política, minusválidos, tercera edad...) y, a partir de un caso concreto, lee de nuevo el tema. Después *explicarás* al grupo esta experiencia.

Oración: déjate impresionar por la lectura lenta del fragmento de la carta de Pablo a la comunidad de Corinto: 1 Cor 1,17-26.

Sesión XV

**PASCUA:
UNA EXPERIENCIA DESCONCERTANTE.
«DIOS LO RESUCITO,
NOSOTROS SOMOS TESTIGOS»
(Hch 3,15)**

1. Por una vez, Isaías no tuvo razón

Isaías, viendo la realidad de su tiempo (y la de todos los tiempos) había dicho: «Perece el inocente y nadie hace caso» (Is 57,1). Así lo experimentó Jesús, el hombre «que pasa por la vida haciendo el bien». ¿Nadie, ni siquiera Dios, hace caso? Jesús experimenta que todos —¡también el Padre!— lo han abandonado. Juzgado y condenado *legalmente*, atrapado por el *Templo* que se le viene ahora encima, *excluido* del Pueblo Elegido... ¿qué queda de esa pretensión suya de conocer al Padre y de ser conocido y amado como Hijo? Las Escrituras, al hablar de Dios, decían «Roca-Firme»; creer equivale a apoyarse en Aquel que es Roca-Firme. Jesús, en su suplicio, alargó las manos para agarrarse a esta Roca-Firme: sólo encontró el apuntalamiento de unos clavos de hierro que lo mantenían sujeto a la madera de una cruz. Y desde su radical, brutal soledad, clamó la formulación de Fe desnuda más impresionante: «En tus manos encomiendo mi espíritu». Moría, pues, esperando en Dios, esperanzado

más allá de cualquier posible esperanza y desesperanza. Fue entonces cuando el Padre dijo la última palabra, la definitiva: un sí rotundo y absoluto a la pretensión de Jesús, «constituido Hijo de Dios en plena fuerza» (Rm 1,4).

2. Lo que no pretendemos decir cuando afirmamos la Resurrección

1) La Resurrección es un retorno a esta vida «espacio-temporal».

Jesús no resucita como el joven de Naím, o la hijita de Jairo o el amigo Lázaro; ellos habían «vuelto» a esta vida para morir, pero no han traspasado la frontera última de la muerte.

2) Tampoco es «una continuación-sin-fin de esta vida» nuestra.

Incluso hablar de «después de la muerte» resulta ya inexacto: la eternidad no tiene «un antes» y «un después». No es un «seguir» (viviendo, actuando, andando), sino algo definitivamente *nuevo*: nueva creación, nuevo nacimiento, hombre nuevo y mundo nuevo. Se terminó el «morir» y el «devenir».

3) No funciona «por lógica», como quien dijese: «así como el alma es inmortal, así también debe serlo el cuerpo».

San Pablo, desprovisto de la palabra humana adecuada, dice: «se siembra lo corruptible, resucita lo incorruptible; se siembra un cuerpo 'animal', resucita cuerpo 'espiritual'; «seremos transformados» (1 Cor 15). Hay una continuidad: es el mismo de antes, pero es Hombre Nuevo. (No se expresan partiendo de teorías tomadas de Platón o Aristóteles). Desgraciadamente, la expresión o término «resurrección» parecería evocar una 'reanimación' del difunto. ¡En realidad se quiere expresar algo bastante serio y profundo! (Está claro que la imaginación preferiría aquella 'reanimación' del cadáver: sería más imaginable, aprehensible, a nuestro alcance inmediato).

3. «Muerte/resurrección» es el «anverso/reverso» de una única realidad

El acta de defunción de un hombre nos da las coordenadas de espacio (= a las afueras de Jerusalén) y de tiempo (= a primera hora de la tarde; reinaba Herodes; Pilato era el gobernador romano). Sin embargo, el aspecto o dimensión resucitada de aquella muerte no puede entrar en las coordenadas espacio-temporales. No existen calendarios ni relojes que digan «¡ahora!». La Resurrección no es algo manipulable con la técnica de la ciencia histórica. No obstante, la historia puede contarnos la reacción, es decir, los efectos, que provocó en el corazón de los discípulos; no puede (¡ni es preciso!) darnos los datos de una realidad que está por encima del tiempo y del espacio (los teólogos la llaman «metahistórica»).

Humanamente hablando necesitamos expresar por separado dos momentos/aspectos de una única realidad. Pero precisamente «muerte» y «resurrección» no son dos momentos consecutivos cronológicamente (a pesar de que la imaginación así lo sugiere); Muerte y Resurrección no son dos realidades diferentes ubicadas en el espacio y el tiempo. El anverso (= muerte) es completamente visible y constatable; el reverso (= resurrección) permanece fuera de todo marco y constatación histórica posible. ¡Y no por esto es menos real! ¡Tan real como para dinamizar sorprendentemente a aquel grupo de discípulos cobardes y escondidos!

Incluso la frase «resucitó al tercer día» no pretende darnos fechas de calendario. Para los judíos la forma literaria de expresar «un gran día de libertad» era precisamente hablar del tercer día (por lo tanto, no en sentido necesariamente cronológico).

4. ¿Problemas de vocabulario?

Precisamente por el hecho de ser «de más acá y más allá de la Historia», la realidad «Jesús está vivo» fue expresada con variedad de vocabulario, con el intento siem-

pre —muy lógico y a la vez completamente inútil— de dar a entender aquella realidad de «No-Muerte, sino Plenitud» del ajusticiado Jesús. Así por ejemplo:

. consumación	De todas estas maneras de hablar,
. exaltación	la que (desgraciadamente quizás)
. se sienta a la derecha del Padre	ha prevalecido es la de «resurrección».
. triunfo definitivo	¡De hecho no existe una palabra exacta para expresar debidamente aquella realidad!
. glorificación	—«Resurrección»; caemos fácilmente en la imagen de «revivificación»; ¡es insuficiente!
. resurrección	
. pasar al Padre	

Repitámoslo una vez más: Muerte y Resurrección son dos dimensiones inseparables de una misma realidad. La angustiosa concavidad de la muerte implica como reverso la convexidad radiante de «vida para siempre» (pero ¡ajo!, no nuestra débil «vida» prolongada en la rutina de siglos inacabables y aburridos).

Se trata, pues, de la «muerte-resucitada» y de la «resurrección-del-crucificado». Ambas dimensiones son inseparables. Morir es resucitar; y resucitar es dar sentido último a aquel morir. Dos dimensiones inseparables.

En su morir, Jesús «pasa al Padre», se sumerge en la vida del Padre, libre ya de toda limitación que hasta este momento lo circunscribía a un solo lugar y a un solo tiempo. Lo mejor de «ser-hombre» empieza en la «muerte-resucitada». San Pablo llama al «cuerpo resucitado» «cuerpo espiritual» en este sentido: liberado de limitación material.

5. ¿Qué sucedió en Galilea muerto ya Jesús?

Sí, ¿qué sucedió? En efecto, Jesús murió colgado en una cruz a las afueras de Jerusalén; quizá ya antes de la crucifixión, los discípulos regresan a casa, a Galilea,

huyendo de la policía que los puede considerar 'comando' de aquel extraño Rey de los Judíos. Como un hermoso sueño de juventud, la aventura de Jesús ha terminado; estaba centrada de tal modo en su propia persona, que sin él era impensable llevarla a cabo. Y bien sabían que estaba muerto. El impacto de aquella muerte había sido demasiado brutal como para ponerse a inventar teologías bonitas de perdurabilidad. Mejor era esconderse y pasar desapercibidos. ¿Montar un «tinglado»? ¡Ni soñarlo! Salvar la vida y que los dejen trabajar de nuevo con las barquitas y las redes, esto es lo más sensato.

«Y he aquí que, al poco tiempo (un tiempo cuya extensión no podemos determinar muy bien, pero que para una medición histórica resulta en todo caso mínimo), aquellos hombres están otra vez por Jerusalén; y están predicando. Y aún más extraño: están predicando, no exactamente la doctrina de Jesús, o sus milagros, o su sermón del monte (en todo caso, eso empezará a predicarse algunos años más tarde y como consecuencia de esta predicación primera); sino que están predicando 'lo que les había pasado' durante aquella breve estancia en Galilea» (J. I. González Faus, *Acceso a Jesús*. Sígueme, pp. 113-114).

Un «credo» antiquísimo de la primera comunidad (de uso habitual en la liturgia unos diez años después de la muerte de Jesús) lo expresa así (1 Cor 15,5): «se apareció a Pedro y más tarde a los doce». La traducción más acertada del original («*ophthê*») sería: «la presencia de él se impuso a Pedro»; digamos que el sujeto de la visión no es Pedro, sino que la totalidad de la iniciativa de la aparición viene enteramente de Jesús. Pedro y los Doce son los beneficiarios. Más aún, esta forma de hablar el Nuevo Testamento la reserva exclusivamente a las apariciones del Resucitado (no a cualquier otro tipo de visiones reales o posibles). Dicho de otra forma: era evidente que los antiguos discípulos no ponían nada de su cosecha propia; *no es la fe de los discípulos la que resucitó a Jesús, sino que es el Resucitado quien provoca la total e inesperada*

sorpresa y quien les lleva a creer en El tan plenamente que no dudarán en morir afirmándolo. Era algo superior a ellos. No se dio un proceso evolutivo, fruto de la reflexión o de un cambio psicológico subjetivo, sino el impacto de la sorpresa que llega desde fuera y que es vivida como una llamada, una vocación a dar testimonio como Buena Noticia a comunicar. Hubo una discontinuidad entre «hacer camino con Jesús de Nazaret» y este encuentro en Jerusalén. La discontinuidad provocada por el hecho de la muerte y por la realidad de aquel Jesús que ahora se les ofrece «él mismo» pero no exactamente «el mismo», como Plenamente Hombre, sin limitación. Hombre Nuevo.

6. El «cómo» de este reencuentro con Jesucristo

¿Has conocido alguna vez a un chico o una chica que al hablar de su amada o amado, tengan la sensación de haberlo dicho todo y cabalmente? La poesía, la pintura, la música intentan provocar en nosotros lo que la descripción no alcanza a expresar. Hablamos de algo profundamente, seriamente real, pero «inefable» (= inexpressible con palabras). La experiencia que los apóstoles tienen del Resucitado parece seguir estos caminos seriamente reales e inefables. Para transmitirnos aquella vivencia que ellos vivieron se servirán del lenguaje literario propio de aquel tiempo:

6.1 Iniciativa

La iniciativa corresponde sólo al Señor. El se deja ver (mejor aún: «se hace visible a»). Los evangelistas, para indicar que El tiene la plena iniciativa, dirán que se encontraba en medio de ellos sin que sus propios ojos lo reconociesen; «se les abrieron los ojos» cuando Jesús añade algún gesto (por ej., partir el pan) o alguna palabra con sentido profundo personal (por ej., «María» a María Magdalena que llora porque piensa que el jardinero se ha llevado el cuerpo de Jesús).

6.2. Reconocimiento

Dirán: «no es un fantasma», «es el Señor», «bien sabemos que se trataba de él y por esto nadie se atrevía a preguntarle quién era»... A la iniciativa absoluta del Señor, corresponde el que uno se vea impactado por su automanifestación (no es el mismo, pero es él mismo).

6.3. Misión

Dar una misión significa «enviar a alguien a algo». El hecho mismo de recibir la presencia resucitada del Señor no es un caramelo personal a los amigos, sino que constituye «la» noticia máxima: no algo referente a Jesús o a su mensaje, etc., sino «el Resucitado» como Noticia de la que dar testimonio.

Ciertamente, si nos damos cuenta de que los apóstoles se sirven de un lenguaje literario de aquella época y de su pueblo, ya no intentaremos inútilmente ordenar cronológicamente las «apariciones» del Resucitado. Lo importante no es el lenguaje que pretende comunicar algo, sino este «algo»..., que resulta ser «el Resucitado». «Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Ciertamente, ellos *no pretenden* darnos aquel esquema cronológico, sino comunicarnos la Buena Noticia; y la expresan ¡«como pueden»!. Pero no dudan en absoluto de la realidad de la Noticia; por esto, cuando las autoridades del pueblo les prohíben comunicar que Jesús está vivo, los discípulos darán una respuesta muy bien argumentada: «¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él? Juzgado vosotros» (Hch 4,19)... «Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por manos de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte» (Hch 2,23)... etc.

7. Orientaciones para el trabajo y la oración

1. Recuerda la gran verdad de «El principito» (Saint-Exupéry): «lo esencial es invisible a los ojos». El

mejor camino para abrirnos a su Presencia resucitada es el de la sencilla «contemplación». Así pues, ora unos minutos haciendo contemplación de lo que *Juan* nos dice en los *capítulos* 20 y 21 de su evangelio.

¿Cómo actúa Jesús? ¿Qué signos da de su «vida nueva»?

¿De qué forma está presente en la comunidad?

¿Cómo los anima?...

(Toma nota de lo que más te ha impactado, a fin de ayudarnos mutuamente en el tiempo dedicado a la reunión en grupo).

2. Si la Resurrección es «el sí» total del Padre a la pretensión de Jesús, si resulta que Jesús estaba en lo cierto, ¿qué consecuencias llegará a tener este hecho en la vida personal, social, política, comunitaria, de los discípulos? (Los «discípulos» ahora somos tú y yo).

3. ¿Qué imagen de Dios vamos viviendo en el Catecumenado? El tema aquí tratado, ¿modifica de alguna manera otras imágenes de Dios? ¿Cómo es Dios —el Dios de Jesucristo—? ¿Cómo es nuestro Dios?

4. Lee de nuevo el apartado 4; repasa cada una de las expresiones; ¿qué aspectos de la realidad pretenden subrayar cada una de ellas? Anótalo en un papel o en tu cuaderno de notas.

5. Son varios los pasajes evangélicos que hablan del sepulcro vacío del Señor. Sin embargo, los apóstoles no lo utilizaron como «argumento»; ¿por qué?

Sesión XVI

ENCUENTRO CONJUNTO

Ver, a modo de guía, las orientaciones dadas para el encuentro conjunto de la sesión tercera (cf. Apéndice I).

Sesión XVII

**LA RESURRECCION
COMO «UTOPIA HUMANA»:
UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA
NUEVA.
EN LOS QUE HABITE LA JUSTICIA
(2 Pe 3,13)**

1. Introducción

El poder aparente de la Ley y de las seguridades humanas, todos los «absolutos» creados por el hombre, parecen tener la última palabra sobre la realidad visible e invisible, al colgar en la cruz al justo. Pero el acontecimiento de la Resurrección altera todos los valores:

«Si en el rostro del que ha sido crucificado por la Ley y los poderes de este mundo resplandece la gloria de Dios, es que tal Ley y tales poderes dejan de ser dominadores y no hay por qué temerlos ni por qué respetarlos más. El que ha sido abatido por ellos, es decir, el que ha muerto en la horca de los malhechores, se transforma en el Altísimo. La gloria del Dios crucificado conduce consecuentemente a la revolución de todos los valores y deshace el poder de lo que se había divinizado a sí mismo» (J. Moltmann. *Sobre la libertad, la alegría y el juego*, página 62).

El justo muere, y Dios lo tiene en cuenta, Dios le hace justicia. He aquí, pues, un cielo nuevo y una tierra que ha empezado a ser nueva: la justicia de Dios «derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes», como muy bien dice la Madre del Crucificado.

El acontecimiento de la Resurrección avala, inesperadamente, la osada utopía del joven profeta de Nazaret: el Reino de Dios (= Dios en favor del hombre) no sólo está cerca, sino que ya ha empezado a ser realidad eficaz.

Para mejor comprender este tema, lee de nuevo, o da por lo menos una ojeada, a los temas de las sesiones...

... IX—*La causa de Dios es la causa del hombre.*
y XII—*Jesús, alguien con un extraordinario buen sentido, fantasía y originalidad.*

¿En qué sentido el Reino es ya realidad? ¿De qué o en qué sentido nos «salva» la muerte resucitada de Jesús? El desastre que es a menudo nuestra realidad (la que nosotros tocamos), ¿ha empezado a tener de veras un relieve de radical novedad? El acontecimiento Resurrección, ¿cómo impacta a nuestro vivir humano de cada día?...

Lee despacio 1 Cor 15; San Pablo, tras explicar la experiencia de la Resurrección, saca consecuencias vinculantes para la comunidad cristiana.

2. Un acontecimiento «salvador»

1 Cor 15,2: «...el evangelio (= «buena noticia») que os prediqué... ese que os está salvando...: que el Mesías murió... fue sepultado... resucitó...».

La reflexión de los primeros cristianos sobre la muerte resucitada de Jesús, su forma de ir haciendo la cosa propia, nos la expone aquí, en síntesis, el Apóstol Pablo; dice más o menos lo siguiente: la Resurrección se convierte para nosotros en «salvación» porque realiza la liberación definitiva del pecado, de la ley y de la muerte.

2.1. *Tal como nos lo explica Pablo, Jesús es «primicia» y «primogénito»*

Los israelitas consideraban que la tierra que trabajaban y el ganado que aumenta en los rediles son propiedad de Dios. Dios les da vida y crecimiento para el bien de los hombres. Hace participar al hombre de aquello que es de su propiedad. Consecuencia: en época de siega, los israelitas cogen las primeras gavillas de trigo, el fruto temprano de la tierra, y lo ofrecen al Señor, reconociendo de esta forma que «todo» es de Dios. Ofrecer el fruto primero significa el ofrecimiento de la totalidad de la cosecha. Se ofrece la primicia, el primer fruto; y en la *primicia*, la totalidad.

Del mismo modo, el primero de los hijos de cada familia era presentado al Señor (¿recuerdas Lc 2,21ss, Simeón, etc.) como símbolo del reconocimiento de que todo el pueblo de Israel era del Señor por la Alianza de amor establecida mil y una veces (especialmente desde el Exodo). El primero de los hijos, es decir, el *primogénito*; en él, todos.

La «primicia» no sólo es una parte del todo, sino que simboliza eficazmente el todo: nosotros gozamos de la Resurrección porque Aquel que es «primicia» ya la ha alcanzado plenamente. Si el Primogénito ya ha nacido a una vida nueva, nosotros, a pesar de que todavía damos patadas en el vientre materno deseando nacer a aquella vida nueva, constatamos que ya desde ahora estamos encaminados a aquella plenitud, no solamente «a ejemplo» de lo que ha sucedido a Jesús, sino precisamente *porque* ya le ha sucedido a Jesús: en el Primogénito, es todo el Pueblo quien es presentado y ofrecido. Jesús es primicia resucitada y, por lo tanto, «no le es posible no resucitar» a la totalidad contenida en El. La Plenitud de Vida del Resucitado Primogénito «no puede no vivificarnos», porque en El se encuentra la totalidad del Pueblo. (De ahí, podemos deducir lo que intentamos decir cuando afirmamos que «en Adán todos caímos»). En principio, diremos que,

por Jesús y en Jesús, todos estamos encaminados a vivir plenamente; sólo si libremente nos separamos de El estamos muertos-para-siempre.

En este sentido, Jesús es «original»: nos retorna a lo originario, al primer designio o plan de Dios; a lo que desde siempre había sido el deseo del Padre cuando El pensaba en el hombre. Esto se nos ofrece en la resurrección. Parece que tenemos motivos para llamarlo «evangelio», es decir, «buena noticia» y «salvación», es decir, plenitud de sentido de vida. Salvados por El: por su confiada ofrenda total al Padre. Como primicia y primogénito nos ha introducido en el ámbito y situación de lo que denominamos «resurrección»: en este ámbito y situación no tienen cabida el pecado, la ley o la muerte. En efecto:

2.1.1. *Humanidad liberada del pecado: hombre destruido*

«Ay de mí, que hago el mal que no quisiera y dejo de hacer el bien que quisiera», comenta en otro momento el mismo San Pablo. Nuestra experiencia cotidiana nos demuestra que nuestro propio corazón se parece a un campo donde la cizaña ocupa el lugar del trigo (Mt 13,24-30) o le hace competencia. Entendemos por *pecado* todo lo que desfigura al hombre en cuanto imagen y semejanza de Dios; todo lo que lo desdibuja y lo deshumaniza. La realidad del *pecado* es tan evidente (recordemos todas las injusticias —todas las pasiones y crucifixiones—, la espiral de violencia, el odio que se va almacenando en un corazón, etc.) que los escritores bíblicos nos lo presentan casi-personificado: es el poder de lo inhumano que camina en el espacio y en el tiempo de los corazones de los hombres.

Pues bien, al afirmar la Resurrección de Jesús, estamos afirmando que la dinámica creadora del Padre, ya manifestada plenamente en Jesús, es más fuerte y definitiva que cualquier fuerza deshumanizadora. Y puesto que Jesús es primicia y primogénito..., así tiene que revelarse en nosotros.

2.1.2. *Humanidad liberada de la ley: comunidad inviable*

Recuerda la función de la Ley, según la comentábamos en la Sesión V: La Ley se había incautado de lo que pertenece a solo Dios: ser el lugar último de referencia para el hombre. De esta forma, los «servidores de la Ley», con más o menos buena voluntad, pasan a ser los administradores de la Ley. Dios pasa a ser protector o encubridor de las manipulaciones humanas. Por otra parte, a pesar de que la Ley cumple el papel pedagógico de señalar el camino, no puede por sí sola ofrecer el empuje o fuerza necesaria para realizar este camino: la Ley proclama, de esta forma, que el hombre es pecador, incapaz de cumplir la Ley. Y a pesar de todo, la Ley es necesaria en la vida de los humanos a fin de que la convivencia humana sea posible; de otro modo caeríamos en un caos de incomunicación interpersonal en todas las dimensiones habituales de la vida: sería la «ley de la selva».

La convivencia se hace posible mediante la comunicación interpersonal. Y es la dimensión corporal de la persona la que posibilita y de hecho realiza la comunicación. Pero también aquí experimentamos una fuerte tensión: la necesidad de transparentarnos, de abrir nuestro misterio a los demás, de poder comprender más y mejor el misterio que ellos quieren ofrecernos. Este «cuerpo corruptible» —así lo denomina San Pablo en 1 Cor 15,54— es muy limitado y opaco. Sus limitaciones espacio-temporales son como fronteras muy bien vigiladas, impenetrables.

Pues bien, al afirmar la Resurrección de Jesús, afirmamos que no sólo es posible un más alto grado de comunicación, sino que incluso es posible la plenitud de comunicación. Nuestra individualidad, sin perder su identidad, pasa a ser comunitaria. Nuestras ansias de comunión, no posibilitadas de hecho por la ley, empiezan ya a ser plena realidad en el Resucitado como primicia y

como primogénito. Por consiguiente, también empiezan a serlo para nosotros.

Este sería el sentido de las «apariciones»: explicar la dinámica de comunicación expresiva de Dios mismo, y que por Pascua se contagia entre los discípulos.

El cuerpo, realidad externa o expresiva del propio «yo», gracias a la resurrección alcanza una posibilidad expresiva y comunicativa plenas; San Pablo denomina a esto «cuerpo espiritual», por contraposición a la limitación y opacidad propias de la materialidad de nuestro «cuerpo corruptible». San Pablo dice claramente: «es necesario que nuestro cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad...», «...seremos transformados».

2.1.3. *Humanidad liberada de la muerte: negación de la vida*

San Pablo dice (1 Cor 15,26): «como último enemigo aniquilará la muerte». ¡Ciertamente es un trágico enemigo! En efecto: el hombre trabaja y a pesar de todo no se realiza, porque, a menudo, el fruto de su trabajo se lo llevan los demás, y en última instancia, el hombre, al morir, queda desposeído de su trabajo. Del mismo modo, y esto es algo todavía más grave: el hombre ama y no siempre recibe una respuesta. Y el amor es tal que, cuando uno ama de verdad, no puede resignarse a la muerte definitiva del ser amado.

Estas son las coordenadas en las que debemos situar la Resurrección. Trabajar, amar, crear, morir..., si se trata tan sólo de pura generosidad subjetiva (porque en principio toda respuesta, toda posibilidad de recoger frutos, se verá truncada por la muerte), si no sirve objetivamente para nada, nunca llegará a realizar al hombre. La liberación total del hombre no puede quedarse sólo en un engaño subjetivo, sino que tiene que llegar a ser realidad objetiva.

Nuestra experiencia en los momentos de más triste lucidez, puede llevarnos a ver nuestra realidad, nuestra

actividad creadora, como el mayor de los engaños y frustraciones que jamás nadie haya podido imaginar. Como dice San Pablo: «si la esperanza que tenemos en el Mesías es sólo para esta vida, somos los más desgraciados de los hombres» (1 Cor 15,19). La experiencia profunda de Fe en el Resucitado ha conducido a la Comunidad Cristiana a afirmar que toda obra creadora, todo trabajo, todo amor, cualquier acción positivamente revolucionaria implica y exige «resurrección»; y lo que es más importante todavía: todo dolor, todo el absurdo dolor humano, adquiere sentido en la Muerte Resucitada de Jesús. (Y no por una «necesidad psicológica» de encontrar sentido a la muerte o de inventar consuelos para el futuro, sino fundamentados en la *sorpresa* de la inimaginable resurrección, acontecimiento vivido de tal forma que, de un grupo de fugitivos, crea una Comunidad dispuesta a morir afirmando lo que ha experimentado).

Por lo tanto, creer en la resurrección es creer en la realización objetiva del ser. Ahora bien: puesto que esto no es una posibilidad histórica (= no la consigo plenamente en mi vida mortal), existe el peligro de imaginar que el cristiano intenta ser altruista para conseguir «un premio» (como si las «buenas obras» fuesen merecedoras de unos cupones para obtener una buena butaca en el cielo). Sucede que nuestra resurrección no es una realidad «histórica» (que pueda medirse con cronómetro y calendario), pero tampoco es posible sin la historia, es decir, sin la vida y el riesgo de toda una existencia individual y social histórica. Jesús-Resucitado es ya la «primicia» de esta realización. Uno de los nuestros, el «primogénito», va delante de nosotros. La vida de Fe Cristiana nos muestra que, en un momento concreto de la historia de los hombres, se produjeron unos hechos (la muerte de Jesús y su ulterior vivencia de su Resurrección) que se leyeron e interpretaron como el anuncio de que, en la última dimensión del ser, la realización subjetiva (trabajo gratuito del hombre que asume el riesgo de la creación en la historia) y la realización objetiva (recibir el fruto en plenitud) coin-

ciden. Es decir: que la razón última del hombre no es un absurdo sin sentido (= la alienación debida a la muerte), sino una plenitud que recibirá como don, a pesar de que era un trabajo a empezar en la historia. El proyecto del Padre, el «Hombre Nuevo», es que sea tarea nuestra lo que es don suyo.

El hecho de que en Jesús somos liberados de la esclavitud alienante de la muerte no significa que la muerte física —y tantas muertes de la vida— no sean reales, sino que la gran alienación que puede parecer la muerte a simple vista, no es cierta, porque morir es vivir resucitadamente; que vale la pena vivir el riesgo de la historia, y que sólo así comprenderemos lo que significa *resurrección*.

3. Orientaciones para el trabajo/oración

1. Una vez más se hace evidente que las palabras no bastan para describir la realidad última. Para captar y palpar todo esto es mejor vivirlo en el silencio de la oración que nos abre al Resucitado. *Lee* (haciendo oración) lentamente, lo que San Pablo dejó escrito en un momento de intensa vivencia interior: Efesios 3,8-9; 3,14-19.

2. Hemos visto cómo la Resurrección impacta la vida dándole una profundidad insospechable. Pero también decimos que «será don suyo lo que es tarea nuestra». Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud activa, nuestro trabajo?

—¿Cómo lanzarnos a construir *el hombre*? (2.1.1).

—¿Cómo lanzarnos a construir *la comunidad*? (2.1.2).

—¿Cómo lanzarnos a crear *vida*? (2.1.3).

Piénsalo unos instantes, *anotando tu reflexión* a fin de enriquecer el diálogo del grupo.

(¡No te desalientes! Piensa también que es muy probable que lo que denominamos *vida cristiana* signifique ir contestando eficazmente estas preguntas a lo largo de la vida toda).

Sesión XVIII

REVISEMOS LO QUE HEMOS VIVIDO EN NUESTRO CAMINAR

A lo largo de nuestro camino hemos ido viviendo el mismo proceso que vivieron los primeros amigos de Jesús: la expectativa e impacto que su persona les producía, sus actitudes radicalmente originales ante su mundo constitucional y ante su mundo religioso, su palabra de esperanza inimaginable a los marginados de la sociedad civil y religiosa...

El estaba a favor del hombre. ¡Pero el hombre no le comprendió!

Lee de nuevo la Introducción al Tema X.

—Sesión XI: *Navidad: ¿mito o realidad?*

—a) Contenido ideológico o hilo conductor:

—b) El impacto que te ha causado, la vivencia de Fe:

—Sesión XII: *Jesús, alguien extraordinario buen sentido...*

—a)

—b)

—Sesión XIII: *Y Jesús empezó a sentir pánico*

—a)

—b)

—Sesión XIV: *Jesús, abandonado por el Padre*

—a)

—b)

—Sesión XV: *Pascua: una experiencia desconcertante*

—a)

—b)

—Sesión XVI: *Encuentro conjunto de los tres Catecumenados*

—Sesión XVII: *La resurrección como utopía humana*

—a)

—b)

Si deseas, puedes añadir un breve *comentario global...*

Sesión XIX

COMO SE HAN ESCRITO LOS EVANGELIOS

1. Introducción

A lo largo del Catecumenado hemos estado viendo y viviendo la experiencia cristiana, la experiencia de Jesús. Hemos visto cuál era su pretensión y cómo anunciaba el Reino. Ahora vamos a ver cómo se nos ha transmitido esta experiencia de fe cristiana a partir de la primera comunidad de creyentes. Su fe y la nuestra es la misma, pero puesto que ellos fueron los primeros, nosotros nos apoyamos en ellos. Su fe da soporte a la nuestra y ellos son para nosotros el punto de referencia originaria. Los Evangelios escritos son un punto clave en la transmisión del conocimiento vivencial que los primeros cristianos tuvieron de Jesús. ¿Cómo debemos leerlos y cómo tenemos que entenderlos?

Procuraremos dar una solución a esta pregunta siguiendo metodológicamente, primero, una línea descendente o de retroceso (partiendo de los Evangelios actuales hacia la situación primitiva) y, seguidamente, en sentido inverso o ascendente (desde la situación primitiva hacia la redacción actual de los Evangelios).

2. El problema sinóptico

Al leer atentamente los tres evangelios (Mateo/Mt, Marcos/Mc, Lucas/Lc) observamos un gran parecido entre ellos. Algunas veces nos da la impresión de que es lo mismo leer uno u otro cuando narran un mismo hecho. A estos evangelios se les llama *sinópticos*.

No obstante, además de las semejanzas pueden observarse también ciertas divergencias. Estas diferencias son las que dan a cada uno su «peculiaridad» propia.

Al estudio y explicación de estas semejanzas y divergencias, los «técnicos» lo denominan «el problema sinóptico».

Hagamos una pequeña compilación de estos dos aspectos:

2.1. Semejanzas

2.1.1. Esquema general de los tres sinópticos.

2.1.2. Semejanzas verbales en los relatos paralelos de los tres sinópticos, p. ej.: Mt 19,16-22 = Mc 10,17-22 = Lc 18,18-23.

Semejanzas verbales en los relatos paralelos de dos sinópticos, p. ej.:

Mt 26,6-13 = Mc 14,3-9

Mt 3,7-10 = Lc 3,7-9

Mc 1,21-28 = Lc 4,31-37

2.2. Diferencias

2.2.1. *En el orden* de narración de los acontecimientos, p. ej.:

Las parábolas de Mc y de Lc están situadas antes de las curaciones del endemoniado, de la mujer enferma y de la hija de Jairo. En cambio Mt las sitúa después de estas curaciones.

El Padrenuestro, Mt lo narra al inicio del ministerio de Jesús, en el «sermón del monte». Lc lo narra al final de su vida pública.

2.2.2. *En las palabras* de los pasajes paralelos, por ejemplo:

En el pasaje de la tempestad:

Mc 4,38: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?».

Mt 8,25: «¡Auxilio, Señor, que nos hundimos!».

Otros ejemplos: Mt 3,16 = Lc 3,22 = Mc 1,10

Mt 6,12 = Lc 11,4

2.2.3. *En el material peculiar* de cada uno

—Cada sinóptico posee un material propio, unos relatos peculiares que los demás no tienen, p. ej.: La curación de un ciego en Betsaida (Mc 8,22-26) no se encuentra ni en Lc ni en Mt.

—La parábola de los contratados a trabajar en la viña (Mt 20,1-16) no se encuentra ni en Lc ni en Mc.

—La parábola del hijo recuperado sólo la narra Lucas (Lc 15,11-32).

A pesar de esto, resulta interesante constatar que el evangelio de Marcos está incluido casi por completo en los otros dos sinópticos.

Y otra constatación importante es que Mt y Lc, además del material que tienen «en común» con Mc, poseen unos 170 versículos comunes a ambos, y que no se encuentran en Mc.

Debemos preguntarnos ahora el por qué de estas semejanzas y diferencias entre los tres evangelios sinópticos.

3. Soluciones al problema sinóptico

Las investigaciones sobre el tema han proporcionado diferentes soluciones posibles. La mayoría de estas soluciones no han soportado la crítica histórica y por lo tanto han sido rechazadas.

3.1. Hipótesis oral

Los tres tenían una misma fuente originaria, una misma tradición oral que cada cual habría escrito de acuerdo con su intención e interés.

3.2. Mc resumen de Mt

Mc, según esta hipótesis, habría resumido y copiado a Mt. Y Lc habría hecho un compendio de Mt y Mc.

3.3. Teoría del evangelio primitivo

Habría existido un evangelio primitivo ya escrito, que Mt, Mc y Lc habrían utilizado para escribir cada uno el suyo.

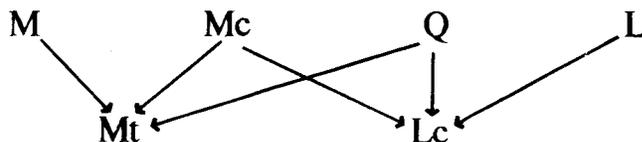
3.4. Teoría de las dos fuentes

La hipótesis actualmente aceptada como la más probable por todos los exegetas, es la teoría de las dos Fuentes.

Según esta teoría, Mc fue el primer evangelio que se escribió y fue utilizado por el autor del evangelio de Mt y por el autor del evangelio de Lc. Pero tanto Mt como Lc utilizaron en común otra fuente diferente a la de Mc, de la cual hoy por hoy no tenemos constancia porque «se ha perdido» y que permite explicar las coincidencias entre Mt y Lc en los materiales que no tiene el evangelio de Mc. A esta fuente común y originaria de Mt y Lc se la denomina «Q» (Quelle). La existencia de estas dos fuentes (Mc y Q) explica la presencia de «duplicados» de relatos en un mismo evangelio tanto en Mt como en Lc. P. ej.: Mt 5,29-30 = Mt 18,8-9; Lc 8,16 = Lc 11,33.

Además de Mc y de Q, se supone que tanto Mt como Lc poseían cada uno otra fuente oral o escrita de material propio. La fuente propia de Mt se designa «M» y la de Lucas «L».

Todo este enredo puede explicarse gráficamente de la siguiente forma:



4. Los evangelios sinópticos en particular.

4.1. El evangelio de Marcos (Mc)

Una serie de investigaciones dignas de crédito nos permiten afirmar con bastante seguridad que *el autor* y el redactor son el mismo Marcos. Probablemente escribiría el evangelio en Roma reflejando, asimismo, la predicación del Apóstol Pedro.

Los destinatarios: este evangelio fue escrito pensando en unos cristianos que provenían del paganismo (no-judíos y desconocedores del mundo judío). Así nos lo plantea la lectura de una serie de pasajes en los que se traducen ciertas palabras arameas (arameo = lenguaje popular judío) y otros en los que se explican ciertas costumbres del judaísmo.

La fecha: Puede asegurarse que fue escrito hacia el año 70 d. C.

Las fuentes: Marcos utilizó la predicación de Pedro y otro material que quizá ya estaba escrito formando pequeños bloques temáticos. P. ej.: la compilación de parábolas, los conflictos con los fariseos, etc.

4.2. El evangelio de Lucas (Lc)

Autor: Una tradición muy antigua atribuye este evangelio a Lucas, como también se le atribuye la paternidad del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Los destinatarios: este evangelio fue escrito para una comunidad judeo-cristiana en la que se encontraban judíos convertidos e incluso fariseos. Por este motivo los conflictos entre Jesús y los fariseos en este evangelio están muy mitigados.

La fecha: hacia los años 80-90 d. C.

4.3. *El evangelio de Mateo (Mt)*

Autor: No se sabe con certeza quién sea. Pero parece cierto que no se trata de Mateo el apóstol.

Los destinatarios: parece ser que es una comunidad judía establecida en Fenicia.

La fecha: también alrededor de los años 80-90 d. C.

5. De la predicación primitiva a los evangelios

Con todos estos datos podemos intentar ya recorrer el camino histórico que llevó a escribir los evangelios.

5.1. *Período oral*

Al principio hubo una predicación oral de los apóstoles centrada en el *Kerigma* (= anuncio del mensaje) que anunciaba la muerte redentora y la resurrección de Jesús. El contenido fundamental de esta predicación puede verse de manera sintetizada en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,22-55; 10,34-44) y en la carta de Pablo a la comunidad de Corinto (1 Cor 15,1-55).

Pero poco a poco, la predicación se fue ampliando e incluyendo a la vez escenas de la vida de Jesús que tenían un interés especial para la vida de la primera comunidad.

Todo este material evangélico circuló por separado en bloques narrativos independientes unos de otros. Estos pasajes se iban adaptando (sin perder su auténtico sentido) a las necesidades de la comunidad y de las iglesias. Si no se escribieron ya desde el principio fue porque la «segunda venida» de Jesús y, por lo tanto, el fin del mundo, se creía inminente. Además, la práctica del judaísmo era la transmisión oral.

5.2. *Período escrito*

Cuando los primeros testigos empezaron a desaparecer, los cristianos se vieron precisados a escribir la tradición que habían recibido. Los episodios que circulaban

por separado empezaron a ser agrupados con un cierto orden lógico.

Cuando Pedro murió, su discípulo Marcos compuso su evangelio reproduciendo buena parte del material que sin lugar a dudas había recogido de los labios de su maestro.

Posteriormente se escribieron los otros dos signóticos y, finalmente, el Evangelio de Juan, el «cuarto evangelio».

También hubo otros autores que escribieron «sus» propios evangelios (p. ej.: el evangelio de Tomás, de Pedro, de los Apóstoles, etc.), pero la Iglesia no los reconoció como oficiales y los declaró «apócrifos», porque consideró que desfiguraban sustancialmente el Mensaje. Estas desfiguraciones consistían normalmente en la manera de narrar los hechos. Era un tipo de relato que evidenciaba tanto la identificación del hombre Jesús con el Mesías que excluía totalmente la misma fe.

Es normal y natural que muchos evangelios apócrifos lleven la firma de alguno de los apóstoles como efecto de la «pseudonimia» muy propia de la época (es decir: un autor de segundo orden y anónimo, para dar mayor verosimilitud a su trabajo, lo firmaba con el nombre de otra persona más conocida y de mayor autoridad). De hecho, muchas de las cartas atribuidas al apóstol Pablo pertenecen a autores anónimos que utilizaban la pseudonimia. (Sólo son auténticamente de Pablo: 1 Te, Flm, Flp, Rm, 1 y 2 Cor, Gal; otras no se sabe con seguridad, p. ej.: Tm, Tit, y otras que con toda seguridad no son de Pablo, por ejemplo: Heb).

A modo de nota marginal podemos decir que el escrito más antiguo que poseemos y que habla de Jesús, es la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes), escrita aproximadamente hacia el año 50.

6. Historicidad de los evangelios

Podríamos tener la impresión de que estas posiciones críticas respecto a los evangelios debilitan su historicidad. Y no debe ser así. Hay que entenderlo bien: que los evangelios sean historia (han estado escritos en un momento histórico determinado) no significa que lo que se nos explica en su redacción sea «historia» o que lo que está escrito haya sucedido al pie de la letra. Dicho de otro modo: los evangelistas nunca han pretendido escribir «vidas de Jesucristo» sino que han escrito la experiencia de fe de su comunidad a la luz de la muerte y glorificación de Jesús, el Cristo.

Por su experiencia de fe, los evangelios son y dicen la verdad a pesar de que no siempre la descripción de los hechos sea totalmente histórica. Por ser manifestación y comunicación de la fe de los primeros cristianos (quizá la más pura), por esta razón son Palabra de Dios. Por lo tanto, al leer y estudiar los evangelios podemos llegar a las fuentes y tradiciones que los originaron y, dando un paso más, hasta la primera predicación (kerigma), gracias a la cual podremos conocer algo sobre la fe de los primeros cristianos. Y a partir de todo esto, podremos intuir algunos de los rasgos de la personalidad, actitudes y pretensiones de Jesús. Incluso el estudio serio de las páginas de los evangelios puede permitirnos ya saber que algunas de las palabras que se ponen en labios de Jesús son palabras dichas por el Jesús histórico tal y como están escritas.

Es preciso subrayar que el verdadero conocimiento de Cristo viene dado por la experiencia de fe vivida en la comunidad y con la comunidad, y que este conocimiento es don del Espíritu y no fruto del razonamiento ni de la ciencia.

Y volviendo a lo que decíamos antes, repetimos una vez más que los evangelios no son historia escrita, sino historia teológica que deforma la narración de los hechos según las exigencias doctrinales o culturales de las comunidades a las cuales va dirigida esta «Palabra».

Veamos algunos ejemplos de lo que estamos comentando:

—Mt 10,28-29 = Lc 12,5-7.

Puede observarse que se dice lo mismo y que la lección es también la misma en los dos relatos. No obstante, el precio de los pajaritos es diferente en Mt y en Lc. Los pajaritos de Mt son más caros que los de Lc. El motivo de la diferencia es que cada uno pone el precio real de venta en el mercado del lugar en el que estaba escribiendo.

—Mt 23,27-28 = Lc 11,44.

En uno de los casos, los sepulcros de la comparación están blanqueados y, por lo tanto, se ven. En el otro caso no se ven y, por consiguiente, no están blanqueados. En un caso, la comparación es que los sepulcros por dentro están llenos de podredumbre al igual que los fariseos. En el otro caso la comparación está en el hecho de que, no pudiéndolos advertir porque no están señalados ni blanqueados, la gente los pisa por encima sin darse cuenta y se convierte legalmente en impura. En este último caso el lector queda perplejo porque no descubre el término de comparación. Lo cierto es que sólo lo entiende si tiene en cuenta una prescripción de la ley judía, que dice así: «El que toque en el campo el cadáver de un hombre apuñalado, o cualquier muerto, o huesos humanos, o una sepultura, quedará impuro por siete días» (Num 19,16). Sabemos que para un judío quedar impuro representaba ser excluido temporal o definitivamente de la comunidad. Y para evitar tornarse impuro por un descuido, se comprende que los sepulcros que había en el campo estuviesen blanqueados para que el caminante los pudiese ver sin dificultad. Lc escribe así porque sabe que los judíos conocen bien la legislación y entenderán la comparación sin demasiadas explicaciones. En cambio, Mt sabe que en los ambientes helenísticos, en los que empezaba a haber paganos convertidos, desconocedores de las costumbres y leyes judías, esta comparación no se entendería y por esto retoca la frase aunque sin cambiarle el sentido.

—Mc 14,66-72 = Mt 26,69-75 = Lc 22,54-62 = Jn 18, 17 y 25-27.

En el relato de las negaciones de Pedro puede apreciarse con facilidad que el texto es diferente en cada evangelio y que, no obstante, en los cuatro queda claro que Pedro negó al Señor y que después se arrepintió.

7. El Cuarto Evangelio

Es el evangelio atribuido a Juan. Este respira un aire muy diferente al de los tres sinópticos y va por otros caminos. Sólo pueden efectuarse algunos paralelismos en el relato de la Pasión. Cabe señalar que, entre todos los relatos de los cuatro evangelistas, el de la Pasión es el más próximo a la historia tal y como fue en realidad. El hecho del fracaso y de la muerte de Jesús era demasiado conocido por todos y se encontraba aún demasiado próximo en la historia de las comunidades como para cambiar algún detalle esencial de lo que había acaecido. Recordemos, además, que el punto central y el origen de coordenadas de la experiencia de fe cristiana son el conjunto «pasión y triunfo» del Señor. Es decir: el hecho pascual. Es a partir de esta experiencia y del conocimiento de la muerte y del triunfo, como la comunidad empieza a preocuparse por los avatares de la vida de aquel hombre que a partir del hecho pascual había transformado sus vidas. A medida que los relatos evangélicos se van alejando del hecho nuclear de la Pascua de Cristo, resulta lógico que vayan apartándose de la historicidad (recordemos n.º 6).

Cada vez toma más fuerza la opinión que afirma la independencia literaria del Cuarto Evangelio frente a los sinópticos, incluso por lo que concierne a fuentes y materiales primigenios de la tradición, que más tarde cristalizarían en la obra que hoy podemos leer.

En la base del texto actual se encuentra un evangelio primitivo que consta sólo del relato de la Pasión, la compilación de las narraciones de los «signos» (en el Cuarto Evangelio no se habla de milagros sino de «signos») y de

algunos materiales narrativos del texto actual. La finalidad de este evangelio habría sido la de querer demostrar a los lectores judíos que Jesús era el Mesías y ello mediante la narración de los signos y los largos comentarios que siguen a cada signo.

En este evangelio hay fuertes resonancias del enfrentamiento entre el judaísmo oficial y la Iglesia naciente que todavía compartía la vida con los «judíos» en la Sinagoga.

Parece ser que el Cuarto Evangelio ha sido elaborado en una serie de etapas y que finalmente, bajo la influencia de un redactor con una personalidad muy marcada, se habría retocado y unificado maravillosamente el texto en función de las primeras tradiciones y de la situación conflictiva de la comunidad con el mundo judío.

El Cuarto Evangelio manifiesta ya un punto muy avanzado de la reflexión de la comunidad de los creyentes. Todo él manifiesta una madurez de fe y de formulación de esta fe muy notable. En consecuencia, no debe extrañarnos el lenguaje tan peculiar de Juan. Un lenguaje cargado de símbolos porque sólo el símbolo puede manifestar más plenamente la gran realidad de fe casi inexpresable.

8. Ejercicio práctico para la reunión

Compararemos el relato que acerca de un mismo hecho realizan cada uno de los cuatro evangelios. Se trata de la narración del «descubrimiento del sepulcro vacío». Es la forma sencilla de explicar que Cristo ha sido glorificado por el Padre, que ha resucitado (recuerda el tema XII). Para facilitarte el trabajo adjuntamos una copia del texto de los tres sinópticos con las frases situadas en paralelo. El texto correspondiente al Cuarto Evangelio no aparece ahí (búscalo en tu Nuevo Testamento) porque resulta muy difícil hacer un paralelismo textual. Pero es necesario que esto lo constates tú mismo.

Los textos que deberás estudiar son los siguientes:
Mc 16,1-8 = Mt 28,1-8 = Lc 24,1-12; Jn 20,1-10.

Procura contestar a las siguientes preguntas refiriéndolas a los cuatro. Hazlo brevemente. Para ello hemos adjuntado también un cuadro con los espacios en blanco, que tendrás que rellenar con tus respuestas.

Tras comprobar las semejanzas y divergencias, intenta explicar lo que se nos pretende comunicar en esta narración.

1. ¿En qué día y a qué hora fueron hacia el sepulcro?
2. ¿Quién fue al sepulcro?
3. ¿Con qué finalidad acudieron al sepulcro?
4. ¿Qué vieron cuando llegaron al sepulcro?
5. ¿Qué diálogo se entabla en el sepulcro?
6. ¿Cómo reaccionan las mujeres?
7. ¿Qué testigos ven la tumba vacía?
8. ¿Hubo algún testigo presencial de la resurrección de Jesús?
9. Compara Jn 11,1-44 y Mc 12,18-27. La resurrección de Jesús, ¿a cuál de los dos fragmentos se parece más? ¿Por qué?

Visita de las mujeres al sepulcro vacío

Mt 28,1-10

¹Pasado el sábado, al clarear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron

a ver el sepulcro.

²De pronto la tierra tembló violentamente, porque el ángel del Señor bajó del cielo y se acercó, corrió la losa y se sentó encima.

³Tenia aspecto de relámpa-

Mc 16,1-8

¹Terminado el descanso del sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. ²El primer día de la semana, muy de mañana, recién salido el sol, fueron al sepulcro.

³Se decían unas a otras:

—¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro? ⁴Al levantar la vista, observaron que la losa estaba corrida; y era muy grande.

⁵Entraron en el sepulcro, vie-

Lc 24,1-11 (12)

¹El sábado guardaron el descanso de precepto, pero el primer día de la semana llevando los aromas que habían preparado fueron al sepulcro.

Encontraron corrida la losa, ³entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴No sabían qué pensar de aquello, cuando se les presentaron dos

go, y su vestido era blanco como la nieve.

⁴Los centinelas temblaron de miedo y se quedaron como muertos.

⁵El ángel habló a las mujeres:

—Vosotras no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.

⁶No está aquí, ha resucitado como tenía dicho,

Venid a ver el sitio donde yacía.

⁷Y después id aprisa a decir a sus discípulos que ha resucitado de la muerte.

Y que va delante de ellos a Galilea; allí lo verán. Esto es todo.

⁸Con miedo, pero con mucha alegría, se marcharon a toda prisa del sepulcro y corrieron a anunciárselo a los discípulos.

⁹De pronto Jesús les salió al encuentro y les saludó diciendo: ¡Alegraos!

ron a un joven vestido de blanco sentado a la derecha y se espantaron.

⁶El les dijo: No os espantéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado.

Ha resucitado, no está aquí.

Mirad el sitio donde lo pusieron. Y ahora, marchaos, decidle a sus discípulos y a Pedro

que va delante de ellos a Galilea; allí lo verán, como les dijo.

⁸Salieron huyendo del sepulcro, del temor y del desconcierto que les entró, y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

hombres con vestidos refulgentes. ⁵Despavoridas, miraban al suelo,

y ellos les dijeron: —¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

No está aquí, ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: «Este hombre tiene que ser entregado en manos de gente pecadora y ser crucificado, pero al tercer día resucitará.

⁸⁻⁹Recordaron entonces sus palabras. Volvieron del sepulcro.

¹⁰Anunciaron todo esto a los once y a los demás. Eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago, también las demás que habían ido con ellas les decían lo mismo a los apóstoles, pero ellos lo tomaron por ¹¹⁻¹²un delirio y se negaron a creerlas.

¹⁰Ellas se acercaron y se postraron abrazándole los pies. Jesús les dijo:

—No tengáis miedo; id a avisarles a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo y se volvió a su casa extrañándose de lo ocurrido.

TUMBA VACIA	Mc 16,1-8	Mt 28,1-8	Lc 24,1-12	Jn 20,1-10
1. Día y hora				
2. ¿Quién fue allí?				
3. Finalidad				
4. ¿Qué vieron?				
5. Diálogo				
6. Reacción				
7. Testigos de la tumba vacía				
8. Testigos de la Resurrección				

Sesión XX

EN JESUS Y POR JESUS, EL HOMBRE ES DIVINO Y DIOS ES HUMANO

1. Conexión de los temas

1.1. «Enigma» y «Misterio» no son lo mismo. Ya en la Sesión II de este Catecumenado así lo comentábamos. Recordarás fácilmente lo que decíamos:

- . el «enigma» puede dejar de serlo —pronto o tarde— mediante la investigación científica. (Así, por ej., puedo hacerme una idea de la procedencia, temperamento, etc., de una persona).
- . el «misterio», en cambio, no puedo alcanzarlo si él mismo no se me ofrece gratuitamente. (Y siempre se puede seguir profundizando. Así, por ej., una persona amada: nunca podré decir que conozco plenamente su misterio profundo).

Pues bien, tras haber situado a Jesús en su contexto constitucional y ambiental, etc. (desvelamiento del enigma) nos cuestionamos acerca de la raíz profunda y última —el por qué— de aquellas actitudes sorprendentes de Jesús. Descubríamos que Jesús vivía (y por aquí entrábamos en su «misterio») radicalmente constituido por su total referencialidad a Dios como «Abba». Esta relación vi-

tal y totalizadora le da su sentido de ser, de vivir y de actuar.

Comentábamos todo esto (tema de la Sesión VIII) cuando todavía no nos habíamos encontrado con la realidad definitiva de la vida y de la muerte de Jesús: su Resurrección.

Proseguiremos, pues, siempre en la misma línea experimental de los primeros cristianos: aproximación a este Profeta de Nazaret, acompañarlo en su 'predicar y construir' el Reino, escandalizarnos de su muerte, dejarnos sorprender por el gozo de su Resurrección. *Y desde esta dimensión final, volvemos a reconsiderar ahora cómo era este Hombre y qué era.* La resurrección fue, para los primeros discípulos, la clave para este acceso al misterio de Jesús.

1.2. Nuestro seguimiento de Jesús, al igual que el de los primeros discípulos, no arrancará de «formulaciones o definiciones dogmáticas» sobre Jesús, formulaciones humanas que pretenden explicar con palabras el Misterio. No haremos aquí distinciones analíticas entre «la naturaleza humana y la naturaleza divina» de Jesús; tampoco pretendemos explicar «en qué sentido Jesús es la Segunda Persona de la Trinidad».

No menospreciamos estas formulaciones o maneras de hablar tributarias de las filosofías de las épocas en que se formularon. No las menospreciamos, pero prescindimos aquí de ellas, porque nuestro camino no es el de un Curso de Teología, sino un Catecumenado. Somos conscientes de que quizá «perderemos precisión» escolar, pero posiblemente ganaremos en la dimensión de Fe.

1.3. Nuestro camino arranca de Jesús mismo: no vamos a contraponer sus dimensiones humana y divina, sino que las veremos unificadas «en acción». De hecho, Dios nunca nos ha dado definiciones acerca de sí mismo, no nos ha dicho «cosas» sobre él, *sino que él mismo se nos ha dicho «en-favor-nuestro-siempre».* Su presencia

activa y amorosa ha sido su «decírsenos», con hechos más que con formulaciones y palabras.

Es decir: *en* la humanidad de Jesús, Dios se nos dice él mismo. *En* Jesucristo, Dios se nos dice humanamente, y se nos dice divinamente el hombre. *En* Jesús mismo trataremos de comprender al hombre y a Dios a la vez.

2. Preguntemos a la primera comunidad «qué» ve en Jesús resucitado

2.1. En primer lugar, y ante todo, la experiencia concreta de los discípulos es la de estar relacionados con *un hombre*; un hombre concreto, parecido a ti, a mí, a ellos. Conocen las circunstancias de su vida, su procedencia, sus parientes, sus vecinos. Conocen su lucha y su oficio. Han escuchado su prédica en favor del hombre, han sentido su vibración al hablar del Padre, del Reino, del Templo, de la Ley o de los marginados. Lo han oído y visto actuar de manera consecuente. Han convivido con El y han participado de su lucha, su pretensión, su persecución, alegría y miedo concretos, su muerte, su acto de Fe en el Padre que lo ha abandonado.

2.2. Se dan cuenta de que el *decir y hacer de este hombre se identifica* con aquel decir y hacer que *eran propios de solo Dios*. Dios no dio definiciones de sí mismo a Israel. Dios se manifestaba *en su mismo actuar* en favor del Pueblo.

Incluso cuando Moisés pregunta a Dios «¿quién les diré que me envía?», Dios le responde: «Les dirás: 'Yo estoy-siempre-de-vuestro-lado' me envía a vosotros».

Y esta autodescripción viene acompañada de un gesto de garantía: el Exodo y la Alianza. Hechos concretos mejor que formulaciones.

¿Por qué Jesús se coloca en el lugar privilegiado de la Ley y del Templo, considerados como «lugar» único de

encuentro del hombre con Dios? ¿Por qué se atreve a comer con los pecadores, haciendo comunidad de mesa con ellos ante Dios? ¿Y la osadía de «perdonar pecados», tarea propia de Dios? ¿Por qué, con autoridad interna, exige: «si no me creéis por lo que digo, creed al menos por las obras que hago, que no son más sino del Padre»?

2.3. La experiencia de un hombre concreto, como tú, como yo, como ellos, *que está en Dios y Dios en él*:

El mismo se autodefine por su estar «vuelto-hacia-Dios», «volcado-hacia-Dios», unido a Dios, actuando como es propio de Dios y con Dios. Podríamos decir que «todo él es de Dios» y que sólo El puede decir quién o cómo es Dios. En efecto, hay algunas frases que todos los exegetas (estudiosos de la Biblia, católicos o no) están de acuerdo en considerarlas auténticamente de Jesús (que de hecho las pronunció El en un momento u otro) y que son tremendamente pretenciosas (Mt 11,27):

«Mi Padre me lo ha enseñado todo; al Hijo lo *conoce* Sólo el Padre, y al Padre lo *conoce* sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar».

Es muy probable que estas palabras sean la afirmación más firme de su divinidad a lo largo de todo el Evangelio. ¿Por qué?:

a) Afirma conocer a Dios *de la misma forma que Dios lo conoce a él*. Es preciso recordar aquí el valor de la expresión «conocer» entre los israelitas: «conocer» *expresa un conocimiento vital más que intelectual*. (Es el mismo verbo que emplea el Génesis para decir que Adán se unió maritalmente a Eva).

b) Afirma que la *única* forma de que nosotros conozcamos a Dios es «reconociéndolo» en el mismo Jesús.

Jesús no revela «cosas» sobre Dios, sino que Jesús es la forma humana de decirsenos Dios. *Reve-*

lación, sin embargo, que comunica un conocimiento más vital que intelectual. En el decir y actuar de Jesús se transparenta, realiza y comunica humanamente Dios. *Jesús es la humanidad de Dios*. En Jesús, Dios sigue manifestándose plenamente «en-favor-del-Pueblo»; es su actuar definitivo, hasta una muerte solidaria con el hombre, en la Alianza Nueva y Definitiva con la humanidad.

Por esto San Juan dirá que Jesús es «*la*» Palabra (no una más sobre Dios o una palabra de Dios), y San Pablo dirá que Jesús es *la* imagen de Dios, la Impronta total de Dios. Dios se nos hace *plenamente* presente y activo *en la* criatura que es la humanidad de Jesús; *no «además de» o «al margen de» su humanidad, sino en su humanidad*.

«En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por un Hijo, al que nombró heredero de todo, lo mismo que por él había creado los mundos y las edades. Es el reflejo de su gloria, impronta de su ser; él sostiene el universo con la palabra potente de Dios; ...se sentó a la derecha de su Majestad...» (Hb 1,1-4).

«El Padre y yo somos una misma cosa»..., «quien me ve a mí está viendo a mi Padre»..., «si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre»..., «con tanto tiempo como llevo con vosotros, ¿todavía no me conoces, Felipe? Quien me ve a mí está viendo al Padre; ¿cómo dices tú: «preséntanos al Padre»? ¿No crees que yo estoy con el Padre y el Padre conmigo?»..., «es el Padre que está conmigo realizando sus obras» (Jn 14).

2.4. Que *la resurrección está manifestando lo que este Hombre era desde siempre: Hijo-de-Dios*. Por la Resurrección, el Padre *lo ha constituido Hijo-de-Dios-en-plena-fuerza* (Rm 1,4), *de tal modo que «a este título de*

Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra» (Flp 2,10), *que El «lo es todo y para todos»* (Col 3,11); en efecto, *«la realidad es el Mesías»* (Col 2,17).

—Lo que denominamos «Encarnación», empezó en el seno de María y se va manifestando activamente en la vida y muerte de Jesús; pero el resplandor más espléndido de la Encarnación, la realidad del Hombre Nuevo, se patentiza en la Resurrección. El Jesús anterior a la Resurrección estaba ligado a las coordenadas espacio-temporales, a las limitaciones de un cuerpo no-resucitado. Por la Resurrección estas coordenadas quedan rotas: El se manifiesta «en plena fuerza», «lo es todo y para todos»; dimensión cósmica de la Encarnación en el seno de María.

—La Resurrección manifiesta toda la grandeza y profundidad de la *comunión* de Jesús con el mundo y con Dios. «Todo él» es «para los demás»: para el «Gran Otro» (el Padre), para nosotros, para el mundo entero. Se cumple lo que El había dicho: «no les daré otra prueba que la de Jonás (= la resurrección)», y «cuando sea exaltado (=puesto en lo alto, en la cruz) todo lo atraeré hacia mí».

—«divinidad... humanidad: no... magnitudes concurrentes. Su humanidad, por ser humanidad de Dios, ha sido hecha Absoluto, siendo humanidad. Ni su divinidad es como un sombrero puesto a la humanidad, ni su humanidad es como un simple vestido que se pone a la divinidad... 'Dios' y 'hombre', lejos de significar: Dios 'además' o 'fuera de su ser hombre', significa: 'Dios en su mismo ser hombre'... Insistimos en que la divinidad de Jesús había de ser vista, para nosotros, a partir de su misma humanidad: como la imposible posibilidad del ser humano que se ha hecho realidad en El» (J. I. González Faus, *La humanidad nueva*, Vol. II, p. 627, Sal Terrea).

Todo esto es lo que vieron en el Resucitado los primeros discípulos. Más tarde y como necesidad lógica, aparecieron los intentos de formulación.

Todo esto es lo que vieron en el Resucitado. Pero todavía vieron más: en El, como Hombre Nuevo, descubren toda posibilidad humana «según Dios» desde siempre: Jesús nos retorna a lo originario, a la plenitud de ser humanos-según-Dios. El Resucitado, al comunicarnos su Vida (su Aliento, su Espíritu) nos «in-corpora» a El (nos hace «cuerpo suyo»). En otras palabras: que nos denominamos y somos hijos de Dios. Así como la Resurrección rompe los límites y hace que Jesús sea constituido «Hijo-en-plena-fuerza» (Hijo lo era desde siempre), así nosotros, llamados desde siempre a ser hijos de Dios, *ahora, a partir de la resurrección de Jesús*, podemos serlo plenamente. Esta era su fuerza.

3. ¡También nosotros vamos convirtiéndonos en hijos!

—El Vaticano II dice:

«El Hijo de Dios, por la Encarnación, se unió de alguna manera a todos los hombres» (G. S. 22).

Y esto significa que no solamente es posible universalizar y extender a todo hombre lo que decíamos de Cristo, sino que de alguna manera hay que llevar a cabo esta universalización.

—Lo que denominamos «*salvación*» tiene que llegar *desde fuera* del hombre (es decir, desde Dios), pero de tal manera que nos alcance desde dentro del hombre. Así nos encontramos con que, *en la humanidad de Jesús*, Dios nace de mujer, Dios aprende a andar, tiene hambre o frío, se alegra o sufre la incomprensión hasta una cruz de esclavo... y así «salva» (= da plenitud de sentido, de Hombre Nuevo, a todos los hombres).

—Por esto «nos llamamos hijos de Dios; y además lo somos» (1 Jn 3,1); así lo vivimos por la Fe hasta que se

nos haga evidente: «hijos de Dios lo somos ya, aunque todavía no se ve lo que vamos a ser; pero sabemos que cuando Jesús se manifieste y lo veamos como es, seremos como él» (1 Jn 3,2-3).

4. Orientaciones para el trabajo/oración y para el grupo

4.1. A lo largo del Catecumenado hemos repetido muchas veces que «Dios y el hombre son impensables por separado». ¿Qué sentidos encontramos ahora a esta frase? (*Escribe la respuesta*):

4.2. En la encuesta del primer día de Catecumenado nos preguntábamos:

- a) ¿quién es Jesús para mí?
- b) ¿qué debería ser?

Ahora, después de la experiencia espiritual que hemos ido viviendo juntos, ¿cómo responderías a aquellas dos preguntas?:

-a)

-b)

4.3. Decimos que el «Padrenuestro» es «la oración de Jesús». ¿Podrías llevar a cabo una relectura (una lectura «nueva») a partir de todo lo que hemos visto y vivido en este camino catecumenal?:

Sesión XXI

LA ESPERANZA Y EL FUTURO DE JESUCRISTO

1. En una escalada, lo más difícil y lo más esperanzador es que el cabeza de grupo alcance la cima: todo el equipo, enlazado en la misma cordada, está ya alcanzando definitivamente la cima. En un parto, lo más difícil y lo más esperanzador es que nazca la cabeza de una nueva criatura: todo el cuerpo nacerá.

En Cristo Resucitado, la garantía de futuro es ya una certeza. Pero es preciso que todo el grupo de escaladores alcance la cima. Lo que es *ya* realidad en el Cabeza y en el Primero de los hermanos *todavía no* es plena realidad en el cuerpo y en los hermanos.

Jesús resucitado vive aún una esperanza. Sus hermanos y la patria humana (el cosmos) todavía no han sido transfigurados como él. Están aún en camino, viviendo la ambigüedad con que se manifiesta el Reino de Dios en este mundo: en la flaqueza, en la ignominia, en el sufrimiento y en las persecuciones.

Rm 8,19-23

2. Jesús no es sólo un «individuo», sino que es una «persona»: «con-

vive», «vive-juntamente-con» otras personas, y por estar tan solidarizado con ella él es la Cabeza. La humanidad es su Cuerpo. Y la humanidad todavía no ha alcanzado la plenitud nueva y definitiva de su Cabeza. Por esto...

Col 1,18
Ef 1,22ss.

... así como los santos del cielo, según palabras del Apocalipsis (6,11) tienen que esperar «hasta que se complete el número de sus consiervos y hermanos», así también espera Jesús a los suyos. Glorificado junto a Dios, «está siempre vivo para interceder en su favor» (Hebr 7,25), por su salvación y por la transformación del cosmos. De este modo, Jesús resucitado sigue viviendo una esperanza. Sigue esperando el crecimiento de su Reino entre los hombres, porque su Reino no comienza a existir al otro lado de la muerte, sino que tiene su inicio ya en este mundo siempre que se instaura una mayor justicia, se robustece más el amor y se abre un nuevo horizonte en la captación de la palabra y de la revelación de Dios en la vida. Jesús sigue esperando que la revolución por él iniciada, en el sentido de la comprensión entre los hombres y Dios, del amor indiscriminado a todos y de la continua apertura al futuro en el que Dios viene con su Reino definitivo, penetre cada vez más profundamente en las estructuras del pensar, el obrar y el planear humanos. Sigue esperando que el semblante del hombre futuro, que permanece velado en el hombre presente, se haga cada vez más re-velado. Jesús sigue esperando que la *promissio* (promesa) de Dios acerca de un futuro feliz para el hombre y para el cosmos se transforme en una *missio* (misión) humana de esperanza, de alegría y de vivencia, en medio de los absurdos existenciales, del sentido radical de la vida. Mientras todo esto no haya irrumpido aún totalmente, Jesús sigue esperando. Por esto todavía exis-

te un futuro para el Resucitado (L. Boff, *Jesucristo el liberador*, pp. 275-76, Sal Terrae).

3. El, el Hombre Nuevo, que tenía razón en su pretensión, el hombre «original» (= originario), el hombre que confió más allá de toda esperanza y desesperanza, nos dona su mismo Espíritu y reza por nosotros, para que lleguemos a ser «nueva criatura», «hombres nuevos», una «tierra nueva», «donde reine para siempre la justicia» de Dios: «padre nuestro... realicése tu designio, en la tierra como en el cielo». Esta es la pretensión y la esperanza del Resucitado.

Gal 6,15
Ef 2,15
Tt 3,6
Rm 6,5
2 Pe 3,13
Mt 6,10

4. También nosotros vivimos de esa misma esperanza «cristiana» (= de Cristo), una esperanza que debería teñir totalmente nuestro nacer, amar, luchar y morir, convencidos de que:

*Lo importante no es el presente solo (hoy);
lo importante no es el futuro solo;
lo importante es el presente en función del futuro,
que ya ha empezado a ser realidad en Jesucristo.*

Esta es nuestra gozosa esperanza, nuestra afirmación de la *vida* en nuestra vida, la afirmación de la *vida* en nuestro morir. (Por esto la denominamos «Buena Noticia», digna de ser vivida y comunicada a los demás hermanos del mundo).

Lo importante «no es el presente solo», porque éste todavía no es *plenamente* el Reino de Dios. Si el presente fuera plenamente el Reino de Dios, ¡qué triste Reino de Dios sería! Si «reino de Dios = la causa del hombre», ésta queda muy malparada, ¿verdad?

Por otra parte, si lo importante es el futuro solo... ¿qué sentido tendría el presente?, ¿sería el creyente un «ciudadano de segunda»? ¿Sería el Reino (= la causa del

hombre) una vaga promesa de tiempos mejores extraterrestres? La vida cotidiana, ¿sería sólo una piadosa curiosidad sobre el futuro? ¿Sería el futuro una proyección psicológica de nuestros deseos y frustraciones?

Tenemos, pues, que vivir (¡y muy a fondo!) el presente, la historia del mundo. La mirada hacia aquel «futuro total del Reino, don de Dios» es la que da sentido a la lucha por el hoy y por el mañana del hombre y del mundo. Es en función de aquel futuro de plenitud por lo que es necesario leer, interpretar y *transformar* el mundo de cada día, *con la Fuerza del Espíritu*, haciendo el camino de Jesús.

Llamamos a esto «*esperanza cristiana*». Esta es nuestra lucha esperanzada y nuestra pretensión; no un idealismo ingenuo y candoroso, sino un «realismo optimista», esperanzado.

(Te sugerimos que vuelvas a leer ahora el tema XVII: *La Resurrección como utopía humana*).

5. El futuro de Cristo no se halla solamente en su parusía y total apocalipsis (revelación) de su divina y humana realidad. El futuro de Cristo realiza algo más, algo todavía no acabado ni realizado plenamente: la resurrección de los muertos, hermanos suyos, la reconciliación de todas las cosas con ellas mismas y con Dios y la transfiguración del cosmos. San Juan podía decir con toda razón: «Todavía no se ve lo que vamos a ser» (1 Jn 3,2). Lo primero todavía no ha pasado y aún no se han oído las palabras: «Pues lo de antes ha pasado... todo lo hago nuevo» (Ap 21,4.5). Todo esto es también futuro para Cristo. Con todo, el futuro será el futuro de Jesucristo: lo que acaeció en El, acaecerá analógicamente en sus hermanos y toda la realidad restante. En consecuencia, el fin del mundo no debe representarse como una catástrofe cósmica, sino como la consumación y consecución del fin como meta y plenitud. Lo que ya está fermentando en la creación se hará total realidad, la latencia será pura paciencia y tendencia. Entonces emergerá «la patria y el hogar de la identidad» (E. Bloch) de todo con todo y con

Dios, sin caer en una identificación de homogeneidad. La situación de éxodo, que es la permanente en el proceso evolutivo, será transformada en una situación de casa paterna con Dios: «Noche no habrá más ni necesitarán luz de lámpara o de sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos y serán reyes por los siglos de los siglos» (Ap 22,5). Entonces tendrá lugar el verdadero Génesis: la implosión y explosión del hombre y el mundo que Dios realmente y de forma definitiva ha deseado y amado. A través de Jesucristo obtenemos esta esperanza y también esta certeza porque «en su persona se ha pronunciado el sí a todas las promesas de Dios» (cf. 2 Co 1,20).

6. Vivir esta esperanza 'cristiana' es hacer el mismo camino de Jesús.

Es el *camino* a recorrer. No se trata de seguir una norma ética o moral más perfecta (una nueva Ley ¡?!) ni un humanismo más perfecto y más elevado. Cristo no vino a traernos nuevas leyes ni a comunicarnos uno de tantos posibles humanismos (ésta es tarea del hombre, inventar cada vez humanismos mejores). El cristiano, en su esperanza, no sigue leyes, ni normas, ni cosas, sino que *sigue a Jesús*. Y lo sigue, pero *no copiando su proceso*, sino entreviendo en cada momento (= discerniendo) cuál es la voluntad del Padre y dónde se encuentra el hermano de quien debo hacerme prójimo.

Los senderos, dentro de esta esperanza, pueden ser diferentes para cada uno de nosotros, pero el Camino a recorrer es uno solo. Quizá por esto los primeros cristianos hablaban de *seguir «este camino»* (Hch 9,2; 18,-25; 24-22). Este «camino» es una Persona y no un mensaje, una norma o un nuevo decálogo.

Jesús dice: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (Jn 14,6).

7. La Iglesia, re-unida por el Espíritu, ha recibido esta Buena Noticia. Por eso podemos afirmar que ella es la «*franja humana consciente* de este don de Dios», de esta «obra buena de Dios» en favor de todos los hombres y de todo el mundo. Una Buena Nueva, para divulgarla y

no para guardarla escondida: «Id y anunciad la Buena Nueva a todas las naciones» (Mt 28,19). No se trata de un privilegio, sino de una gozosa responsabilidad; el destinatario de la Buena Noticia no es la Iglesia sino el mundo. ¡El orgullo de la copa es el contenido y no la copa! ¡La misión de la copa es *servir* el contenido y al destinatario! (L. Boff).

(Sin embargo, para hablar de la Iglesia y del Espíritu es preciso hacerlo a fondo y despacio. Por lo tanto, te invitamos a seguir juntos una *segunda etapa de Catecumenado...*).

Mientras seguimos este camino, tenemos el rostro vuelto al futuro, hacia el Señor que llega, repitiendo las palabras de infinita añoranza, rezadas por la Iglesia primitiva: «¡Que venga tu gracia y pase este mundo! Amén. ¡Hosanna en la casa de David! ¡Si alguien es santo, que se acerque! ¡Si alguien no lo es, que haga penitencia! ¡Maranatá! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Amén!».

8. Orientaciones para el trabajo personal y de grupo

8.1. Esperanza... ¿en la vida futura... o en el futuro de la vida? ¿Por qué?

8.2. Coge bolígrafo y papel; haz una «traducción actualizada», aplicada a ti mismo y a la humanidad, de lo que aparece en *Rm 8,38-39*.

8.3. Haz oración, tomando como base *Romanos 8,14-39*.

8.4. ¿Qué imagen vivías de Cristo Resucitado? (= ¿imposible?). ¿Qué imagen, qué relación podemos vivir con El?

8.5. Este Catecumenado 1.º ya llega a su fin. ¿«Qué» para el curso próximo?

Apéndice

GUIA DEL ANIMADOR

Sesión I

ENCUESTA

Para mejor situar la Encuesta dentro del conjunto del Catecumenado, el Animador (= el A., a partir de ahora en estas páginas) debe tener en cuenta interiormente los bloques temáticos:

Sesiones I, II y IV:

De los términos relacionales de la Fe (= nosotros y Cristo) acentuamos aquí la mirada al «nosotros»: el propio «yo» y los «yo» de aquellos que se han sentido interpelados por Jesucristo a lo largo de la Historia.

Desde la Sesión V:

Se insiste directamente en la contemplación de lo que «Jesús dice y hace». Dejemos que El mismo nos diga quién es El, cómo es El.

Las Sesiones V, VI y VII:

Forman un tríptico a desplegar y considerar paulatinamente: «¿cómo eres Tú, Jesús de Nazaret?».

La Sesión VIII:

Ofrece la clave para la interpretación del tríptico: «El porqué de esta actitud» (= de este decir y hacer) de Jesús.

La Sesión XI:

Dedicada a la Navidad: además de permanecer fiel al «ambiente de Fe» específico de la liturgia y de la fiesta familiar, aprovecha la oportunidad para hacer un «excursus bíblico» sobre los Evangelios de la Infancia. De esta forma vemos que están ligados—en la Fe de la 1.^a Comunidad— de una manera viva, los dos términos relacionales de la Fe.

Los temas de las Sesiones IX y XII:

Son dos formas complementarias de contemplar una única realidad: Jesús, en su «decir» y en su «actuar» está anunciando el acontecimiento del Reino de Dios. El tema IX lo considera desde el aspecto ideológico, de contenidos; el tema XII, desde la «contemplación» de la figura de Jesús.

Los temas de las Sesiones XIII, XIV y XV:

Corresponden a la clara proposición del *kerigma*: «Aquel hombre que crucificasteis, Dios lo ha resucitado».

Los temas XVII, XX y XXI:

Presentan la reflexión teológica y las consecuencias de esta «Muerte/Resurrección».

La Sesión XIX:

Al igual que hicimos en la Sesión XI, aprovecha la oportunidad temática para un «excursus bíblico»; pero esta vez desde una perspectiva más amplia.

El sentido de las Sesiones de evaluación y de convivencia (III, XVI y X, XVIII respectivamente) está suficientemente claro y no precisa aquí ningún comentario especial.

El objetivo global de la 1.^a Sesión pretende ser «provocativo»; los que se han apuntado a hacer la experiencia catecumenal deben descubrir, activamente, que nadie les ahorrará el esfuerzo del propio caminar. La Fe que recibieron de la Comunidad Eclesial los puede conducir seriamente a la Comunidad..., sólo si ellos quieren respon-

der activamente a la llamada de Jesús. La opción es personal, intransferible.

Evidentemente, la Encuesta no puede darnos una exposición profunda del nivel de Fe. Ni lo pretende. Quiere ser el «detonador» de aquella provocación, y sirve, además, para entusiasmar la dinámica de los grupos, lanzándolos, ya de entrada, a lo que tiene que ser el eje de todo el camino catecumenal: la opción personal y comunitaria por Cristo.

La *metodología* o método de proceder en esta 1.^a Sesión —de características diferentes a lo que serán las otras sesiones— podría ser la siguiente:

—1) Se va repartiendo la Encuesta a medida que la gente va llegando. Y esto, prácticamente sin palabras. (Posiblemente también habrá que repartir bolígrafos, porque algunos no se esperan esto de tener que escribir).

—2) Media hora más tarde, se reúnen todos en una sala. De momento, es mejor que cada cual guarde para sí la hoja de la Encuesta, porque más tarde la necesitará.

2.1. Uno «pide perdón» por haberlos recibido con aquella aparente frialdad: es conveniente que todos estemos activos desde el primer momento, etcétera.

2.2. Presentación de los Animadores (quiénes son, sus nombres, de qué grupos son Animadores cada uno de ellos, etc.). Subrayar que también están «disponibles» fuera del tiempo dedicado a las sesiones de Catecumenado; no olvidar el subrayar que «trabajan en equipo», en Comunidad.

2.3. Lectura de la composición de cada Grupo. Los Grupos están formados por unas 10/12 personas; se ha preparado la composición cuidadosamente según la edad y ocupación profesional. Advertir que hay libertad para pedir un cambio de Grupo; pero en principio, cuando alguien empieza en un Grupo, es mejor que continúe en él a lo largo de todo el Catecumenado.

2.4. Si la gente es «nueva en la Casa» (que desconoce el local), decirles cuatro palabras sobre la distribución, los diferentes servicios de formación o de las celebraciones, etc., que se les ofrecen.

2.5. Seguidamente cada grupo se dirige al que será el lugar habitual de reunión.

—3) Reunión por grupos:

3.1. Breve presentación personal de los que componen el grupo.

3.2. Puesta en común de las respuestas a la Encuesta.

3.3. El Animador hace algunos comentarios sobre la dinámica del Catecumenado. Por ej.:

—Catecumenado, y no «seminario o cursillo de teología».

—Necesidad de oración y trabajo personales durante la semana.

—No habrá ninguna «charla magistral». Método siempre activo... que implica ilusión y dedicación constante por parte de todos.

—Explicar el esquema de una sesión ordinaria:
 . Reunión por grupos: Oración en común.—Diálogo.

. Oración en común (junto con los otros grupos).

. Enfoque del material de oración y de trabajo para la semana.

—Es imprescindible esforzarse en llegar puntuales... si de verdad deseamos una oración en común inicial bien hecha.

—Valorar las «orientaciones para el trabajo» que encontrarán al final de cada tema: son muy prácticas porque un Catecumenado quiere impactar la vida —¡no sólo las ideas!—. Si uno trabaja de acuerdo con estas «Orientaciones», facilita, además, la dinámica del grupo.

—Proponer que alguien anote los nombres y las direcciones de los componentes de este grupo, que haga

una lista a repartir, fotocopiada, para la siguiente reunión de grupo.

—Indicar cuáles son los horarios de visita de los Consiliarios.

—Indicar las fechas y la hora de las Celebraciones Eucarísticas de la Comunidad que da soporte al Catecumenado.

—4). Reunión general final:

4.1. Recoger las respuestas de la Encuesta.

4.2. Solicitar voluntarios para pasar a máquina (sin nombres) las respuestas de todos, a fin de multicopiarlas, de modo que cada uno tenga también la respuesta de los demás.

4.3. Breve presentación del tema de la Sesión II.

4.4. Pedir voluntarios para que preparen el Encuentro de la Sesión III. (Deben conectar con algunos del Catecumenado II).

4.5. Oración en común. Sugerimos:

Mt 18,20: «Donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí, en medio de ellos, estoy yo».

—Es preciso dar algo para poder comprender. Véase, por ej.: «*La niña de sal*» (La muñeca de sal).

El conocimiento de Dios sólo puede ser revelado y dado en comunión con Dios, sólo compartiendo con Dios lo que El es, hasta el punto en que es comunicable. El pensamiento budista lo ha ilustrado con una historia sobre una muñeca de sal.

Una muñeca de sal, tras una larga peregrinación sobre tierra seca, llegó al mar y descubrió algo que nunca había visto y que quizá ni siquiera podía comprender. Estaba sobre una tierra firme, ella, la pequeña y sólida muñeca de sal, y veía que había otra tierra movediza, insegura, ruidosa, extraña y desconocida. Preguntó al mar: «¿Qué eres tú?», y le respondió: «Yo soy el mar». Y la muñeca dijo: «¿Qué es el mar?»; la respuesta fue: «Soy yo». Entonces la muñeca dijo: «No logro entenderlo, pero quiero comprenderlo. ¿Cómo puedo hacerlo?». El mar respondió: «Tócame». Entonces la muñeca alargó tímidamente el pie y tocó el agua y tuvo la extraña impresión de que aquello era algo que comenzaba a poder ser conocido. Retiró el pie, miró y vio que los dedos habían desaparecido; se asustó y dijo: «Oh, ¿dónde están mis dedos?; ¿qué has hecho con ellos?». Y el mar dijo: «Has dado algo

para poder comprender». Poco a poco, el agua se llevó trozos de la muñeca de sal, y la muñeca entró más y más en el mar, y a cada momento sentía que iba comprendiendo más y más y que, con todo, no era capaz de decir lo que era el mar. A medida que entraba más adentro, se iba fundiendo y repetía: «Pero, ¿qué es el mar?». Finalmente una ola disolvió lo poco que quedaba y la muñeca dijo: «¡El mar soy yo!». Había descubierto lo que era el mar, pero todavía no había descubierto lo que era el agua.

Sin hacer un paralelismo absoluto entre la muñeca budista y el conocimiento cristiano de Dios, podemos ver que hay mucho de verdad en esta corta historia. San Máximo utiliza el ejemplo de una espada que se vuelve candente: la espada no sabe dónde termina el fuego y el fuego no sabe dónde empieza la espada, de tal modo que uno puede, como dice él, cortar con fuego y quemar con hierro. La muñeca conoció lo que era el mar cuando se convirtió, a pesar de ser tan pequeña, en la inmensa amplitud del mar. Del mismo modo, cuando entramos en el conocimiento de Dios, no contenemos a Dios, pero El nos contiene, y nosotros, en el encuentro con Dios, estamos seguros en su inmensa amplitud.

—Canto final: (habrá que elegir algo apropiado al tema, y a la vez que sea bien conocido por los participantes).

Sesión II

DIOS, LA VIDA, YO, ¿EN VIAS PARALELAS?

Objetivos: Véase el Cuadro de las pp. 15 s.

Objetivo intelectual: Si Dios no está dentro del tejido relacional que configura al hombre, ¡Dios no interesa!

. No se trata de caer en el eficacismo de las relaciones típicamente occidentales del mundo actual. Pero es cierto que si Dios no tiene nada que ver —y muy seriamente— con la vida personal y del mundo, no puede interesar vitalmente.

. Sin embargo, Dios no es como un «relojero» o un «administrador» del mundo: esto es oficio del hombre. No somos marionetas atadas —triste sentido de la religión— por hilos de nylon a la mano de Dios.

. La relación con Dios es «relación fundante», globalizadora. Algo parecido a la relación del enamorado. Traducir *fe* por las palabras «dar confianza», «amar». (Esto no significa sentimentalismo).

. Captar que ciertas crisis de Fe no son tales, sino falta de crecimiento y maduración personal en este campo; entonces no se experimenta el Amor de Dios como liberador.

Objetivo vivencial: «Darse cuenta de», o «saber», no bastan, aunque es algo importante e inicio de conversión.

. La oración entendida seriamente (¿tenemos quizá que aprender a orar?), camino de apertura a una imagen, más «según Dios», de Dios mismo.

. Por ahora se trata solamente de conseguir abrirnos a la sorpresa de Dios. No intentemos sustituir imágenes religiosas, sino sólo abrirnos a una relación de fe más auténtica. Permitir a Dios que configure El mismo en nosotros la nueva relación e imagen, sin nosotros querer configurarla o manipularla.

Nota: Sería bueno considerar algunas veces, a lo largo de la evolución del Grupo de Catecumenado, las cuestiones aquí propuestas y vividas. Volver a ellas conscientemente, especialmente en ocasión de las sesiones de evaluación y en las sesiones finales del Catecumenado.

—*Oración inicial:*

¿NUNCA LO HABEIS OIDO?

No existen hombres poco interesantes.
Sus destinos son como historias de planetas.
Cada uno es único y solo, él solo,
no hay ningún otro que se le parezca.

Y si alguien ha vivido en silencio,
feliz en su rincón,
su misma insignificancia
le ha hecho interesante.

Cada cual tiene un mundo secreto, muy suyo,
donde se esconde el mejor instante,
donde se esconde la hora más terrible.
Pero nosotros no sabemos nada.

Y si un hombre muere,
muere también su primera nevada,
y el primer beso, y el primer combate...
Todo se lo lleva consigo.

Sí, quedan libros, y puentes,
y máquinas, y lienzos de pintores;
muchas cosas, sí, han de quedar,
¡pero siempre hay algo que se escapa!

Así es la ley de este juego sin piedad.
Desaparecen mundos, no personas.
Recordamos a los hombres, pecadores y terrenales,
pero en realidad, ¿qué sabíamos de ellos?

¿Qué sabemos nosotros de los hermanos, de los amigos?
¿Qué sabemos de la mujer que amamos?
Ni siquiera de nuestro padre,
aun conociéndole del todo, sabemos nada.

Se va la gente... No podemos hacerla volver.
No podemos renacer sus mundos secretos,
y siempre tengo ganas
de gritar ante esta impotencia.

E. A. Evtuchenko

CAMINO VIRGEN

Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

L. Felipe

Oración final: Dios se nos manifiesta en nuestro vivir concreto...

Eran del mismo pueblo. La gente comprendía que eran el uno para el otro; «hacen buena pareja, ¿verdad?» —comentaban.

La fiesta de la boda fue un acontecimiento en el pueblecito de Caná. El clan familiar, ya se sabe, se alarga en amplias olas concéntricas hasta los parientes más lejanos: todos están invitados. También la esposa del carpintero de Nazaret se encontraba allí, y su hijo y los amigos de su hijo.

Fiesta familiar y de amigos. Gente de edad, satisfecha en los hijos. Gente joven, que ríe, canta y bebe en el calor del oriente medio.

Un murmullo discreto y algún grito... «¡Eh! ¡Traed más vino...! ¡No podéis dejarnos sin bebida, hoy!».

Lo que sigue, ya lo sabéis...

Un joven profeta de Nazaret no sólo les obsequió a todos con buen vino, sino que les abrió un interrogante en el corazón, grande y penetrante: «¿Quién este hombre del buen vino y de la alegría?».

¿Qué significa este gesto comunicador de gozo, creador de esperanza?

El amor concreto y profundamente humano de una pareja, se convertía en lugar de encuentro con Alguien nuevo, interpelador: el hombre del buen vino y de la alegría.

Sus amigos empezaron a creer que aquel hombre podía darles algo más que unas jarras de buen vino rancio. Y se preguntaban: «¿Quién es este hombre que parece querer cambiar el agua incolora de la vida por un vino tan fuerte y gustoso?».

Sesión III

ENCUENTRO CONJUNTO

(Los tres cursos o niveles)

—De convivencia más que de retiro.

—Convivir, comunicarnos: necesidad especial entre los jóvenes de ciudad.

—El impacto al ver que no somos pocos los que «hacemos este camino» de Jesús.

—Intento de pasar del mutuo conocimiento «sólo por el nombre» a otro conocimiento mutuo más formal, que posibilite una ulterior relación dentro y fuera de las sesiones del Catecumenado.

* * *

—¡Informal no significa improvisada!

—Solicitar voluntarios, dejarles plena iniciativa en el enfoque del encuentro, que debe ser muy festivo: disfrutar de la gratuidad y del «ser con».

—Prever una celebración eucarística adecuada; auténtica «celebración».

* * *

Los «Animadores» deben prever con anterioridad las fechas y lugares. Y también pedir «voluntarios» con

tiempo suficiente para prever el enfoque y la realización del encuentro.

Si se desea pasar algún audio-visual o similar, sugerimos «Jesucristo superstar». Pero insistimos en que lo mejor es provocar la fiesta y la mutua comunicación.

Sesión IV

¿QUIEN DICEN QUE ES JESUS?

Es ya casi un tópico recordar que las dificultades sobre la Fe empiezan normalmente alrededor del tema «Iglesia», más que acerca de Jesucristo. Jesucristo sigue interpelando a los hombres de todos los tiempos. Es bueno sumergirnos dentro de la corriente humana a lo largo de los siglos, y dejarnos interpelar también nosotros por la figura de Jesús. Es bueno descubrir —o recordar— que el proceso personal de la Fe, a pesar de que es muy personal, no nos ha sido ofrecido como a «islas humanas».

Consideramos que sería un error del Animador si dejase al Grupo enfrascarse en la temática de «divinidad sí, divinidad no» de Jesús, o en problemas «tópico» (sobre las deficiencias de la Iglesia, etc.). Es conveniente cortar discusiones de este tipo, que conducirían ahora a «vía muerta».

También sería una equivocación —creemos— enfrascarse en la «autoconsciencia» de Jesús, o en otras problemáticas parecidas.

En general, la experiencia nos demuestra que es mejor proceder sin prisas, centrarnos en la problemática del tema establecido para cada sesión, *sin «quemar» los temas y las etapas*. El tema de hoy va dirigido a abrir horizontes, a ampliar la propia visión particular sobre Jesús.

Dicho de otra manera y más brevemente: el tema pretende profundizar la pregunta implícita en el corazón de los catecúmenos, pregunta que vamos explicitando (y para la cual buscamos respuesta mediante el mismo Catecumenado): «en el fondo, ¿quién es este Hombre?; ¿qué experiencia han tenido de El los que se le han acercado?; ¿cómo ha impactado a la Historia?; ¿cuál es la pretensión de Jesús?... y ¿qué digo yo mismo de este Hombre? ¿Qué voy diciendo yo, con mi vocabulario y vivencia propios, no copiados de otros?».

Si el Animador desea ampliar —por su cuenta— la temática, puede leer, por ej., el cap. I de *Jesucristo el liberador*, Sal Terrae, de L. Boff; los dos primeros capítulos de *Acceso a Jesús*, de González Faus (Sigueme); las pp. 145-205 de *Ser cristiano*, de H. Küng (Cristiandad); el cap. 1.º de *¿Quién es Jesús de Nazaret?* (Guía del Profesor), de G. Samper y A. Doménech (Bruño-Edebé).

También es una forma apta —este tema— para ampliar lo que respondíamos en la Encuesta (Sesión I).

El «núcleo» del tema se encuentra en los apartados 1.2; 5.

Además, sería bueno dejar colocados «ganchos internos» al estilo de «¿quién eres, pues, Tú, Jesús? ¿Qué dices de ti mismo?». Porque así facilitamos la conexión con los temas siguientes, y provocamos una actitud «contemplativa» (= abrirnos al impacto directo de Jesús).

* * *

Para los momentos de oración, sugerimos:

—Inicial: Jn 7,25-53.

—Final: Mt 16,13-17.

Sesión V

RELACION DE JESUS CON SU MUNDO CONSTITUCIONAL

Abrimos aquí el pórtico del tríptico formado por los temas V, VI y VII, cuya clave-de-interpretación final será el tema VIII. Esto no debe decirse a los catecúmenos; mejor será que lo descubran (y si no, se les explica) con ocasión del tema VIII.

Sería un error —pensamos—, permitir que el diálogo del Grupo llegase a «cargarse» olímpicamente la Ley. Más bien, es preciso «recuperar» el sentido pedagógico que le atribuye San Pablo. Sin embargo, esto no es lo importante, sino el

a) dejarnos sorprender por la actitud de Jesús, rupturista y de superación de la Ley;

b) darnos cuenta de que también nosotros (fariseos actuales) deseáramos «normas claras y distintas» para una actuación pelagiana; o, en el otro extremo, «pasar» de todo;

c) y, sobre todo, llegar a estar «desamparados de las muletas» o seguridades religiosas. La Fe es algo más serio que la religión, y el hombre es más importante que la Ley.

Pensamos que la sesión consigue un buen resultado si provoca:

- i) admiración por Jesucristo, Hombre-libre;
- ii) sensación de que «ahora nosotros bailamos en la cuerda floja», al quitarnos El las cómodas muletas.

Si nos servimos de Mt para las Bienaventuranzas, hay que subrayar que, a pesar de la escenografía mateana (que sitúa a Jesús en un marco parecido al de Moisés cuando daba la Ley), Jesús no viene a darnos «una nueva Ley» sino a proclamar una Buena Noticia. Ni siquiera el «mandamiento nuevo» del que nos habla Juan debe ser interpretado como mandamiento propiamente tal; nadie puede «obligar a amar»; el amor no violenta a la persona, ni se impone «por ley».

* * *

Sugerimos para los momentos de oración

—Inicial: «El código de la libertad», capítulo V del libro de J. Arias, *El Dios en quien no creo*, Sigüeme, Colección Pedal.

—Final: Mt 5,1-16, o bien Mt 5,23-25.

Sesión VI

RELACION DE JESUS CON SU MUNDO RELIGIOSO

Abrimos la segunda puerta del tríptico que nos va manifestando la actitud no sólo reformista sino incluso rupturista de Jesús.

El «no» rotundo contra el Templo.

a) como exponente de la segregación de unos cuantos («atrio de los Gentiles»); el Templo, como signo disgregador, se ha convertido en una «cueva de ladrones».

b) como signo de dicotomía de la realidad en dos términos separados: «lo profano» y... «lo sagrado».

Contra estas dimensiones segregadoras y dicotomizadoras:

a) Jesús reclama la Comunidad Universal en la Justicia.

b) Jesús proclama que sólo el hombre, y aquello que le afecta, es «sagrado», porque el hombre es la verdadera Imagen de Dios. En el «yo» de Jesús se identifican la Causa de Dios y la Causa del hombre.

* * *

Sólo así el Templo puede llegar a ser «sacramento de la presencia de Dios», y deja de ser «anestesiador» y lugar «seguro» o de refugio falsamente religioso.

* * *

Para las oraciones

—Inicial: Jn 4,19-26.

—Final: Mc 3,1-6 (curaciones en sábado), o bien

«La Misa sobre el mundo», de Teilhard de Chardin.

«SEÑOR, EL SANTO NAROTTAM»

«Señor, el santo Narottam nunca se digna venir a tu templo real —dijo al Rey su siervo—. Si fueras a la arboleda del camino, verías a la gente atropellarse por oírle cantar las alabanzas de Dios, como enjambre de abejas alrededor de un loto blanco. ¡Y el templo, en tanto, está vacío, sin servicio el dorado tarro de miel!».

El Rey, mortificado en su corazón, se fue al campo donde Narottam oraba sentado en la yerba, y le dijo: «Padre, ¿por qué te sientas en el polvo del campo, para predicar el amor de Dios, y no vas a mi templo de la cúpula de oro?».

«Porque Dios no está en tu templo», le respondió Narottam.

El Rey, ceñudo, dijo: «¿No sabes que se gastaron veinte millones de monedas de oro para levantar la maravilla; que fue consagrado con los más costosos ritos?».

«Si —contestó Narottam—, lo sé. Fue en aquel año en que el fuego devastó tu pueblo; y millares de pobres vinieron en vano a pedir a tu puerta. Decía Dios: «¡Miserable ser que no puede dar casa a sus hermanos, y quiere levantar la mía!». Y Dios se fue con los desvalidos, bajo los árboles del camino.

«Esa pompa de oro que tú dices, no tiene dentro más que el vaho caliente de tu orgullo».

Lleno de ira, el Rey gritó: «¡Vete de mi reino!».

El Santo le respondió, tranquilo: «Sí, me destierras a donde desterraste a mi Dios».

Tagore, *La cosecha*.

Sesión VII

RELACION DE JESUS CON EL MUNDO DE LOS MARGINADOS DE LA SOCIEDAD

Tercera puerta del tríptico. La nota rupturista está colocada ahora en la absoluta gratuidad del amor de Dios, como Buena Nueva específica de su Enviado o Ungido. Al igual que en los dos temas anteriores, nuevamente aquí el único punto de referencia para la Fe es «Dios-y-el hombre», porque «en Jesús» y «por Jesús», ambos se sientan a la misma mesa. Y por si no acabamos de creérselo, el mismo Jesús se pondrá a lavar los pies de los hombres.

Acostumbra a ser motivo de verdadero escándalo (en el diálogo del grupo) el recordar que «los últimos en llegar a la viña reciben el mismo sueldo que los primeros», etc. En el caso de que este escándalo no surja espontáneamente, el A. hará bien en provocarlo. Porque se trata de uno de aquellos escándalos que tienen que afectarnos seriamente si queremos pertenecer a Cristo; al igual que debería escandalizarnos seriamente la encarnación, la cruz y nuestra filiación divina. El Dios de Jesús es siempre sorprendente; por suerte, nunca es como nosotros lo hubiésemos imaginado.

Por otra parte, el acentuar la gratuidad rompe toda posibilidad de fácil demagogia. El contenido del tema es bastante más serio y revolucionario que la demagogia.

Sugerimos al *Animador* como lecturas de ampliación:

- . González Faus, «*La humanidad Nueva*», vol. I, el cap. II de la sección 1.^a.
- . L. Boff, «*Jesucristo el liberador*» (artículo que tiene el mismo título que un libro del autor), publicado en «*Selecciones de Teología*», vol. 18, n.º 70 (Abril-Junio 1979).
- . También otros artículos del mismo número monográfico de Sel. Teol.

* * *

Para los ratos de oración

—Inicial: Is 58,1-10.

—Final: Lc 1-46ss., o bien la canción *Plegaria de Brassens*, o el siguiente *Credo de la Esperanza*, redactado por un grupo de disminuidos físicos en la sala de espera del Centro de Rehabilitación Física de Nueva York:

Yo había pedido a Dios la fuerza para triunfar;
El me ha hecho débil para que conozca el encanto de las pequeñas cosas...

Yo le había pedido la salud para hacer cosas grandes;
El me ha dado la enfermedad para que haga cosas mejores...

Yo le había pedido la riqueza para ser feliz;
El me ha dado la pobreza para que sea sensato...

Yo le había pedido el poder para que los hombres contasen conmigo;
El me ha dado la debilidad para que necesite sólo a Dios...

Yo le había pedido un compañero para no tener que vivir solo;
El me ha dado un corazón capaz de amar a todos los hermanos...

Yo le había pedido de todo para gozar de la vida;
El me ha dado la vida para que goce de todo.

Yo no he recibido nada de lo que había pedido;
pero tengo todo lo que podía esperar,
porque, aunque diga lo contrario,
Dios me ha escuchado y soy el más feliz de los hombres.

Sesión VIII

EL PORQUE DE ESTA ACTITUD DE JESUS

Dos puntos a subrayar:

- . a) La total referencialidad de Jesús al Padre (Abba). El decirsenos humanamente Dios en Jesús.

En el caso de que el diálogo del grupo incida en las dimensiones humana y divina de Jesús, se puede tratar aquí, a *condición* de no detenerse en disquisiciones teológicas. (El tema será tratado más adelante). Por lo que respecta a la autoconsciencia o no de la divinidad de Jesús, recordemos que nosotros hacemos el mismo camino que los primeros discípulos: «miremos a Jesús en acción». Basta con afirmar aquí que en «*el ejercicio* de su decir y actuar», en el ejercicio de su absoluta referencialidad absoluta al Padre, Jesús ejercita aquella dimensión divina. Si era consciente de ello o no, no es éste el momento de considerarlo.

- . b) Es preciso intentar (como decíamos en el comentario al tema anterior) el escándalo motivado por el hecho de que también nosotros podemos decir «Abba» a aquel que, por instinto religioso, quizá vemos como «*deus tremendus et fascinans*». De «*tremendus*», desde Jesús, ya

nada. De «fascinans», evidentemente que sí y más que nunca; pero en cristiano.

Si el *Animador* desea ampliar lecturas sobre el tema, sugerimos el ya clásico libro de J. Jeremías, *El mensaje central del N. T.*, cap. I.

* * *

Sugerimos para los ratos de oración:

—Inicial:

EL NUEVO DIOS

Y cuando dijo «Padre»
el mundo se preguntó por qué aquel día amanecía dos veces.
La palabra estalló en el aire como una bengala
y todos los árboles quisieron ser frutales
y los pájaros decidieron enamorarse antes de que llegara la noche.

Hacia siglos que el mundo no había estado tan de fiesta:
los lirios empezaron a parecerse a las trompetas
y aquella palabra empezó a circular de mano en mano,
bella como una muchacha enamorada.
Los hombres husmeaban el continente recién descubierto
y a todos les parecía imposible
pero pensaban que, aun como sueño, era ya suficientemente hermoso.

Hasta entonces los hombres se habían inventado dioses tan aburridos como ellos,
serios y solemnes faraones,
atrapamoscas con sus tridentes de opereta.

Dioses que enarbolaban el relámpago cuando los hombres encendían una cerilla en sábado,
o que reñían como colegiales por un quitame allá ese incienso;
dioses egoístas y pijoteros
que imponían mandamientos de amar sin molestarse en cumplirlos,
vanidosos como cantantes de ópera,
pavos reales de su propia gloria
a quienes habría que engatusar con becerros bien cebados.

Y he aquí que, de pronto, el fabricante de tormentas bajaba —¿bajaba?— a ser Padre,
se uncía al carro del amor
y se sentaba en la pradera a comer con nosotros la tortilla.
Era un nuevo Dios bastante poco excelentísimo que no desentonaba en las tabernas
y ante quien sólo era necesario descalzar el alma.

Aquel día los hombres empezaron a ser felices porque dejaron de buscar la felicidad como quien excava una mina.

No eran felices porque fueran felices, sino porque amaban y eran amados, porque su corazón tenía una casa y su Dios, las manos calientes.

J. L. Martín Descalzo, *Apócrifo*, Edit. Cultura Hispánica

—Final: Jn 17,21-26; y orar juntos rezando el Padrenuestro.

Sesión IX

LA CAUSA DE DIOS ES LA CAUSA DEL HOMBRE

Jesús no vino a predicarse a sí mismo, sino a anunciar la Buena Noticia: que el Reino de Dios ya ha empezado a ser realidad.

El Reino de Dios, o el Reino de los Cielos; aquello que resulta tan difícil de definir y más aún de comprender si no es por el camino de la experiencia, empieza a comprenderlo aquel que, de hecho, responde a la llamada de Jesús. Pero si sigue esta llamada es porque ha captado que este Hombre es ya, de alguna manera, todo El, realización del Reino que anuncia.

«Reino» y «Reino de los Cielos» o «Reino de Dios», no dicen gran cosa al hombre presente, quizá por las connotaciones políticas que se le atribuyen a la expresión «reino» y a la vaguedad de los «cielos». Sin embargo, observando de cerca el contenido del anuncio de Jesús, parece que no le somos infieles si traducimos diciendo: «la causa del Padre». Jesús está preocupado por «la causa del Padre»..., que coincide con la «causa del hombre». Es decir, luchar por la causa de Dios equivale a luchar por la causa del hombre; sabemos de Dios que está siempre en favor del hombre. Y en Mt 25, Jesús dice que aquel que lucha en favor de la causa del hombre, está —quizá sin saberlo— luchando por la causa de Dios, está constru-

yendo el Reino; por esto el Rey lo llamará a su derecha. Y aquel que no se desvive en favor del hombre —a pesar, quizá, de tener mucha Fe, o creérselo— será negado por el Rey.

Juzgamos que sería un error presentar el Reino como un «ideal». Más bien hay que presentarlo como una «utopía» (en el mejor sentido de la expresión). Un «ideal» se vuelve estético y casi prefigurado, al estilo platónico. La Biblia ofrece una visión mucho más dinámica del hombre y de la historia, a pesar de que pueda aparecer como «menos clara o definida». El Animador hará bien en consultar las notas de pie de página (notas 33 y 34) de las páginas 74 y 75 de González Faus, *La Humanidad Nueva*, Vol. I; a pesar de que hay que leerlas enteras, aportamos aquí unas frases:

«Aquí no se trata de un dios griego ni del superhombre de Nietzsche. Se trata, en cambio, de una instancia que es experimentada como humana y como indomeñable; pero a la vez como imposible de definir y de realizar. Es, en fin de cuentas, el ámbito u horizonte en cuyo interior se mueve siempre el hombre, horizonte que es, a la vez, dato y esperanza».

Sugerimos para los ratos de oración:

—Inicial: Algún fragmento de Mt 13.

—Final: «No nos corresponde juzgar a los demás, declararlos buenos o malos, fieles o infieles, pues la distinción entre buenos y malos desaparece si tú eres bueno para con los demás. Si es que hay malos, entonces examínate la conciencia: tú has cerrado el corazón y no has ayudado al otro a crecer. La miseria del mundo nunca es una disculpa o un motivo de huida, sino una acusación contra ti. No eres tú quien debe juzgar la miseria, sino que es la miseria quien te juzga a ti y a tu sistema y muestra sus defectos».

Carlos Mesters.

Sesión X

**SESION DE EVALUACION DEL CAMINO
RECORRIDO HASTA EL MOMENTO**

Estas sesiones fueron una novedad que introdujimos en los Catecumenados no hace muchos años. Creemos que han sido un acierto (a condición de no prodigarlas).

No rehuimos la expresión «sesión de evaluación», a pesar de las connotaciones estudiantiles que pueda implicar. De hecho, si uno hace una seria, a la vez que irónica presentación, serán bastante bien aceptadas. Jugando con la expresión, se puede hacer una buena introducción mediante las indicaciones que encabezan el tema.

Tal como se nos explica en esas introducciones, se pretende hacernos conscientes del «hilo conductor» del Catecumenado, y más aún, profundizar en las vivencias que han ido surgiendo. Esto último se parece, de alguna manera, a lo que propone San Ignacio de Loyola en el Libro de los Ejercicios, como «ejercicio de repetición».

Metodología: Al terminar la sesión IX, se introduce el sentido de estas sesiones de evaluación.

Cada cual trabaje en casa, respondiendo a las preguntas de las hojas.

Al comenzar la sesión, tras la oración en común, diálogo —por grupos— comentando las respuestas que haya escrito cada uno.

Finalmente, como una aportación más, el Animador aporta las respuestas de los AA. Hay que procurar no pretender dogmatizar: es una aportación más (sobre todo en lo que hace referencia a los niveles «b», es decir, a las «vivencias de Fe»).

* * *

Sugerimos para los ratos de oración:

—Inicial: Jn 19,1-19, o bien Mt 25,34-46, o bien Mt 13,1-52.

—Final: Alguna de las anteriores. O leer lentamente el capítulo «Señor, ¿por qué me has dicho que amase?», en el libro: Quoist, M.: *Oraciones para rezar por la calle*, Sígueme, pág. 147-150.

Sesión X (bis)

UNA RESPUESTA MAS A LA EVALUACION DE LAS SESIONES I-IX

Sesión I: Encuesta

—a) Intento de aproximación a la realidad o al tipo de Fe que vivo y que vivimos los que componemos el grupo. Desde el primer momento *el eje* de nuestro Catecumenado es Jesús de Nazaret.

—b) Veo que un Catecumenado no es una serie de charlas a las que se asiste más o menos pasivo. ¡Todos nos ponemos en marcha desde el primer momento!

¡Parece que sí vale la pena «hacer» este camino...!

Sesión II: Dios, mi vida, yo ¿en vías paralelas?

—a) Cada uno vivimos la vida como un «tejido de relaciones». ¿Dónde queda, en este contexto, mi relación con Dios? ¿Qué imagen de Dios vivo? Si mi relación con Dios no impacta la vida... ¿puedo prescindir de ella? ¿O quizá tengo que empezar a cambiar?

—b) ¿Quizá debo «romper los clichés preconcebidos» que tenía de Dios? ¿Tal vez debo olvidarme de las formulaciones y de la Fe «en cosas» para pasar a «Fe en Alguien?».

Sesión III: Encuentro de los tres catecumenados

—Encuentro «símbolo» de nuestro deseo de conocernos mejor, no sólo a nivel de las sesiones de grupo entre semana, que pueden quedar demasiado académicas o muy centradas en el «tema» del día.

—Dejemos de lado timideces y rigideces; ¡somos más fuertes de lo que creemos!

—El eje de nuestra amistad y de nuestra fiesta: Jesucristo.

Sesión IV: ¿Quién dicen que es Jesús?

—a) Ante El, y durante ya veinte siglos, la gente no se quedó «indiferente»; su figura sigue inquietando a los hombres. ¿Qué se ha dicho de El?

—b) Y yo, ¿qué puedo decir de El?

Sesión V: Jesús y su mundo constitucional

—a) No nos preguntamos ya qué pensamos de El. Dejemos que su «decir» y su «hacer», su «estilo» personal, nos digan quién es y cómo es El. Y por esto lo situamos en su contexto histórico preciso, en su sociedad teocrática.

—b) Admiro su radical novedad: la de su ser y actuar.

¡Ay!, me veo desamparado de las cómodas muletas legalistas, de las seguridades que las normas claras dan aparentemente. ¡Y tampoco me sirve refugiarme en un no menos cómodo pasotismo!

Sesión VII: Jesús y el mundo religioso

—a) Una muestra más de lo que veníamos diciendo: verlo en acción.

—b) No me vale hacer trampas: en cristiano, el Templo (= el lugar de encuentro con Dios) es Jesús y el hermano. El «verdadero culto» es el vivir cotidiano en la Fe y la Justicia.

Sesión VIII: Jesús y los marginados de la sociedad

—a) Afirmamos su innegable y gratuita predilección para con los «sin esperanza».

Evitemos visiones parciales y/o demagógicas.

—b) Y yo, nosotros, ¿cómo reacciono (reaccionamos) ante la marginación y los desesperanzados? (La marginación y desesperación ambiental... ¡y la que yo fabrico!).

Sesión IX: El por qué de esta actitud de Jesús

—a) ¿Cuál es el fundamento del «decir» y «actuar» de Jesús? ; ¿cuál es la base dinámica de su «ser así»? = todo El vive volcado hacia Dios experimentándose «Hijo suyo». Y desde esta vivencia que lo define, ve a los hombres y la vida a través de los ojos del Padre.

—b) ¡Qué contraste con mi vivencia de Dios! Me siento «embarcado» en una interior reestructuración de la imagen que vivo de Dios y de los hombres.

Sesión X: La causa de Dios es la causa del hombre

—a) Jesús anuncia el «Reino» = «Que el Padre está en favor del hombre»; que «nos llama a ir más allá de lo que podíamos soñar como hombres». El mismo Jesús es expresión eminente de cómo el Reino ha empezado a ser realidad.

—b) Vale la pena vivir, vale la pena ser «hombre según Dios»; ¡hay mucho que hacer, en este mundo nuestro, y muy concreto! Empiezo a comprender aquello que dicen: que «Evangelio = Buena Noticia».

Veo, sin embargo, que esto del «Reino» sólo se entiende en la medida en que uno se embarca cada vez más en él. (Sólo el que ama puede decir, o al menos saber, qué cosa es el amor; algo así ocurre con el Reino).

* * *

Para mejorar nuestra dinámica personal/grupal:

. No olvidar los temas *en un ambiente interior de oración.*

. Escribir mi trabajo-oración, a fin de poder precisar cada cual un poco mejor su aportación personal a la reunión.

* * *

Para la oración final, sugerimos unas páginas del «*Principito*», de A. de Saint-Exupéry, que expresan bastante bien el sentido de la actitud contemplativa. Pertenecen al capítulo XXI:

El Principito y el zorro:

Entonces apareció el zorro.

—Buenos días —dijo el zorro.

—Buenos días —respondió cortésmente el principito, que se dio la vuelta, pero no vio nada.

—Estoy acá —dijo la voz— bajo el manzano...

—¿Quién eres? —dijo el principito—. Eres muy lindo...

—Soy un zorro —dijo el zorro.

—Ven a jugar conmigo —le propuso el principito—. ¡Estoy tan triste!...

—No puedo jugar contigo —dijo el zorro—. No estoy domesticado.

—¡Ah! Perdón —dijo el principito.

Pero, después de reflexionar, agregó:

—¿Qué significa «domesticar»?

—No eres de aquí —dijo el zorro—. ¿Qué buscas?

—Busco a los hombres —dijo el principito—. ¿Qué significa «domesticar»?

—Los hombres —dijo el zorro— tienen fusiles y cazan. Es muy molesto. También crían gallinas. Es su único interés. ¿Buscas gallinas?

—No —dijo el principito—. Busco amigos. ¿Qué significa «domesticar»?

—Es una cosa demasiado olvidada —dijo el zorro—. Significa «crear lazos».

—¿Crear lazos?

—Sí —dijo el zorro—. Para mí no eres más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo...

—Empiezo a comprender —dijo el principito—. Hay una flor... Creo que me ha domesticado...

—Es posible —dijo el zorro.

... ..
... ..

Pero el zorro volvió a su idea:

—Mi vida es monótona. Cazo gallinas, los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré un ruido de pasos que será diferente a todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira! ¿Ves allá los campos de trigo? Yo no como pan. Para mí el trigo es inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Es bien triste! Pero tú tienes cabellos color de oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso! El trigo dorado será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo...

El zorro calló y miró largo tiempo al principito:

—¡Por favor..., domesticame! —dijo.

—Bien lo quisiera —respondió el principito—, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que encontrar amigos y conocer muchas cosas.

—Sólo se conocen las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo para conocer nada. Compran a los mercaderes cosas hechas. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡domesticame!

—¿Qué hay que hacer? —dijo el principito.

—Hay que ser muy paciente —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no me dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca...

Al día siguiente volvió el principito.

—Hubiese sido mejor venir a la misma hora —dijo el zorro—. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

—¿Qué es un rito? —preguntó el principito.

—Es también algo demasiado olvidado —dijo el zorro—. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días: una hora, de las otras horas. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. El jueves bailan con las muchachas del pueblo. El jueves es, pues, un día maravilloso. Voy a pasearme hasta la viña. Si los cazadores no bailaran en día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

—¡Ah... —dijo el zorro—. Voy a llorar.

—Tuya es la culpa —dijo el principito—. No deseaba hacerse mal, pero quisiste que te domesticara...

—Sí —dijo el zorro.

—¡Pero vas a llorar! —dijo el principito.

—Sí —dijo el zorro.

—Entonces, no ganas nada.

—Gano —dijo el zorro—, por el color del trigo.

Luego agregó: (... ..)

—He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos (... ..). Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa (... ..).

vez, como un puente: el Antiguo Testamento cumplido en Jesús.

* * *

Sugerimos para los ratos de oración:

—Inicial: Lc 2,4-20

—Final: Jn 1,1-18; y cantar un villancico.

¿NO OISTE SUS PASOS?

*¿No oíste sus pasos silenciosos? El viene, viene, viene siempre.
[pre.
En cada instante y en cada ciudad, todos los días y todas las
[noches,*

él viene, viene, viene siempre.

He cantado muchas canciones y de mil maneras; pero siempre decían sus notas: «El viene, viene, viene siempre».

En los días fragantes del soleado abril, por la vereda del bosque, él viene, viene, viene siempre.

En la oscura angustia lluviosa de las noches de julio, sobre el carro atronador de las nubes, él viene, viene, viene siempre.

De pena en pena mía, son sus pasos los que oprimen mi corazón, y el dorado roce de sus pies es lo que hace brillar mi alegría.

R. Tagore. *Gitanjali*

Sesión XI

NAVIDAD ¿MITO O REALIDAD?

Recordemos que un Catecumenado no es un seminario de teología: preferimos permanecer fieles a los tiempos litúrgicos. De esta forma, las vivencias «intra» y «extra» catecumenales se van unificando en la persona.

Pero recordemos también el nivel universitario o adulto de este catecumenado. Es esta una buena ocasión para tratar el tema de los Evangelios de la Infancia.

La aproximación un tanto seria a los Ev. de la Inf. supone para algunos un batacazo: «¡me han estado engañando hasta ahora!, y ¿queda acaso algo de verdad en el resto de los Evangelios?». Sin embargo, esto es una buena señal, si después saben vivir más a fondo la Navidad y descubren la profundidad del Mensaje. Como nos recuerda Ballarín —al comentar el verdadero espíritu de infancia espiritual—, amontonar mal los corchos del belén porque así lo hacen los niños, sería una concesión a la inmadurez; el espíritu de infancia construye el belén lo mejor que sabe, con sus manos entrenadas y hábiles, y con toda la ilusión de la que es capaz.

Al hablar de los Evangelios de la Infancia hay que poner de relieve cómo éstos forman un bloque en algún grado «autónomo» dentro de los Evangelios, y en el que queda resumido «a escala» todo el Evangelio. Son, a la

Se alcanza el objetivo si conseguimos comprender, como fruto de la contemplación, que verdaderamente «el Reino *ya* está aquí», en este Hombre. Por esto decíamos que esta sesión es el subrayado contemplativo de lo que se ha visto teóricamente en la sesión IX.

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración:

—Inicial: Lc 19,29-38; o bien Jn 7,45-46; o bien Lc 11,27.

—Final: Mc 12,13-17.

sesión XII

JESUS, ALGUIEN DE EXTRAORDINARIO BUEN SENTIDO...

Este tema es una segunda ojeada, ahora de tipo «contemplativo», a lo comentado en el tema IX. No nos duele reconocer que seguimos el estilo ignaciano de proponer «contemplaciones», más que «meditaciones», cuando se pasa a lo que Ignacio denomina «2.^a semana». Pero es necesario recordar la petición que él propone: «conocimiento interno de mi Señor, para que más le ame y le siga».

Las hojas son un resumen de lo que L. Boff dice en *Jesucristo el liberador*, cap. V. Pero el hecho de presentarlo de manera resumida, indicando sólo las pistas bíblicas, provoca el trabajo de los catecúmenos, y esto precisamente en unas semanas sin sesiones de catecumenado y con tiempo (vacaciones navideñas) para estudiarlo y hacer oración. La experiencia de años anteriores nos dice que si los catecúmenos han sido motivados y se han animado a hacerlo, éste constituye uno de los temas más impactantes.

El núcleo temático es sobre todo lo expuesto en 3.4 y 3.5; pero es preciso que antes de llegar a éste, uno lo haya «intuido» en todo cuanto precede en los párrafos anteriores.

Sesión XIII

Y JESUS EMPEZO A SENTIR PANICO

Dedicamos dos sesiones a la muerte de Jesús. En esta primera, el enfoque es totalmente «contemplativo»; algo parecido a un vía crucis. Para que la contemplación sea realmente seria, proponemos algunos datos que pueden resultar esclarecedores (por ej., la diferenciación de los juicios religioso y romano).

Los objetivos exactos están claros en el cuadro del comienzo de este libro.

Una advertencia importante: ¡no quememos etapas! El aspecto teológico (o más reflexivo) se tratará en la sesión XVI. De momento, demos, pues, importancia a los aspectos narrativo/contemplativo inmediatos.

Aun así, es preciso subrayar también que no insistimos en aquellas interpretaciones teológicas según las cuales Jesús «apacaría», mediante su muerte, a un «Dios airado». El Dios cristiano no es el dios de los aztecas, no precisa de sacrificios humanos para apaciguarse. (El contenido del tema «redención» es importantísimo, ¡pero no va en este sentido!). Jesús muere porque los hombres mueren. Jesús muere porque los hombres matan. (Y los hombres matan lo antes posible a «quien estorba»; hoy y ayer). Jesús muere porque fue consecuente hasta el fin en su radical relacionalidad al Padre y a la causa del hombre. Los iconos orientales lo expresan claramente: al to-

marse en serio la encarnación, Jesús, ya de recién nacido, es envuelto con fajas mortuorias.

Es preciso recordar, también, que este «bloque narrativo» evangélico de la Pasión:

- . es el más próximo a la historia;
- . es el primer bloque que aglutina las compilaciones evangélicas;
- . y está redactado teniendo como referencia la visión del Deuteroisías.

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración

—Inicial: «Mi Dios es frágil», de J. Arias en su libro *El Dios en quien no creo*, Edit. Sígueme, p. 145.

—Final: Algunos fragmentos —como los que siguen a continuación— del «Crist de Port-Royal», de Blai Bonet (*L'evangeli segons un de tants*, Ediciones Proa, p. 31):

No estoy clavado porque la muerte sea inevitable, sino porque es necesario.

¿No ves que doy la sangre para que puedas cumplir el mandamiento de no tener miedo?

Antes de decir «amaos», sobre todo antes de decir «edificaré mi Iglesia», he dicho muchas veces «no tengáis miedo», y nunca os lo habéis tomado como un mandamiento.

Y el primer mandamiento es: no temas. El miedo es propio de los animales.

Que tu cuerpo de cada día se asemeje menos al de un animal.

Si tienes miedo, es porque desconoces lo que te pasará.

Y si desconoces lo que te pasará, es porque todavía no has elegido entre el cálculo de probabilidades y yo.

... ..

Mira cómo doy la sangre en un invisible dispendio de las capacidades de sufrir; y compáralo con los grandes discursos de los que son doctores en mí.

Todo es posible, menos ponerte públicamente de mi parte sin que nada te pase.

Si nada te ocurre, es que, de tu vida, haces prudencia, filosofía, letras.

Mírame: verás que la paz no tiene nada que ver con la tranquilidad.

Y no hables demasiado;
actúa en representación de todos los demás,
ocupa su lugar si, viviendo, lo tienen vacío.
Yo lo hice así, y el Padre me resucitó.

No te entretengas en las palabras. No te he salvado con palabras.

Mira cómo te he redimido: era pobre como ser normal;
hacia a la vez dos cosas tan difíciles
como son crecer y hacer la voluntad de mi Padre.
Tuve dieciocho años, como tú,
y, guardándolos para mi Dios, redimí los dieciocho años del mundo;
a los treinta años, cuando ya hube conocido el crecimiento,
el vacío, la necesidad y la flor de un hombre entre hombres,
dejé padres, oficio, pueblo;
nada en este bolsillo, nada en el otro,
me iba por la carretera
literalmente a la buena de Dios, a dar la cara
y a luchar contra el mal, sin nunca pretender explicarlo.

... ..
No pierdas, pues, tiempo ni vida
buscando cínicamente explicación de cuanto bien conoces y no dices.
Lucha contra el mal concretamente, allí donde lo encuentres,
y la lucha te lo revelará todo,
sobre todo si el resultado es limpio,
es decir, si fracasas.
¿O no sabes que, en la lucha,
el fracaso es el fracaso del éxito y no el del hombre?

Lucha, si puedes, y, si no puedes, batalla
en esta impotencia que te dirá qué puedes hacer.

* * *

La sesión puede acabar con un canto. (Por ej., de los usados por Semana Santa).

Sesión XIV

JESUS, ABANDONADO POR EL PADRE

A pesar de que es más reflexivo o teológico, el enfoque de este segundo tema dedicado a la Muerte de Jesús requiere también un continuo transfondo contemplativo. Es el único medio de aproximarnos al misterio, sin hacer reducciones ideológicas.

El contenido temático puede centrarse en los apartados 1, siete últimas líneas del 3, y el 5. (Cfr. también el ya señalado 7).

El objetivo se cumple si nos solidarizamos con la Fe de Jesús. «El justo vive de Fe», dice la Escritura; y Jesús es el Justo. Tal vez esto escandalizará a más de un catecúmeno; ¡ojalá!

Cuanto más «adultos» (= humanamente maduros) sean los catecúmenos, mejor seguirán las «orientaciones para el encuentro» indicadas en el n.º 7. Procuremos no «rebajarlas», no añadir agua (por más bendita que pueda parecer).

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración:

—Inicial: Lectura del siguiente artículo de J. I. González Faus («Meditación ante un crucifijo 2000 años después», en *La teología de cada día*, Sígueme, p. 94):

Ya ves: en el fondo hemos aprendido bien tu lección y te perdonamos también nosotros. Y hasta te perdonamos con tu misma generosidad excusante: no sabías lo que te hacías, ¿verdad?

Ahora comprenderás que si hubieses tenido quince años más todo habría terminado bien. Habría sido más fácil llegar a un acuerdo. Y luego, hasta puede que Pilato te hubiera concedido una audiencia y hubiese designado un centurión para que te guardara las espaldas. y, créenos, todo eso habría repercutido en mayor bien de tu pueblo.

Pero, en fin: ya pasó todo y será mejor no volver a hablar de ello. Sólo te reprochamos una cosa: que no hicieras caso a los ancianos (Mt 15,2; 26,47.57; 27,1). Ellos sabían mejor que tú que la madurez no consiste en decir no ante las cosas, sino en justificarlas. Ellos ya sintieron tener que promover tu condena. Pero..., ahora que ya han pasado aquellas horas negras y el tiempo ha podido suavizar muchas asperezas, reconoce que tu actitud facilitaba bien poco las cosas.

Si hubieses sido más prudente, como te aconsejaban tus familiares (Mc 3,21; Jn 7,3-5) —ahora comprendes que te querían bien, ¿no?—, habría podido evitarse el desenlace y habrías tenido más tiempo y más oportunidades para seguir predicando al pueblo aquellas cosas tan bonitas que predicabas (porque nosotros también sabemos apreciarlas, ¿ves?). Habrías podido hacer más bien. Compréndelo: en la vida siempre es necesario un poco de flexibilidad. Hay que pactar, hay que renunciar a lo ideal para salvar lo posible.

Tú, en cambio..., ¡en buen lío nos metiste! ¿No ves que los marxistas, como ese tal Garaudy, se aprovechan de tu imprudencia para hacer panegíricos tuyos y decir que en ti «el amor debió ser militante, subversivo», que por eso te crucificaron, que «pusiste de manifiesto lo absurdo de todas las sabidurías al demostrar precisamente lo contrario del destino inexorable: la libertad, la creación, la vida»?... ¡Por favor! Comprende que todo eso nos coloca en una situación bien poco airosa, y que luego nosotros nos las deseamos para ver de paliar los efectos de tu idealismo inexperto.

Pero, en fin, ya te he dicho que no tratamos de reprocharte nada. De veras tendrías que creer que nuestra disposición para un diálogo es inmejorable y que estamos seguros de que será posible llegar a un acuerdo. Sólo deberías tener en cuenta que tenemos muchos más años y más experiencia que tú.

Sé razonable. Estamos seguros de que —ahora que los años te habrán hecho reflexionar y nos darás la razón— siempre será posible un arreglo. Y sin duda interpretaremos co-

rectamente lo que tú harías hoy —que ya no eres tan joven— si nos limitamos a hacer de tu cruz una alhaja para nuestras jerarquías o un adorno para nuestros dormitorios.

Déjanos hacer. Ya verás cómo es para bien de todos.

—Final: Lectura del siguiente escrito de J. Moltmann (*El Dios crucificado*, Sígueme, pp. 392-399):

E. Wiesel, superviviente de Auschwitz, ofrece en su libro *Night* una expresión conmovedora para la «teología de la cruz», basada en la teología rabinica de la autohumillación de Dios en «su» muerte:

La SS colgó a dos hombres judíos y a un joven delante de todos los internados en el campo. Los hombres murieron rápidamente, la agonía del joven duró media hora. «¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?», preguntó uno detrás de mí. Cuando después de largo tiempo el joven continuaba sufriendo, colgado del lazo, oí otra vez al hombre decir: «¿Dónde está Dios ahora?». Y en mí escuché la respuesta: «¿Dónde está? Aquí... Está allí colgado del patíbulo...».

Cualquier otra respuesta sería blasfemia. Ni podrá haber tampoco otra contestación cristiana a la pregunta de este suplicio. Hablar aquí de un Dios impasible, lo convertiría en un demonio. Hablar aquí de un Dios absoluto, lo convertiría en una nada destructora. Hablar aquí de un Dios indiferente, condenaría a los hombres a la indiferencia.

... ..

No es la subida del hombre a Dios, sino la revelación de Dios en su autovaciamiento en el Crucificado lo que abre el espacio vital de Dios en orden al desarrollo del hombre en él.

... ..

Con lo que Dios, en el Hijo, se adentra en la situación limitada, finita del hombre. No sólo se mete en ella, no sólo acepta, sino que la acoge y abarca toda la existencia humana con la suya (...). No sólo se adentra y acepta la finitud del hombre, sino que acepta también la situación de abandono del hombre por parte de Dios en la muerte de la cruz.

... ..

Dios no se hace una religión, de modo que se participe de él mediante ideas y sentimientos religiosos. Dios no se hace ley, de modo que se participe de él obedeciéndola. Dios no se convierte en un ideal, de modo que se llegue a una comunión mediante un esfuerzo constante. El se humilla y carga con la muerte eterna de los impíos y abandonados de Dios, de modo

que cualquier impío y abandonado por su parte pueda experimentar su comunión con él.

... ..
 ... participa realmente el creyente de los sufrimientos de Dios, porque participa de la pasión de su amor. Y viceversa, participa de los sufrimientos concretos del mundo, porque Dios los ha hecho suyos en la cruz de su Hijo.

... ..
 ... pues la cruz (...) es la razón de vivir con los miedos de la historia y de su final, y sin embargo, permanecer en el amor y contemplar lo venidero abierto al futuro de Dios.

Lectura de 1 Cor 3,17-25.

Canto final: Uno de los usados en Semana Santa.

Sesión XV

PASCUA, UNA EXPERIENCIA DESCONCERTANTE

Este tema, en su redacción, se convierte para algunos en un «descubrimiento» para alimentar su fe; se sienten liberados de imágenes infantiles de resurrección. Para otros, en cambio, resulta —al menos por un instante— algo trastornador: magnífica ocasión de crecimiento también para este segundo grupo de personas, si el Animador sabe ayudarlas.

Para la redacción de estas hojas del Tema XV nos hemos servido bastante de H. Küng, «*Ser Cristiano*» y «*20 tesis sobre ser cristiano*». También nos ayudará lo que aporta González Faus en *Acceso a Jesús*, pp. 111-138.

San Ignacio, en su libro de Ejercicios Espirituales, propone una petición especial para la temática de la resurrección; la recordamos aquí porque es bastante acertada: «pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor». Es decir, se señala intensamente el triunfo de Cristo, por encima de cualquier otra consideración de consecuencias que este triunfo pueda implicar para nosotros. Sólo después podremos pasar, como dice el mismo San Ignacio, a «contemplar el oficio que trae de consolador».

Sugerimos algunas pistas de respuesta a las Orientaciones dadas en el apartado 7 de las hojas:

7.1. Por ej.: Gozo — Expulsa el miedo — El don del Espíritu — El perdón de los pecados — Confirma en la Fe — El don de la paz — Confirma a Pedro y a los discípulos...

7.2. Por ej.: Vaticano II — Medellín y Puebla — Sinodos Obispos: la Justicia inseparable de la Fe — Fin del nacionalcatolicismo y de la era de cristiandad — Aparición de las comunidades de base— Taizé — Obispos al estilo Romero, Casaldáliga, H. Cámara, etc. — ...

* * *

Sugerencias para los ratos de oración:

—Inicial: Lectura —mejor a dos voces— de Hechos 3 y 4,1-22.

—Final: Algún relato de aparición, por ej., del capítulo 20 de Juan. Canto final: uno de tipo pascual.

Nota: También puede resultar interesante para alguno de los ratos de oración, de ésta u otras sesiones, el testimonio siguiente:

Dicen que estoy «amenazado de muerte». Tal vez sea así. Pase lo que pase, estoy tranquilo. Porque si me matan, no me quitan la vida... La vida me la llevaré yo, colgada a la espalda, como un zurrón de pastor...

Al condenado se le puede arrebatar todo antes, como dicen y hacen hoy: los dedos de la mano, la lengua, la cabeza. Le pueden quemar el cuerpo con cigarrillos, lo pueden aserrar, hacer picadillo. Se lo pueden hacer todo.

Esto no me estremece demasiado. Desde pequeño, Alguien me susurró al oído una verdad como un templo, que además es una invitación a la eternidad: «No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden quedarse con vuestra vida».

La vida —la verdadera vida— ha ido arraigando en mí a medida que he ido aprendiendo a leer el Evangelio: el proceso de la Resurrección empieza con la primera arruga que nos sale en la cara; con la primera mancha de viejo que nos sale en las manos; con el primer pelo blanco que nos sorprende un día cuando vamos a peinarnos; con el primer ay de nostalgia

por un mundo que se deshace y se aleja, demasiado, ante nuestros ojos...

Así empieza la Resurrección. Así empieza no eso tan incierto que algunos llaman «la otra vida», sino lo que en realidad es la vida diferente...

Dicen que estoy amenazado de muerte. De muerte corporal, de la muerte que Francisco amaba. ¿Quién no está amenazado de muerte? Lo estamos todos, desde que nacemos. Porque nacer es también enterrarse. Amenazado de muerte, sí. ¿Y qué? Si alguien quisiera matarme, lo perdono ya desde ahora, Que mi cruz sea una geometría perfecta de amor, desde la cual pueda seguir amando, hablando y hacer sonreír, de vez en cuando, a mis hermanos los hombres.

Dicen que estoy amenazado de muerte. No es verdad. Ni yo ni nadie está amenazado de muerte. Todos estamos amenazados de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor... Los que creemos en Jesús de Nazaret, no estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de resurrección. Porque además de ser él el Camino y la Verdad, es la Vida, a pesar de que esté clavada en una cruz en lo alto de toda la basura del mundo...

José Calderón Salazar. Texto original en *Actualidad Pastoral*. Buenos Aires, mayo 1978.

Sesión XVII

LA RESURRECCION COMO UTOPIA HUMANA

Celebrado ya el triunfo del Resucitado, miremos ahora qué implica para nosotros, en cuanto cuerpo de Cristo, su Resurrección.

Sobre el sentido del término «utopía», cfr. lo que ya se ha visto en ocasión del tema IX (párrafo 4 de la hoja destinada al A.), que ahora puede precisarse así: «un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia» (2 Pe 3,13). O lo que dice Pablo: «estad firmes..., trabajando cada vez más por el Señor, sabiendo que vuestras fatigas como cristianos no son inútiles» (1 Cor 15,58).

Algunas sugerencias que pueden ayudar:

Apartado 3.2. *Primicia*: los judíos ofrecieron la *totalidad* de la cosecha al presentar a Dios los primeros futos del campo. La totalidad, no sólo una parte.

3.2.1. el acento se coloca especialmente sobre el aspecto «personal».

3.2.2. ahora el acento recae en el aspecto comunitario.

3.2.3. aspecto temporal/histórico.

Apartado 5 (= Orientaciones para el trabajo y diálogo ulterior)

«construir el hombre»: si el Pecado es todo lo que deshumaniza al hombre...

«construir la Comunidad»: el Amor por encima de la Ley (cfr. Bonhoeffer: *La vida en comunidad*).

«crear vida»: amar y dejarnos amar, sea cual sea el propio estado de vida y profesión. Creer en el amor, el trabajo, la lucha, la vida, la historia, porque —en Jesucristo— ya se han sumergido en la Realidad Definitiva.

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración

—Inicial: Heb 1,1-4; 4,14-16; 8,1; 10,12; 10,22-25; 12,1-4.

A nuestros enemigos más rencorosos les diremos: a vuestra capacidad de hacer sufrir nosotros le haremos frente con nuestra capacidad de soportar el sufrimiento. La fortaleza de nuestro espíritu será la respuesta a vuestra fuerza física.

Hagáis lo que hagáis, nosotros seguiremos amándoos. No podemos, conscientemente, obedecer vuestras leyes injustas, porque la no-cooperación con el mal es —como la cooperación con el bien— una obligación moral.

Encarceladnos; nosotros, a pesar de todo, seguiremos amándoos. Podéis lanzar bombas a nuestras casas, podéis horrorizar de pánico a nuestros hijos; nosotros todavía os amaremos. Enviad a medianoche vuestros bandidos a nuestras comunidades para que nos apaleen y nos dejen moribundos; nosotros seguiremos amándoos.

Pero tened la certeza de que os conduciremos hasta el límite de nuestra capacidad de sufrimiento. Un día ganaremos la libertad, pero no sólo para nosotros. Lanzaremos sobre vuestros cuerpos y sobre vuestros espíritus un grito que será más fuerte que vosotros; así nuestra victoria será una doble victoria.

El amor es el poder más resistente del mundo. Esta fuerza creadora, tan admirablemente ejemplar en la vida de Cristo, es el instrumento más poderoso que la humanidad pueda encontrar jamás en su búsqueda de paz y seguridad.

Martin Luther King

—Final:

Cada uno de mis actos liberados y creadores implica el postulado de la resurrección, pero más que ningún otro el acto revolucionario. Porque si soy revolucionario, esto significa que yo creo que la vida tiene sentido para todos. ¿Cómo podría yo hablar de un proyecto global para la humanidad, de un sentido para la Historia, mientras que millares y millones de hombres en el pasado han sido excluidos de él, han vivido y han muerto..., sin que su vida y su muerte hayan tenido un sentido? ¿Cómo podría yo proponer que otras existencias se sacrifiquen para que nazca esta realidad nueva, si no creyera que esta realidad nueva las contiene todas y las prolonga, o sea, que ellos viven y resucitan en ella? O mi ideal del socialismo futuro es una abstracción, que deja a los elegidos futuros una posible victoria hecha a base del aniquilamiento de las multitudes, o todo sucede como si mi acción se fundara sobre la fe en la resurrección de los muertos. Este es el postulado implícito de toda acción revolucionaria y, más generalmente, de toda acción creadora.

R. Garaudy

Sesión XVIII

UNA RESPUESTA MAS A LA EVALUACION DE LAS SESIONES XI-XVII

Sesión XI — Navidad...

. a) Los Evangelios de la Infancia de Jesús aparecen formando un bloque, a caballo entre lo vivido en el Antiguo Testamento y el conjunto formado por la «Vida + Muerte + Resurrección» de Jesús. Detrás del «género literario», descubrir la Buena Noticia.

. b) No sólo no me escandalizo, ¡sino que Navidad podría tener un sentido más pleno!

Sesión XII — Jesús, alguien de extraordinario buen sentido...

. a) Plenitud humana de Jesús. En El podemos también nosotros acceder a nuestra plenitud original: aquello que en cada uno hay de más grande posibilidad humana según el parecer de Dios. Seguir a Jesús no solamente no corta las alas de la personalidad humana, sino que «las amplía».

. b) Me siento atraído a seguirlo, porque El es firme, y porque en su firmeza humana veo nacer en mí las más grandes posibilidades humanas.

Sesión XIII — Jesús empezó a sentir pánico

. a) Es uno de los nuestros; no finge. Muere porque los hombres mueren y porque los hombres matan al justo: la verdad del justo llega a ser insoportable, «estorba».

. b) Posiblemente debo cambiar la imagen que tenía de El. Es algo más serio que la imagen «mesiánica e imposible» que me había formado de El.

Sesión XIV — Jesús, abandonado por el Padre

. a) El misterio escandaloso de la cruz: ¿incluso el Padre le abandona? Pero en esta muerte, Dios se nos dice plenamente solidario de la vida, de la lucha y de la muerte de todo hombre.

. b) ¡Esto sí que es vivir de Fe! Como dice San Pablo, «la necesidad de Dios es más sabia que la sabiduría del hombre». ¿Me quiere tanto Dios como para mostrarse tan plenamente solidario? ¿Qué imagen de Dios voy viendo? Ciertamente, ¡el Dios de Jesús no es un ídolo imposible sentado sobre una nube!

Sesión XV — Pascua: una experiencia desconcertante

. a) Jesús tenía razón en su pretensión de liberarnos de las muletas de la Ley y de un dios-de-bolsillo. El tenía razón cuando reunía en la misma mesa a Dios y los pecadores. El tenía razón cuando, con una Fe pura, confiaba en el Padre, más allá de toda esperanza y de toda desesperanza.

—Aclaremos qué cosa no pretendemos decir y qué queremos decir cuando hablamos de «resurrección».

. b) Vale la pena abandonarse en manos de Dios, incluso si esto significa llevar la cruz.

Sesión XVI — Encuentro conjunto

- . a) Catecumenado: camino comunitario en la Fe.
- . b) Vivir el gozo del camino comunitario en la Fe.

Sesión XVII — La resurrección como utopía humana

. a) En Jesús, la utopía humana se ha convertido en realidad: en El personalmente y como primero de la cordada. Si El ha llegado a la cima por encima del poder aparente y falso de la Ley, del Pecado y de la Muerte..., ello implica la victoria de los compañeros de escalada.

. b) Vale la pena vivir en cristiano; significa construir el hombre, construir la comunidad, crear vida (y una vida que no puede ser marchitada por la muerte).

Para la oración final sugerimos:

Rm 8,31-39

Canto: uno propio del tiempo pascual.

Sesión XIX

¿COMO SE HAN ESCRITO
LOS EVANGELIOS?

En realidad, el tema pretende dos cosas:

a) Un excursus bíblico sobre la génesis de los Evangelios;

b) Aprovechar la oportunidad del tema «a», para ampliar todavía todo lo que se ha dicho en ocasión de la Resurrección.

Así, de forma parecida a lo que habíamos hecho en ocasión de la Navidad, unimos diferentes aspectos del camino catecumenal.

En el presente Catecumenado, ya no volveremos a tratar directamente la temática de los Evangelios, como tampoco en el del nivel II. En cambio, le dedicaremos —indirectamente— todo el III Catecumenado, donde trabajaremos, Biblia en mano, la experiencia de salvación de Israel.

En la preparación de este tema nos reconocemos especialmente deudores de diferentes trabajos del P. José Alonso, S. J.

El trasfondo global del tema es descubrir —o recordar— que nuestra vivencia de Fe tiene como punto de referencia la Fe de la primera Comunidad, que viene expresada en el NT, instancia crítica de las posibles lecturas de nuestro actual intento de vivir en cristiano.

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración:

—Inicial: Lc 1,1-5; 4,16-22

—Final: 1 Jn 1,1-4; Jn 21,24-25

<i>Tumba vacía</i>	Mc 16,1-8	Mt 28,1-8	Lc 24,1-12	Jn 20,1-10
1. <i>Día y hora</i>	Primer día de la semana de buena mañana (2h) al salir el sol (6h)	Primer día de la semana al clarear.	Primer día de la semana, de buena mañana (2h).	Primer día de la semana. Todavía oscuro.
2. <i>¿Quién fue allí?</i>	Maria Magdalena, la madre de Santiago y Salomé.	Maria Magdalena y la otra Maria.	Maria Magdalena, Maria de Santiago y Juana y otras.	Maria Magdalena.
3. <i>Finalidad</i>	Ungir a Jesús	Ver el sepulcro.	Ungir a Jesús.	No consta.
4. <i>¿Qué vieron?</i>	Piedra movida. Un joven sentado.	Terremoto. Baja un ángel, mueve la piedra y se sienta fuera del sepulcro.	Piedra movida. Dos hombres vestidos de blanco	Dos ángeles sentados dentro (vv. 11ss). Piedra movida.
5. <i>Diálogo</i>	No tengáis miedo. Buscad a Jesús de Nazaret, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo pusieron. Id, decid a los discípulos y a Pedro..., a Galilea.	Buscad a Jesús de Nazaret, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo pusieron. Id, decid a los discípulos y a Pedro..., a Galilea.	—Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo... ha resucitado... recordad...	El diálogo está más adelante (v. 11ss).
6. <i>Reacción</i>	Huyeron con miedo y no dijeron nada a nadie.	Se fueron con temor y alegría a comunicar la noticia a los discípulos.	Dieron la buena noticia a los Once y a los demás.	Se va a buscar a Simón Pedro y al discípulo querido.
7. <i>Testigos de la tumba vacía</i>	Maria Magdalena, la madre de Santiago y Salomé.	Las mujeres y los centinelas.	Maria Magdalena, Maria de Santiago, Juana, otras mujeres y Pedro.	Maria Magdalena, Pedro y el discípulo querido.
8. <i>Testigos de la Resurrección</i>				

Sesión XX

**EN JESUS Y POR JESUS, EL
HOMBRE ES DIVINO Y DIOS ES HUMANO**

Así, antes que nada *en* Jesús mismo, desde la perspectiva post-pascual. Subrayemos, con palabras de *González Faus*, lo expresado en el último párrafo de 1.4: «Dios en su mismo ser hombre». Jesús es el mismo decirsenos Dios. No una palabra que contenga algo referente a Dios, sino «*la* Palabra»; es decir, el decirsenos humanamente Dios. Así resulta más «correcto» decir que este hombre es «divino», más que decir «este Hombre es Dios» (frase gramaticalmente impropia). Esto no disminuye en nada la dimensión divina de Jesús, dimensión no yuxtapuesta a la dimensión humana de Jesús, sino «realidad transparente» *en* la dimensión humana. Realidad transparente desde la fe. O, como explicaremos ampliamente en Catecumenado II, Jesús es Sacramento de Dios.

Y porque desde que Jesús existe, Dios y el hombre son impensables por separado, así también *por* Jesús (gracias a El) también nosotros participamos —como dice San Pedro— de la naturaleza de Dios. O, según frase de Jn: «ya ahora somos hijos». (¡Si citásemos aquí a San Pablo no acabaríamos nunca!).

Peligro: el tema puede ser tratado con una cierta superficialidad, porque ya estamos acostumbrados a llamarnos «hijos de Dios», a afirmar que Dios es nuestro

Padre, que somos Cuerpo de Cristo. Es necesario, pues, despertar nuestra capacidad de sorpresa agradecida. (Al fin y al cabo, no es una cosa «normal» que Dios nos ame hasta este extremo, ¿verdad?).

Para la temática del Catecumenado, *el núcleo* u objetivo lo constituye sobre todo lo que se ha apuntado en los apartados «O» y «I entero». Si hemos añadido el 2 como excursus sobre la «gracia» es porque daba la impresión de dejar la Cabeza sin Cuerpo si no hablábamos de ello.

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración:
—Inicial: Ef 1,1-14; 1 Jn 3,1-2; 5,4-12.
—Final: Lc 24,13-36.

Sesión XXI

LA ESPERANZA Y EL FUTURO DE JESUCRISTO

Los objetivos están claramente expuestos en el cuadro del comienzo de este libro, e inciden en dos aspectos:

a) por referencia a Jesús Resucitado: presentación de una imagen que a muchos resultará «nueva»: un Jesús en activa Esperanza.

b) por referencia a nosotros: la virtud cristiana de la Esperanza; Esperanza en modo alguno pasiva, sino fuertemente dinámica.

Como dice Moltmann, para nuestro mundo cristiano de hoy «el nuevo nombre de la Fe es: Esperanza».

Para la redacción de este tema nos hemos servido especialmente del capítulo que en el libro de Boff, *Jesucristo el liberador*, lleva el mismo título; también encontraremos ideas y expresiones de H. Küng.

Es importante no olvidar dejar colocado un «gancho» para la continuidad de la experiencia catecumenal, ahora que las sesiones «oficiales» del Catecumenado I llegan a su fin.

También es importante que la Eucaristía prevista para la sesión siguiente esté bien preparada por los diferentes grupos, con aportaciones y sugerencias, plegarias, etcétera, realizadas por ellos mismos.

* * *

Sugerimos, para los ratos de oración:
—Inicial: Ez 37,1-14
—Final: Algunos fragmentos del *Cántico Espiritual* de Maragall, por ej.:

Si es tan bello, Señor, el mundo, y si se mira
con la paz en el fondo de nuestra mirada,
¿qué más me puedes dar en otra vida?

Por eso estoy tan celoso de los ojos, y el rostro,
y el cuerpo que me has dado, Señor, y el corazón
que en él siempre se mueve... ¡y tengo tanto miedo de la muerte!
[te!]

¿Con qué otros sentidos vas a hacerme ver
este cielo azul sobre los montes,
y el mar inmenso, y el sol que en todas partes brilla?
Dame en estos sentidos paz eterna
y no querré otro cielo que este cielo azul.

... ..

...Este mundo, sea como sea,
tan diverso, tan extenso y temporal,
esta tierra, y lo que en ella se cria,
es mi patria, Señor; ¿y no podría
ser también una patria celestial?
Hombre soy y humana es mi medida
para todo cuanto pueda creer y esperar:
si mi fe y mi esperanza aquí se estancan,
¿me acusarás de culpa más allá?
Más allá veo el cielo y las estrellas,
y, sin embargo, allí querría estar:
si a mis ojos las cosas has hecho tan bellas,
si mis ojos y sentidos hiciste para ellas,
¿por qué cerrarlos para otro buscar?
¡Si para mí ninguno habrá como éste!

Ya sé que estás, Señor, mas, ¿quién sabe dónde estás?
Todo cuanto veo, en mí se te asemeja...
Déjame, pues, creer que estás acá.
Y cuando llegue la hora tan temida
en que se cierren estos humanos ojos,
ábreme, Señor, otros más grandes
para contemplar tu inmenso rostro.
¡Séame la muerte un más grande nacer!

* * *

Si el món ja és tan formós, Senyor, si es mira
amb la pau a dintre de l'ull nostre,
què més ens podeu dar en una altra vida?

Per'xò estic tan gelós dels ulls, i el rostre,
i el cos que m'heu donat, Senyor, i el cor
que s'hi mou sempre... i temo tant la mort!

Amb quins altres sentits me'l fareu veure,
aquest cel blau damunt de les muntanyes,
i el mar immens, i el sol que pertot brilla?
Deu-me en aquests sentits l'eterna pau
i no voldré més cel que aquest cel blau

... ..
...Aquest món, sia com sia,
tan divers, tan extens, tan temporal;
aquesta terra, amb tot lo que s'hi cria,
és ma pàtria, Senyor; ¿i no podria
ésser també una pàtria celestial?
Home só i és humana ma mesura
per tot quant puga creure i esperar:
si ma fe i ma esperança aquí s'atura,
me'n fareu una culpa més enllà?
Més enllà veig el cel i les estrelles,
i encara allí voldria ésser-hi hom:
si heu fet les coses a mos ulls tan belles,
si heu fet mos ulls i mos sentits per elles,
per què acluca'ls cercant un altre com?
Si per mi com aquest no n'hi haurà cap!
Ja ho sé que sou, Senyor; prò on sou, qui ho sap?
Tot lo que veig se vos assembla en mi...
Deixeu-me creure, doncs, que sou aquí.
I quan vinga aquella hora de temença
en què s'acluquin aquests ulls humans,
obriu-me'n, Senyor, uns altres de més grans
per contemplar la vostra faç immensa.
Sia'm la mort una major naixença!